

política y espíritu

Análisis marxista y liberación
cristiana.

A propósito de una interpretación de
Mounier.

Los 40 años del Partido Socialista.

Hechos, Comentarios, Documentos.

Novedades y reediciones Del Pacífico



CUANDO LA SANGRE REGO LA TIERRA

Un embajador chileno en Alemania, Manuel Hormazábal, presenta una versión diferente e interesantísima de la Segunda Guerra Mundial.

EL ORDEN SOCIAL CRISTIANO

Un estudio serio y documentado, objetivo y no partidario, de Antonio Kemmerer, que ilustra sobre el tema.

EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE AMERICA LATINA

Ha aparecido la 7a. edición de este valioso estudio del Profesor D. Alberto Baltra Cortés.

MI ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL

Isauro Santelices proporciona un perfil verídico y humano de la gran chilena, apto para el lector experimentado y para el estudiante.

La Guerra del Pacífico

de Charles de Varigny.

La Organización Política de Chile La Fronda Aristocrática

Dos obras fundamentales de Alberto Edwards para conocer, interpretar y estimar la historia patria.

Un muerto de mal criterio,

Novela de Jenaro Prieto L.

El Eclipse de Narciso y otros cuentos

El poeta Antonio de Undurraga nos ofrece algo de su reciente creación.

La Araucana

La "fe de bautismo" de Chile, en una edición completa, el texto que legara el gran Medina, con prólogo de Jaime Eyzaguirre.

Páginas Históricas

Siete relatos del mayor interés sobre personas y hechos de nuestro pasado, por Alberto Edwards.



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
Casilla 3547 - Santiago

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DE CHILE

Política y Espiritu

Nº 342

ABRIL 1973

AÑO XXVIII

CUADERNOS DE CULTURA POLITICA ECONOMICA Y SOCIAL

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º Piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

EDICIONES COMUNITARIAS CHILENAS LTDA.

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso, Santiago.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Impresores:

TALLERES GRAFICOS CORPORACION

SUSCRIPCION AEREA

(12 números)

Sur América	US\$ 17,—
Centroamérica y El Caribe	US\$ 19,—
U.S.A. y Canadá	US\$ 21,—
Europa	US\$ 24,—
Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes	E° 580,—

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números)	E° 500,—
Chile (semestral, 6 números)	E° 250,—
Extranjero	US\$ 14,—

Derechos reservados

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

VALOR DE ESTE EJEMPLAR E° 50,—

EJEMPLAR ATRASADO E° 40,—

ESTE NUMERO

Dentro del material de esta edición queremos destacar el artículo de Monseñor Alfonso López, "Análisis marxista y liberación cristiana". El Obispo y teólogo colombiano recientemente designado Secretario General de CELAM, trata este tema fundamental con rigor y claridad, apoyándose en un amplio conocimiento de las ciencias sociales y aportando una perspectiva creadora. Agradecemos a la Revista "Tierra Nueva" de Bogotá en cuyas páginas apareció originalmente este trabajo la autorización que nos ha dado para reproducirlo. Por razones de espacio hemos dividido su publicación en dos partes.

"La Democracia Cristiana en Europa en una nueva fase de su acción" del Dr. K. H. Hahn permite formarse un concepto del actual estado de este movimiento en las particulares condiciones de ese continente.

Creemos que el artículo de Carlos Huneeus relativo a los 40 años del Partido Socialista de Chile constituye un muy buen análisis de un aspecto importante de la historia política reciente, que proporciona al mismo tiempo elementos útiles para una consideración adecuada de la coyuntura de hoy.

Jorge Kindermann y Gustavo Quiros inciden en forma polémica en materias de gran interés, y Jesús Ginés presenta un problema que no debiera olvidarse en un mundo que marcha penosamente hacia su unidad esencial.

En la sección Libros se incluyen comentarios a los más recientes publicaciones aparecidas en Santiago sobre temas de Ciencia Política.

Junto a los Hechos, Comentarios, Opiniones y a los Documentos completan la edición los textos sobre Arte y Cine preparados por nuestros colaboradores habituales Ana Helfant y Enrique Sanhueza.

INDICE

Editorial	3
Política Nacional	5
Política Internacional	9
Artículos:	
—Análisis Marxista y Liberación Cristiana, Mons. Alfonso López	14
—La Democracia Cristiana en Europa en una Nueva Fase de su Acción, K. H. Hahn	29
—A propósito de una Interpretación de Mounier	37
—A propósito de los 40 años del Partido Socialista, Carlos Huneeus	41
—El Sistema Ideológico de la Escuela Nacional Unificada	46
—El Extranjero: ¿ciudadano de segunda clase?, J. Ginés O.	49
Hechos, Comentarios, Opiniones:	
—El Viaje a Cuba de Ernesto Cardenal, R.	53
—El Stalinismo en Acción, Claudio Orrego V.	54
—La ITT y la CIA, C.	54
—Asamblea Sindical Mundial	55
Arte:	
—Necesitamos un Arte de Protesta, Ana Helfant	56
Cine:	
—Balance	
—Cita en Bray	57
Libros	59
Documentos:	
I La Situación Política	
—Declaración del Consejo Plenario Nacional del PDC	
—Voto Político de la JDC.	
—Declaración del Pdte. del PDC, senador R. Fuentealba, ante ataque de la prensa de la Unidad Popular	70
II Declaración de los Obispos de Chile sobre la ENU	75
III Obispos reiteran su apoyo al Pbro. Raúl Hasbún	75
IV La Instrumentalización Política de la Iglesia en América Latina	76
V Sindicalismo	
—Discurso del Secretario Gral. CUT-Stgo. en la Asamblea Sindical Mundial	
—Declaración del Comité DC de la CUT sobre la Asamblea Sindical Mundial	78

Editorial

Jacques Maritain

El fallecimiento de Jacques Maritain enluta al pensamiento contemporáneo.

No sería injusto afirmar que probablemente ningún pensador de nuestro tiempo ha vivido más ligado a la exigencia de concebir y realizar los valores humanos. Su obra de filósofo prosiguió incansablemente (hasta el límite mismo de sus noventa y un años), la tarea de dar a los hombres de hoy la sabiduría indispensable para vivir su época. Por ello fue un hombre múltiple: teólogo, metafísico, hombre de ciencia, teórico del arte, de la historia, de la política, de la acción. Sus libros cubren un campo inmenso. Amplió los horizontes de la filosofía de base cristiana, aportó al pensamiento actual la contribución de un tomismo actualizado, dio luces a las generaciones del siglo XX, dispuestas a recibir el mensaje de unión entre los ideales humanos y la vida misma. Esto fue hecho a través de grandes dificultades, incomprendiones y críticas. Todo ello era obvio. Jamás lo conmovió negativamente. Participó en las grandes disputas de su tiempo con la certeza de ser un discípulo de su maestro Tomás de Aquino. No quiso ser otra cosa que eso. Por la misma razón, tuvo la vastedad de horizontes, el buen juicio ante problemas inextricables, una rara capacidad de discernimiento para despejar los distintos aspectos de los problemas, una gran virtud de asimilación y un punto de vista vigoroso frente a cada asunto. Maritain jamás buscó el camino fácil para sus convicciones ni se entregó a las modas intelectuales. Era un católico integral, un pensador religioso, un hombre de fe. Sabía que vivir de esa manera, significaba enfrentar muchas cosas y a mucha gente. No perdió la serenidad ni la lucidez en esa batalla. No retrocedió nunca, tampoco avanzó en el sentido demagógico y frívolo de esa palabra. Jamás pensó que ser cristiano, hoy en día, era abandonar el terreno profundo y perenne de las cosas que siempre han sido cristianas; pero, ello mismo daba a su pensamiento la posibilidad de "buscar en todas partes la verdad".

Sus lectores, pensamos, encontraron en él, siempre, un hilo conductor para resolver los problemas nuevos y, asimismo, pudieron comprobar que estaba hablando a la luz de una sabiduría de siglos, que no pasa, que permanece. Ella es, en suma, una reflexión ya adquirida por la humanidad acerca de aquello que no puede cambiar por ser pura y simplemente humano.

Podemos decir hoy que las proposiciones de Maritain sobre el sentido de la cultura contemporánea, sobre el valor de la democracia y sobre la necesidad de luchar por un ideal integralmente humanista, sin compromisos, pero con corazón abierto, lograron ampliamente sus frutos en el seno de la Iglesia Católica, lugar primero donde, para él, debían comenzar las verdades a ejercer su imperio. Amó a su Iglesia con todo su ser y no es imprudente decir que, junto a muchos otros, pero con una autoridad suprema, colaboró en lo que hay de mejor en la voluntad actual de aquella. Después de luchas inevitables, la Iglesia misma lo reconoció así de un modo prácticamente oficial. Fue sobre todo la convicción de que Maritain había anticipado los tiempos. Después del Concilio, no será ya necesario volver a discutir sobre una cantidad enorme de problemas a los cuales Maritain se entregó a lo largo de unos cuarenta años. Ellos han sido esclarecidos.

No será olvidada su figura de gran pensador, ni su encarnación de "un nuevo estilo de santidad", como él diría. Quienes trabajan políticamente por desarrollar en la práctica, las ideas del humanismo cristiano y que recibieron de modo muy inmediato su inspiración, harán de su memoria un motivo más de lucha. Los demócratacristianos debemos unir, en nuestro recuerdo, al monje, al pensador y al político que hubo en Maritain, porque la contemplación, la inteligencia y la acción deben hallarse firmemente unidas en los que trabajan por que la Humanidad "pueda dignamente comer su pan".

Política Nacional

Los Hechos

- La mayoría del país rechaza la Escuela Nacional Unificada propuesta por el Gobierno. Es considerada como un instrumento de concientización al servicio de la ideología de Gobierno. La Iglesia Católica declaró que, entre otras cosas, no veía reflejada en ella los valores cristianos.
- El Gobierno entabló una querrela contra el Director del Canal 5 de TV en Concepción, debido a su supuesta vinculación en un homicidio realizado en el lugar desde donde interferían las transmisiones de esa estación. Posteriormente, el asunto tomó mayor gravedad al acusar el Director de la estación a Investigaciones de haberlo flagelado bárbaramente.
- Se celebraron los plenos de los partidos Comunista y Socialista. Ambos, más el Consejo Plenario de la Democracia Cristiana son analizados en nuestro comentario político.
- Una ola de tomas de carreteras y establecimientos en protesta por el desabastecimiento recorre al país.
- El Director del Canal 13 de TV, Pbro. Raúl Hasbún, reaccionó ante la campaña de injurias desatada en su contra por los periodistas de la UP, calificando a éstos de "cloacas ambulantes". Recibió la adhesión de numerosas organizaciones gremiales, estudiantiles y universitarias.
- El Intendente Faivovich, acusado por el PDC como el responsable de la muerte de los jóvenes en una toma de terrenos en La Reina, debió abandonar su cargo. Fue reemplazado por el socialista, Julio Stuardo.
- El Presidente Allende denunció una escalada de tomas por parte de la ultra izquierda, advirtiendo que no toleraría ese tipo de presiones.
- Mediante un decreto de insistencia, el Gobierno ordenó a la Contraloría aceptar la requisición de nuevas industrias.
- Los trabajadores del país se movilizan para exigir un reajuste de acuerdo al alza del costo de la vida. El PDC plantea un reajuste del 100%. El proyecto del Gobierno, según señalaron dirigentes de los trabajadores, es un robo a los asalariados.
- Los trabajadores demócratacristianos se retiraron de la Conferencia Sindical Mundial ante la prepotencia y el sectarismo de la UP.
- El Contralor General de la República informó que el déficit fiscal fue superior a dos mil millones durante el año 1972.
- Los estudiantes secundarios, en todas las ciudades del país, realizan paros y concentraciones en protesta contra la ENU (Escuela Nacional Unificada).
- Prosigue la lucha por la extensión de la televisión universitaria a provincias.
- Escándalo causó un editorial del diario socialista "Ultima Hora", debido al lenguaje procaz y grosero allí empleado para difamar a dirigentes del PDC. Los afectados entablaron querrela contra los responsables.

Nuevo desafío y nueva respuesta

El proceso chileno es un duelo permanente. Las fuerzas de Gobierno y las de Oposición, con las diferencias globales y específicas que correspondan, se hallan convencidas de que se juegan, en este momento, valores demasiado importantes. Por ello, ninguna está dispuesta a cejar. De acuerdo con la imagen corriente, el Gobierno defiende la suerte de la revolución socialista en nuestro país y de paso en el mundo entero. Los opositores piensan, por su parte, que se debate la permanencia de la democracia.

Sea cual fuere la manera cómo, por ejemplo dentro de la oposición, se juzguen las significaciones del concepto democrático, es verdad que, al menos, hay coincidencias claras sobre el hecho de que el actual Gobierno avanza hacia formas cada vez menos democráticas de ejercicio del mando. A esa convicción han llegado, no sólo los grupos políticos inicialmente opositores o discrepantes, sino poco a poco muchos ciudadanos que dieron su consentimiento al allendismo en las elecciones de 1970. Se trata pues de un problema real, vinculado, por cierto, a la interpretación adversa que formula el oficialismo, el cual identifica el funcionamiento de la democracia con la integral realización de su programa o, ahora, de sus iniciativas fundamentales.

Tal era la situación después del acto electoral de marzo, cuyas consecuencias vimos en nuestra crónica anterior. Era previsible que, inmediatamente después, el Gobierno intentara una consolidación de lo que llamaba su "triumfo" y que, a su vez, los opositores trataran de consolidar o hacer más agudo el peso de su mayoría. En consecuencia, el advenimiento de unas semanas incluso más agitadas no era anormal. Y en eso estamos.

I. El Consejo Plenario del Partido Demócrata Cristiano y los hechos posteriores.

El PDC prepara la celebración de su Junta Nacional, anunciada para el día 12 de abril, donde se elegirá nuevo Consejo Nacional. Los dirigentes estimaron útil celebrar con anticipación algunas reuniones que pudieran ir madurando el debate, a fin de lograr la mayor claridad posible sobre la actual situación. Había, sin duda, materias dignas de ser meditadas. Una de ellas era el juicio sobre la actitud del Gobierno a raíz de las elecciones. Conocer la estrategia de éste,

una vez conocido el resultado electoral, y su posición frente a los métodos puestos en uso, era muy esencial. Además, iba a ser necesario pronunciarse sobre las relaciones con los otros partidos opositores, ya que la Confederación Democrática tenía una finalidad electoral y fecha fija de término. El nuevo Consejo Nacional tendrá que enfrentar la conducción del Partido en el momento en que las relaciones de fuerzas adoptan un nuevo sesgo. La opinión pública exige una actitud que la represente. Señalar los términos en que el PDC enfocará los acontecimientos futuros es pues el objeto del presente debate.

Con la idea de suministrar a la Junta una pauta fructífera de discusión, tuvo lugar a comienzos de abril una reunión de Consejo Plenario (consejeros nacionales, parlamentarios, presidentes provinciales). El debate fue amplio y muy bien cimentado. La cuenta o informe del Presidente Nacional, cuyo texto publicamos en este número, vino acompañada por el informe electoral de Eric Campaña y por el de Sergio Molina sobre el aspecto socioeconómico de la situación.

Como ocurre siempre, el Consejo Plenario tuvo una característica de seriedad y de camaradería. El análisis frío y sereno eliminó toda alusión o concepto ofensivo o despectivo para otras fuerzas y, con mayor razón, para personas. Los oradores, en particular los informes, dieron los hechos en forma científica y comprensiva, sin ocultar los aspectos que pudieran parecer negativos. A este respecto, llamó la atención y fue aplaudido en forma entusiasta, el esfuerzo representado por el informe de Sergio Molina. El ex Ministro de Hacienda del Gobierno Frei, en el tono de un técnico que entiende muy bien los problemas políticos, suministró una enorme cantidad de antecedentes para ser tenidos en cuenta, en el plano de los comportamientos especiales, de los hechos de carácter económico, de las relaciones de poder creadas por el Gobierno Allende.

La discusión, en suma, se sintetizó en un documento sobre el cual vale la pena detenerse un poco. Este no es el resultado de una polémica, sino de un raciocinio constructivo. Las proposiciones de los oradores fueron tomadas desde el punto de vista de su convergencia. El cuadro resultante es pues expresivo de la opinión grandemente mayoritaria. Esto no quiere decir que fue una reunión monorrítmica. Nada de eso. Dife-

rencias de apreciación sobre algunos hechos o, mejor aún, sobre el énfasis de la posición por adoptar, fueron puestas en claro. Ellas no representaban conclusiones diferentes, sino más bien aspectos que debían ser considerados con mayor o menor fuerza. Así, por ejemplo, la ofensiva amenazante del Gobierno contra los métodos democráticos fue interpretada por algunos como consecuencia de una bien orquestada tendencia; según otros, en cambio, es más bien el efecto de una debilidad intrínseca de las fuerzas oficialistas. Pero, el juicio sobre la situación económica, sobre la instrumentalización de las organizaciones de trabajadores, sobre la ausencia de espíritu democrático, sobre la necesidad de armar políticamente al PDC para responder a la situación y, en fin, sobre el trato dentro de la oposición, hubo unanimidad completa.

El documento destaca una proposición fundamental: la de que el Gobierno se ha situado en una franca escalada antidemocrática. Los hechos mencionados en el texto son diversos; van desde el proyecto de Escuela Nacional Unificada hasta las campañas de descalificación personal, con métodos más y más canalleros. El conjunto ofrece un panorama de mentalidad dictatorial que ha sido experimentado en los preludios de todo sistema totalitario de Gobierno. El PDC establece ese juicio y llama al país a prepararse para una resistencia adecuada a ese nivel. Con todo, no olvida la circunstancia de que el Gobierno trabaja con un apoyo popular todavía importante y que obliga a una estrategia que descansa en la conciencia del pueblo y en la forma cómo está viviendo la realidad. Por eso define cuidadosamente ante el carácter del Gobierno, sus fracasos en el cumplimiento de sus promesas al país, el significado de sus experiencias económico-sociales (sólo conducentes a un burocratismo explotador, políticamente controlado), el rechazo a su propaganda encaminada a levantar una imagen de Gobierno popular, defensor de los pobres contra los ricos en el seno de la lucha de clases. El texto indica que esta afirmación gubernativa es falsa. El Gobierno representa, en el conflicto social chileno, a los gestores de una nueva clase dominante, a una burocracia que se organiza para montarse sobre los intereses del pueblo. El hecho es tradicional en las sociedades comunistas. Con esa experiencia, un partido democrático y popular debe convertirse en el esclarecedor de la conciencia del pueblo, para evitar su aplastamiento por la futura dictadura. Esto determina la estrategia a seguir: ella debe darse en la base social. Tal cosa significa que la discusión y la acción han de ser llevadas, con más energía que antes, al lugar donde transcurre la vida coti-

diana de los sectores populares. Allí donde ellos sufren la presión, el halago y la discriminación, para perjudicarlos o para controlarlos, habrá de estar el militante demócrata cristiano. La defensa de la democracia no será así un valor abstracto, no comprendido por los trabajadores, sino una conducta vinculada a las libertades, derechos, formas de organización, de participación, de autonomía, de respeto, de progreso, de repudio a los métodos matonescos, a las tentativas de control político, de fanatismo y espíritu de secta.

El texto contiene además una serie de juicios concretos sobre situaciones políticas de actualidad. Con ellos, el militante y el ciudadano en general tienen los elementos necesarios para llevar adelante su lucha, diseminar opiniones fundadas.

Es preciso notar, por último, que el problema de la relación con otras fuerzas opositoras, especialmente la CODE, quede suficientemente clara. El PDC no abandona la razón esencial por la cual fue constituida esa alianza electoral. Por el contrario, la ratifica. Pero, prefiere no convertirla en un pacto político permanente. De este modo, la fuerza unitaria se mantiene idéntica ante los atentados, pero, al mismo tiempo, la lucha por los derechos sociales se sitúa en un terreno menos sujeto a apariencias permanentemente usadas por el oficialismo.

EL PLENO DEL PARTIDO COMUNISTA

El Pleno del Partido Comunista centró sus conclusiones, en la cuestión económica y en la necesidad de una mayor cohesión política de la Unidad Popular.

Así el P. C., se manifiesta partidario de fortalecer la acción de las JAP, de la Secretaría Nacional de Distribución; de incentivar la llamada "Batalla de la Producción", ante la notoria baja de la misma; de lograr una planificación económica eficiente; y de dar participación a los trabajadores de las empresas estatales dentro de los límites señalados por el Gobierno, que han sido rechazados por las organizaciones sindicales. En esta línea, Luis Corvalán, en su informe al Pleno dice: "Muchos administradores e interventores de empresas y de bancos estatizados actúan 'por la libre'; se han convertido en una especie de señores feudales que hacen lo que quieren y no dan cuenta a nadie, no responden ante nadie de su gestión. En materias de salarios, de contrataciones de empleos y en muchas otras cosas, hacen lo que les da la gana, lo que estiman conveniente a su Partido Político o a sus posiciones personales". Frente a esta autocrítica plantean como respuesta la tarea de constituir

y robustecer una dirección única de la economía; es decir, ante el fracaso de la gestión económica del Gobierno, los comunistas pretenden responder centralizando aún más el poder económico, en la burocracia del Estado, dándole una dirección política única, que permita ser eficientes en el control de todo el poder.

Esta definición del P. C., ya se ha hecho notar al decretar el Gobierno la intervención de cooperativas agrarias de carácter comunitario y al incentivarse las requisiciones ilegales, en el sector industrial.

Igualmente para el P. C., se hace indispensable establecer una mayor cohesión política de la UP: "Hablando francamente, en la acción del Gobierno hay situaciones que no pueden prolongarse más. No es posible que todavía se observen dos o más orientaciones, dos o más líneas respecto a las formas de encarar cuestiones vitales referentes, por ejemplo, a la conformación de las diversas áreas de propiedad o al problema de la distribución.

Y tanto más intolerable es que no siempre se cumplen las resoluciones adoptadas en conjunto o las decisiones de los jefes superiores. (Luis Corvalán, Informe al Pleno del P. C.).

Lo anterior no hace más que reafirmar lo denunciado por la Democracia Cristiana, en el sentido de la existencia de dos sectores en la UP, que no tan sólo se expresan en la lucha interna por el poder, sino que a la vez dan a la acción del Gobierno su conocida característica de dualidad.

El Pleno del P. C., no significó cambios en la línea política del que hoy es sin lugar a dudas, el Partido hegemónico de la Unidad Popular.

La escalada gubernativa

Las previsiones del Consejo Plenario eran justas. Ellas resultaron confirmadas del modo más notorio al comienzo de la semana siguiente, el Gobierno descargó sobre el país todo el poder de que dispone.

La ofensiva fue triple: en el plano cultural, el proyecto de Escuela Nacional Unificada se man-

tenía a todo bombo y, al mismo tiempo, se insistía en la campaña contra la extensión del canal 13 a provincias; pero, al mismo tiempo, se abría la posibilidad para que el Partido Comunista, a través de la Universidad Técnica, lograra una nueva estación televisora. En el campo político, se daba una magnitud insospechada a las acusaciones contra el Partido Demócrata Cristiano y el Gobierno de Eduardo Frei, a través de las informaciones suministradas por la investigación en el Senado de Estados Unidos en torno a la ITT y la CIA, cosa que provocaba aquí en Chile una campaña sistemática y muy aguda de ataques personales. El mismo Presidente Allende, utilizando astutamente la Asamblea Sindical Mundial, sugería con cautela, pero con claridad, la existencia de un lazo de unión entre la ITT, la CIA y todos los opositores a su Gobierno. En el plano económico-social, el Gobierno, por fin, anunciaba y ponía en acción el trámite de los decretos de insistencia para legitimar las requisiciones de casi cuarenta empresas que pasan a poder definitivo de la burocracia; al mismo tiempo, expropia a una enorme cantidad de pequeños campesinos, muchos de los cuales estaban disfrutando de situaciones concedidas por la misma ley de reforma agraria.

De esta manera, se configuraba un cuadro amenazante. La resistencia se produjo en todos los campos. La Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas desecharon el proyecto de Escuela Nacional Unificada, por apoyarse en criterios antidemocráticos, no pluralistas, no humanistas. El Gobierno echó entonces pie atrás, pero de inmediato lanzó el decreto sobre requisiciones que estaba momentáneamente detenido. Al mismo tiempo, el ataque contra el Partido Demócrata Cristiano llegó a sus extremos más sucios.

El Consejo Nacional del PDC dio un paso más. Otorgó al Presidente Nacional la autorización para declarar la ilegitimidad del Gobierno en el caso de que éste mantenga su política a base de decretos de insistencia. De hecho, el Presidente de la República ha retrocedido solamente en el asunto de la ENU. Elementos de derecha y fuerzas gremiales están, naturalmente, aprovechando los flancos que abre el Gobierno o, tratando de apresurar medidas de ese mismo tipo.

Política Internacional

La actualidad Internacional

Vicisitudes en el destino histórico de Panamá.

La condición geográfica y estratégica únicas de Panamá en el Hemisferio Occidental, le han valido toda clase de vicisitudes a lo largo de su historia.

Apenas terminada la conquista española, desde 1535 a 1543, Panamá se constituyó en Real Audiencia, incorporándose en seguida, hasta 1565 a la Audiencia de los Confines de Guatemala, primero, y a la Capitanía General de Guatemala, después. Desde 1565 y hasta 1718 estuvo a cargo del Virreynato del Perú y luego del Virreynato de la Gran Colombia, que después adoptó el nombre de Confederación de Nueva Granada. En 1821, al declararse independiente la República de la Gran Colombia, Panamá formó parte de ella con el nombre de Departamento del Istmo. En 1846 se firmó un Tratado entre Estados Unidos y la Confederación de la Nueva Granada (nuevo nombre de la Gran Colombia) tendiente a neutralizar la zona del istmo ante el peligro de que Inglaterra pretendiese construir en ella un canal interoceánico. En 1885 el Istmo se constituyó en Estado federal eligiendo sus gobernantes por sufragio popular.

En 1878, un ingeniero francés con el curioso nombre de Napoleón Bonaparte Wyssé, había firmado un contrato con el Gobierno colombiano para construir un canal a través del istmo, tras pasando luego sus derechos a la Compañía Universal del Canal Interoceánico, empresa que presidía Fernando de Lesseps, el mismo que había construido con gran éxito el Canal de Suez, pero que en Panamá fracasó estruendosamente, dando lugar, por añadidura, a un escándalo financiero que sacudió los centros financieros de Europa.

Declarada en quiebra la Compañía Universal del Canal, se fundó en 1893 la Compañía Nueva del Canal de Panamá, la cual, en 1900, vendió a los Estados Unidos los derechos de construcción por un precio de 40 millones de dólares. Para hacer efectiva la construcción del Canal, Estados Unidos firmó el 22 de enero de 1902, con el Gobierno de Colombia, el Tratado de Harrán-Clay, por el cual se cedió a los norteamericanos, a perpetuidad, la zona de construcción de la vía interoceánica, mediante un pago inicial de 10 millones de dólares y 250 mil dólares anuales.

El Senado colombiano se negó a ratificar el tratado. El Presidente Theodore Roosevelt envió entonces cinco acorazados a Colón y cuatro a Panamá y enfrentó el escándalo producido en la opinión pública norteamericana y mundial con su tajante declaración de "I took Panamá". No necesitamos decir que Theodore Roosevelt era el representante genuino de la política del "big stick".

¿Qué hizo Panamá en estas circunstancias? El 3 de noviembre de 1903 declaró su independencia y cuando Colombia quiso reducir militarmente a la provincia sublevada, Estados Unidos anunció su reconocimiento del nuevo Estado y su propósito de defenderlo contra cualquier ataque, cediendo Colombia ante la desigualdad con que se plantearía la lucha. El mejor intencionado no puede menos de pensar o, al menos de sospechar, que Washington y Panamá estaban de acuerdo. En efecto, Panamá agradeció la protección norteamericana firmando el 18 de noviembre de 1903 el Tratado Hay Buneau-Varilla que concedió a perpetuidad a EE.UU. una franja de 10 millas de ancho a ambos lados del Canal, excepción hecha de las ciudades de Colón y Panamá, pero reservando a los norteamericanos el derecho de

mantener el orden en ellas. El 12 de julio de 1920 se inauguró el Canal de Panamá, quedando señalado como una de las siete maravillas del mundo.

Primeras dificultades con EE.UU.

El entendimiento norteamericano-panameño sólo duró hasta 1934, fecha en que el Gobierno del Istmo se negó a seguir aceptando los 250 mil dólares de arriendo anual por la zona del canal, por lo que el 2 de marzo de 1936 se firmó el Tratado Alfaro-Hull que subió el canon a 435.000 dólares. Un nuevo acuerdo se produjo en 1955 en que Estados Unidos elevó a 1.900.000 dólares el canon anual y anuló una serie de discriminaciones entre los empleados panameños y norteamericanos en la zona. Por último, el Presidente Johnson anunció el 24 de septiembre de 1965 un acuerdo con Panamá según el cual se modificaría el Tratado de 1903, reconociéndose la soberanía panameña sobre la actual zona del Canal al tiempo que estaría en manos de EE.UU. la responsabilidad de la administración sobre un futuro nuevo Canal, cuya construcción había sido acordada con el Gobierno panameño sobre la base de que su uso quedaría abierto a los barcos de todas las naciones. El acuerdo quedó redactado por completo, pero no fue ratificado por Panamá al sobrevenir golpes de Estado y derrocamientos de Presidentes en la pequeña república.

En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Ahora, Panamá ha aprovechado su elección como miembro del Consejo de Seguridad para invitar a ese organismo a sesionar en su territorio y plantear ante él nuevamente la cuestión del Canal. Esto no podía menos de suscitar la simpatía de una amplia mayoría del Consejo, puesto que se trata de restituir a un país, parte de su territorio ocupado por otra potencia. La verdad es que, en el fondo, la reunión del Consejo de Seguridad en Panamá no ha sido otra cosa que un medio de presión utilizado hábilmente por el Gobierno del Istmo para obtener de Estados Unidos las condiciones más favorables para la firma del nuevo tratado. La dificultad principal estriba en conciliar los intereses económicos y la soberanía nacional de Panamá con la preocupación de Washington por mantener el control militar sobre una vía marítima que asegura el contacto entre sus flotas del Atlántico y del Pacífico.

Panamá ha dicho que el US\$ 1.900.000 que recibe anualmente por arrendamiento de la Zona del Canal es una limosna (y naturalmente que lo es), pero Estados Unidos le ha recordado que su

presencia en la Zona del Canal deja al año a Panamá 173 millones de dólares, para una población que apenas alcanza a los dos millones de personas.

Estados Unidos también agregó otras cosas importantes: Citamos a la letra a su Embajador ante el Consejo de Seguridad: "Panamá está llamando a una puerta que ya está abierta... El Tratado de 1903 debe ser reemplazado por un tratado nuevo y moderno en el cual debe rechazarse el concepto de perpetuidad y ser de duración fija. A Panamá debería ser devuelta una parte sustancial del territorio que forma parte de la actual Zona del Canal, pero creemos que es necesario que Estados Unidos continúe siendo responsable por la operación y defensa del Canal durante un período adicional y especificado de tiempo y en áreas que serían el mínimo requerido para la operación y defensa del Canal, las cuales estarían integradas a la vida legal, económica, social y cultural de Panamá". Además, agregó. "Panamá debería recibir un aumento sustancial de los pagos por el uso del territorio del Canal".

El punto neurálgico pues es la cuestión de la **soberanía de Panamá sobre la Zona del Canal y su reintegro al territorio de la República del Istmo**. Esta fue la resolución presentada al Consejo de Seguridad por Panamá, Perú y otros países del Tercer Mundo, que contó con la mayoría del Consejo y que **Estados Unidos** vetó, conforme al derecho que le da ser uno de los Cinco Grandes de la Organización. Pero como no faltan ironías en la vida internacional, entre los países que votaron a favor de la resolución que condena la política de Estados Unidos en Panamá, esta la Unión Soviética, la cual, en 1939 con la sola razón de que Finlandia era una amenaza para su seguridad por el hecho de que sus fronteras quedaban muy cerca de Leningrado y otros centros, le exigió bases estratégicas, atacándola cuando Finlandia se negó a concedérselas. Después de una breve campaña militar se firmó el 12 de diciembre de 1940 un Tratado de Paz, anexándose la Unión Soviética la parte oriental de Finlandia y el Istmo de Carelia. Aún hoy Finlandia no puede elegir, sin riesgos para su seguridad, un Gobierno que no sea afín con la Unión Soviética.

En cuanto a la América Latina, apoyó unánimemente a Panamá, como es natural, pero dividida en dos grupos: uno encabezado por Chile y Perú, que insistió en la aprobación total de la resolución original; otro, en que figuran Argentina y Colombia, que buscaron una transacción. (Sólo dos países latinoamericanos, Perú y Panamá, son miembros del Consejo de Seguridad; los demás participaron como observadores, pero sin derecho a voto).

Repercusiones de la votación en el Consejo de Seguridad.

En apoyo de las reivindicaciones panameñas, cuya justicia es, sin duda, difícil de objetar, han quedado en segundo plano dos problemas imposibles de ignorar: 1. La ingerencia no ya tolerada, sino solicitada, de un organismo de Naciones Unidas en un problema territorial latinoamericano. Dejemos, por el momento, este asunto para otra ocasión. Y 2. la situación territorial del Continente, basada en una serie de tratados que regularon diferencias surgidas a raíz de las guerras posteriores o coetáneas a la independencia. En algunos casos, la agitación por que esos tratados sean revisados se mantienen en forma constante (como ocurre con Bolivia). Así también es permanente la preocupación de muchos países (entre los cuales está Chile) de que no se sienten precedentes que fortalezcan la tesis de la revisión.

En efecto, aún no se apagan los ecos del debate en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Canal de Panamá, cuando Bolivia trata de presentarlo como una reunión en la que se habría consagrado la tesis de la revisión unilateral de los tratados, lo cual favorecería a la larga las aspiraciones bolivianas. A este respecto, el Canciller de Bolivia ha sostenido que el Tratado de Paz y Amistad firmado con Chile en 1904 "no fue libremente consentido" y que el representante chileno, señor Orlandini, en el Consejo de Seguridad, "incurrió en una contradicción al apoyar a Panamá".

La verdad es otra. Chile al apoyar a Panamá en el Consejo de Seguridad no ha incurrido en ninguna contravención de su política tradicional de respeto a los tratados, por la muy simple razón de que los casos de Panamá y Bolivia son absolutamente diferentes. En primer lugar, Chile nunca se ha opuesto a la revisión de los tratados **por mutuo consentimiento** de las partes que los han suscrito, como es el caso de Panamá y Estados Unidos, los cuales, en la "Declaración Conjunta" suscrita ante el Consejo de la OEA, actuando ésta como órgano de consulta, el 3 de abril de 1964 acordaron llegar a un convenio justo y equitativo para resolver prontamente las causas del conflicto entre ellos. Este acuerdo se concretó más tarde y fue anunciado el 24 de septiembre de 1965 por el Presidente Johnson, según ya hemos indicado anteriormente. Fue pues el propio Estados Unidos el que inició las conversaciones para modernizar el compromiso con Panamá sobre el Canal. Las dos partes, en consecuencia, hace muchos años que **están de acuerdo** con redactar un nuevo tratado.

Cuando no hay acuerdo de ambas partes litigantes, el respeto a los contratos y su fiel cumplimiento es no sólo una de las bases de la política internacional de Chile, tal como lo dejó establecido el señor Orlandini en el Consejo de Seguridad, sino que también es el fundamento del orden internacional, como lo reconoce y consagra la propia Carta de las Naciones Unidas. Hizo bien, pues, el señor Orlandini, en reiterar en la ocasión señalada la adhesión de Chile a estos principios que establecen "la intangibilidad y respeto de los tratados libremente consentidos". Así lo ha sostenido ahora y siempre Chile al referirse al Tratado de Paz y Amistad de 1904 suscrito con Bolivia 24 años después de haber cesado las hostilidades y que el Canciller de Bolivia ha dicho que fue suscrito bajo presión. A este respecto, la prensa chilena se ha hecho eco de ciertas informaciones que el ex-Canciller de Chile, don Gabriel Valdés, recibió de don Claudio Pinilla, personalidad vastamente conocida en Bolivia y Chile, donde su familia vive hace ya una generación. De acuerdo con estas informaciones, el señor Claudio Pinilla al dar cuenta al Congreso de su país, en 1904, de la firma del Tratado, declaró lealmente que a su pluma se debía la redacción definitiva del mismo y que fue él quien sometió el documento a los plenipotenciarios chilenos, Tratado que fue ratificado, en tiempos del Presidente Montes, por 38 mil votos, una de las más altas mayorías, por aquellos años, de la historia del Altiplano. A mayor abundamiento, en 1909, al presentar credenciales al Presidente de Chile el diplomático boliviano don Alberto Gutiérrez, éste declaró que era un honor para él haber firmado el Tratado de 1904, como Plenipotenciario de su país. ¿Cómo se entiende entonces que las autoridades bolivianas digan que el Tratado, firmado 24 años después de las hostilidades, no fue libremente consentido?

Lamentable resultado de la tensión producida

Pero no está de más decir y así lo manifestó Orlandini en el Consejo de Seguridad, que Chile "ha manifestado en múltiples ocasiones su voluntad de desarrollar un diálogo entre los dos países a fin de discutir y resolver las cuestiones que les interesan como naciones hermanas y vecinas", para lo cual, "la reanudación de relaciones diplomáticas, **sin condiciones**, sería un paso positivo y favorable". Agregó el delegado chileno que estima que "en el marco del proceso de integración andina y como resultado de las progresivas conversaciones bilaterales chileno-

bolivianas que se están llevando a cabo para tratar problemas de interés común, se han de ir creando las condiciones necesarias para que dentro de una observancia estricta del Derecho Internacional, Chile y Bolivia amplíen sus coincidencias y profundicen sus lazos de amistad y cooperación.

Lamentablemente, las votaciones en el Consejo de Seguridad han creado un nuevo clima de tensión entre Chile y Bolivia y esta pequeña controversia ha repercutido en la Comisión Mixta de Transportes Chileno-Boliviana, la que después de tres días de reuniones ha cerrado las negociaciones sin lograr acuerdos satisfactorios. Lo que ya es más grave es que la Comisión de Transportes Boliviana ha acordado prescindir de los puertos chilenos para las importaciones y exportaciones bolivianas, reemplazándolos por los puertos peruanos de Matarani e Ilo. Esperamos que, una vez vuelta la serenidad, habrá de hallarse un arreglo satisfactorio a este problema, ya que ambos puertos peruanos están más lejos de la frontera de Bolivia que Arica.

Se trata, según todo parece indicarlo, de explotar a fondo las posibilidades que el Gobierno de La Paz cree ver en las votaciones de Panamá, pues el Canciller boliviano don Mario Gutiérrez, al viajar a Washington para asistir a la Conferencia de CEPAL y luego a la III Asamblea de la OEA, dijo que su país aspira a lograr una salida al Océano Pacífico ofreciendo compensaciones "no territoriales" a Chile, e instó a nuestro país a las negociaciones directas.

La XV Sesión de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL)

En el Palacio Legislativo de Ecuador se inició el día 23 de Marzo la XV Sesión de CEPAL, durante la cual, desde un comienzo, se observó un creciente movimiento de unidad latinoamericana. El punto fundamental del temario era realizar la primera evaluación regional de la América Latina, como parte de la estrategia internacional para el desarrollo de la región, sobre lo cual se insistió en la necesidad de enfrentar las circunstancias mundiales en forma unificada, aun pasando por sobre diferencias ideológicas.

La abstención de los Estados Unidos frente al voto unánime latinoamericano (aprobado el informe de los expertos sobre la evaluación regional de la estrategia internacional del desarrollo), ha sido considerada "una gran victoria de la unidad de Latinoamérica", pues quedaron englobados en la votación favorable inclusive conceptos diferentes de modelos de desarrollo, tales como los de Brasil y Cuba.

Tercera Asamblea de la Organización de Estados Americanos (OEA)

La independencia de los Estados Americanos se ha desarrollado, sobre todo en los primeros años, bajo la constante amenaza de potencias extranjeras. La primera amenaza seria se produjo en 1822, cuando la Francia de Luis XVIII apeló a las potencias de la Santa Alianza, llamándolas a reconquistar las ex-colonias españolas. A este reto respondió Estados Unidos el 2 de Diciembre de 1823 con una declaración unilateral que se conoce como la Doctrina de Monroe, según la cual, el ataque a cualquier país americano sería considerado como una agresión a los Estados Unidos.

El carácter unilateral y paternalista de esta Declaración no agradó a los países iberoamericanos que, en 1826, obedeciendo a la inspiración de Simón Bolívar, se reunieron en la Conferencia de Panamá con miras a formar, a base de las ex-colonias españolas, una Liga de Estados Americanos. Bolívar pensaba que el poder naval británico hacía de Gran Bretaña un escudo más adecuado para las nuevas Repúblicas contra los peligros provenientes de Europa. Más adecuado, en todo caso que Estados Unidos que solo era a la sazón una joven República bañada por el Atlántico en América del Norte. Pero los tiempos habrían de cambiar vertiginosamente.

Ya en 1889 se reunía en Washington la primera Conferencia Panamericana, con participación, se entiende, de Estados Unidos, pues los latinoamericanos no lograron entenderse, ni aún bajo la inspiración del genio de Bolívar. Las conferencias panamericanas se sucedieron las unas a las otras y en ellas siempre gravitó Estados Unidos, por razones de su poderío, creando un clima de desconfianza entre la América ibérica y la sajona. Es que la igualdad jurídica de los Estados no calza con la igualdad de hecho entre ellos. Esta es la dificultad.

Es una coincidencia sin embargo, no sin importancia, que desde que Theodore Roosevelt, como representante genuino de la política del "big stick" pronunciara en 1903 su brutal "I took Panamá", 27 años más tarde habría de corresponderle a otro Roosevelt, pariente lejano del anterior, liquidar la política del "big stick" para reemplazarla por la de "Buena Vecindad", la cual, si no dio todos los frutos que de ella se esperaban, fue un vuelco sustantivo en la relación interamericana, al centro de la cual y como núcleo operativo estaba la Unión Panamericana, que más tarde sería la Organización de Estados Americanos (OEA).

La OEA sin embargo no tardó en desilusionar a todos, incluidos los Estados Unidos. Prescindiendo de algunos aportes de carácter técnico, todo se ha reducido a discursos, réplicas, dúplicas. No es aventurado por ello pensar que en esta III Asamblea, iniciada el 4 de Abril en Washington, el organismo se juega su existencia.

Ya se han manifestado, —en el momento en que escribimos esta crónica—, las primeras posiciones en la III Asamblea: 1. Chile se ha mostrado partidario de una Organización sin Estados Unidos, esto es, de carácter exclusivamente latinoamericano, como la CECLA (Comisión Especial Coordinadora Latinoamericana) cuyo robustecimiento, así como de CACTAL (Conferencia sobre Aplicación de la Ciencia y Tecnología al Desarrollo de América Latina) le parece indispensable para ir avanzando en la dirección propuesta. En opinión de Chile, este sistema no solo debe ser contraparte en el diálogo con Estados Unidos, sino también agente y portavoz para profundizar las relaciones con el resto del mundo.

Argentina, Colombia y Venezuela pidieron por su parte, profundos cambios en la OEA, pero el proyecto de resolución que ofrece más posibilidades de ser aprobado, en el momento en que escribimos, es el de Perú, el cual ha solicitado se constituya una Comisión Especial que analice a fondo el Sistema Interamericano para adaptarlo a las nuevas circunstancias. La iniciativa peruana cuenta ya con el apoyo de Brasil, México, Venezuela, Colombia, Argentina y Estados Unidos. La voluntad de cambios es unánime, en lo que están divididos los miembros de la OEA es en la naturaleza y alcance de estos cambios.

La situación en Argentina

Y ya que hablamos de cambios, digamos que la situación argentina no puede ser más cambiante y confusa. Veámosla:

1. El Gobierno militar ha proclamado Presidente Electo de Argentina a Héctor Cámpora, quien el 25 de Mayo próximo reanudará la "revolución justicialista" interrumpida bruscamente durante 18 años. Pero sigue vigente la Carta de Condiciones, firmada por todos los generales en servicio activo, antes de las elecciones. En ella

se establecen ciertas normas a las que debería sujetarse el nuevo Gobierno, incluso limitaciones en los nombramientos de Ministros de las Fuerzas Armadas, prohibición de otorgar amnistías amplias a los acusados de actos terroristas, inamovilidad de los jueces y respeto a las libertades ciudadanas. Los militares han reafirmado la validez de esas condiciones, pero tanto Cámpora como Perón han guardado silencio.

2. Perón ha dicho que el nuevo Gobierno debe ser de "unidad nacional" e incluir en su seno a todos los grupos políticos de importancia, lo cual constituye una invitación a Ricardo Balbín y otros elementos moderados. Cámpora, en cambio, sin querer contradecir a su ídolo, ha hablado de poner en libertad a los extremistas, lo que no solo disgusta a los moderados, sino que, a la vez, contradice las exigencias de los uniformados. Lo que no le ha impedido afirmar después que gobernará para todos los argentinos, sin partidismos.

3. Simultáneamente, una ola de terrorismo azota el país, en la que han participado como actores grupos terroristas moderados. Esto acusa que están aflorando en el peronismo conflictos internos, que podrían tomar mayor vuelo en cualquier momento. Peronistas son también los Montoneros, que se declararon autores del asesinato del Jefe de Inteligencia Militar del Tercer Ejército, Héctor Iribarren.

Por otra parte, a grupos trotskistas, como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) han sido atribuidos numerosos golpes, secuestros y atentados.

4. Voceros del Gobierno han dicho que el aparente propósito de los terroristas es provocar una indiscriminada ola represiva por parte de las Fuerzas Armadas, que pudiese llegar hasta la cancelación de la entrega del Poder a Cámpora. Los peronistas tienen un concepto parecido de la situación. Creen que un golpe militar estaría por consumarse con el pretexto de "terminar con el caos" y piensan que "los golpistas integran ya una logia juramentada en impedir que asuma el Gobierno el "Frente Justicialista de Liberación".

Aunque su problema político parecía ya controlado y canalizado, una sorpresa puede darnos Argentina cualquier día.

Santiago, 10 de Abril de 1973.

Análisis marxista y liberación cristiana

Primera Parte

MONS. ALFONSO LOPEZ T.

Este artículo del Obispo y teólogo colombiano, recientemente elegido Secretario General del CELAM, fue publicado en el número 4 de la Revista "Tierra Nueva", Bogotá, Enero de 1973, cuya autorización para reproducirlo agradecemos.

INTRODUCCION

El tema es de la mayor actualidad. Profundizar en él es urgente. Unos lo asumen con excesiva facilidad y lo difunden como el único instrumento válido para el cambio social. Otros no quieren oír nada al respecto. En pocos casos queda la duda acerca de si hay un conocimiento serio de lo que es el análisis marxista. Nada tan temible en esta materia como la ingenuidad.

¿Cuáles son los valores científicos del análisis marxista y cuáles los puntos discutibles? ¿Puede un cristiano apelar a la "metodología" marxista, sin que su fe sufra el menor riesgo? A estas preguntas sólo pretenden escapar los que, por precipitación, piensan que su amor a la justicia los exime de poner en actividad el sentido crítico.

Analizar el análisis: he aquí una tarea que requiere paciencia. La cuestión está en saber qué es el análisis marxista y cuál su validez científica. Es claro que, en la medida en que sea de verdad científico, no podrá ser rechazado por el cristiano. No habría razón alguna para no emplearlo. No hay dos verdades para el cristiano. No es esto lo que cuenta, exclusivamente, pero tampoco lo podemos relegar a un segundo plano. Por esto las líneas que siguen se sitúan primordialmente en la ponderación de la objetividad de la metodología marxista, en la validez de sus instrumentos*.

* Damos por supuesta la distinción entre **teoría y metodología**. Aquella es el aspecto sistemático, el "cuerpo de conceptos" que sirven de Instrumento de conocimiento

¿Hasta dónde va la apreciación subjetiva, la capacidad intuitiva, la carga de los prejuicios, en las apreciaciones de Marx y de sus intérpretes? Es este el recorrido que quisiéramos hacer conjuntamente.

I. ACEPTACION "A PRIORI" DEL ANALISIS MARXISTA

Sin el menor reato de conciencia hay teólogos latinoamericanos que, a priori, no encuentran la menor objeción para la aceptación incondicional del análisis marxista. El materialismo marxista sólo recibe esta denominación como oposición al idealismo hegeliano, afirman. Materialismo y realismo serían prácticamente la misma cosa: "Los instrumentos del análisis de la praxis que brinda el marxismo no están flotando en el aire, separables de la totalidad del sistema que los introduce. O sea el materialismo histórico. Al enfrentarnos así, en este punto, con un sistema que se da a sí mismo el título de 'materialista', creo que sucumbimos demasiado rápido a un terrorismo verbal. De hecho, la palabra fue esgrimida no contra lo espiritual sino contra el idealismo concentrado en Hegel y sus seguidores. Materialismo histórico, rigurosamente hablando, significa una

de la realidad. Esta, la metodología, es la forma de utilización de instrumentos conceptuales. El análisis lo tomamos como el conjunto teórico y aplicado de los instrumentos para conocer la realidad y clasificarla.

crítica hecha en nombre del realismo, que comienza con lo material de todas las construcciones ideales con las que, consciente o inconscientemente, se pretende explicar, y no transformar, historia alienante" (1). Afirmaciones como estas, que llenarían de extrañeza al mismo Marx, no son compartidas por los estudiosos marxistas que piden, y tienen todo el derecho a ello, que se los tome en serio. ¿Quién se encontraría a sus anchas cuando se le cambia de improviso el fundamento mismo de su opción?

Marx, advirtamos de entrada, fundamenta el análisis social en la base material, en la infraestructura: "Es éste el único método materialista y por lo tanto científico" (2). Para no perdernos en afirmaciones vagas, será lo mejor someternos a la ascesis indispensable de la lectura de los mismos textos; ascesis, por desventura, muy descuidada por "críticos" que surgen en distintos rincones de nuestro continente.

"Curiosamente —dice Cottier— (3) en el momento en que en Europa el movimiento marxista da signos de crisis y asfixia y en que doctrinalmente oscila entre el marasmo y fugaces esplendores, es cuando un número creciente de cristianos parecen atraídos por él". Jacques Ellul insinuaba irónicamente que "el mismo hecho que estos movimientos empiecen a interesar al cristiano, es prueba de que están agonizando, ya que es inveterado el hábito de llegar tarde..." (4).

¿A qué se puede atribuir fenómeno tan paradójico? Hay en el marxismo varios aspectos capaces de generar una mística. A esto nos hemos referido con bastante amplitud en nuestro libro: "La concepción del hombre en Marx" (5). Cuando ciertos aspectos se confrontan con la realidad de nuestro continente, se origina un proceso de idealización, que se torna poderoso, en la misma me-

didada en que las concretas experiencias del marxismo son muy distantes.

Más extraño todavía resulta que, haya teólogos que pregonan las ilimitadas bondades del marxismo, mientras en su mismo seno se esté dando una lucha por la conquista de un mínimo de libertad —de lo cual es testigo calificado Roger Garaudy, quien ha tenido que soportar toda una avalancha de excomuniones— y mientras en los países situados detrás de la cortina de hierro se levantan clamores como los de Alexander Solzhenitsyn en su Carta "Pascual".

DIALOGO POSITIVO CON EL ANALISIS MARXISTA.

¿Cómo adelantar un diálogo positivo sobre estas materias, sobre las que gravita una atmósfera tan emotiva? ¿Cómo hacer un examen objetivo, sin que quede la sospecha de que encauzamos el agua hacia los molinos del neocapitalismo (de cuyo fracaso en cuanto al servicio del hombre estamos convencidos), o hacia interpretaciones cándidas y bonachonas de una realidad intolerable? Hay defectos estructurales en nuestra sociedad que no podemos pasar por alto.

El diálogo podría emplazarse en distintos niveles:

Un primer nivel es el de las "cosmovisiones", de las concepciones globales del hombre, del mundo, de la historia. Será siempre insustituible, a no ser que se permita una drástica pulverización de las "identidades". A algunos se les antojará demasiado "abstracto". Sepultarán desdeñosamente problemas sumamente concretos y delicados, implicados en esta ineludible polémica. El cristiano no está obligado a un proceso de anonadamiento, de kénosis, hasta negar el universo de su fe. Sobra decir que no estamos en lo más mínimo de acuerdo con Hugo Assmann, cuando, agitando estos asuntos, escribe: "El carácter específico del cristianismo excluye al mismo tiempo toda predefinición específicamente cristiana de la praxis histórica en el mundo. Así como Dios se encarna en lo que no es El... así también el cristianismo es llamado a una kénosis consustancial a su fe: es específico de su fe que ésta no retenga avaramente lo propio, lo específico, y se aniquile en lo otro..." (6). Perder la especificidad es echar a perder toda posibilidad de diálogo. Este voto de pobreza intelectual no obliga al cristiano y menos al teólogo.

En cuanto a este primer nivel de diálogo, fueron muy útiles los estudios sobre el marxis-

(1) SEGUNDO, Juan Luis: Instrumentos de la teología latinoamericana en "Liberación en América Latina", Bogotá, América Latina, s/d., p. 39. Hay un influjo de Althusser y de su divulgadora, Marta Harnecker: "La palabra 'materialismo' indica simplemente la actitud estricta del sabio frente a la realidad de su objeto... el término materialismo, utilizado por Marx, para designar la nueva ciencia de la historia, tiene por objeto establecer una línea de demarcación entre las concepciones idealistas anteriores y la nueva concepción materialista, es decir, "científica de la historia". ("Los conceptos elementales del materialismo de Marx", Santiago, Siglo XXI, 1971, p. 6). Se pasa por alto todo el problema del "Inmanentismo", suscrito por intérpretes tan calificados como Antonio Gramsci.

(2) MARX, Carlos: El capital, I, p. 414, N° 89, Riunited.

(3) COTTIER, Georges, o.p.: ¿Cuál es el valor del 'análisis marxista', en TIERRA NUEVA, N° 3, octubre de 1972, pp. 21-32.

(4) ELLUL, Jacques: La teología de la revolución, en TIERRA NUEVA, N° 2, Julio de 1972, pp. 63-72.

(5) LOPEZ T., Alfonso: La concepción del hombre en Marx, Bogotá, Populibro/Editorial Revista Colombiana, 1972, 367 p.

(6) ASSMANN, Hugo: Reflexión teológica a nivel estratégico-táctico, en "Liberación en América Latina", op. cit., p. 77.

mo adelantados por parte de católicos. Trabajos de tanta envergadura como los de Gustav Wetter, s. j.; Jean Ives Calvez, s. j.; Georges Cottier, o. p.; Frans Gregoire; Bochenski, para citar los más conocidos, han prestado enorme servicio. En América Latina este tipo de trabajos no se ha llevado a cabo. Tan lamentable vacío se ha querido llenar por conferenciantes ocasionales, improvisadores de turno, que armados de precipitadas lecturas, conceden más de la cuenta al pensamiento marxista. Esta clase de "expertos" han repletado las mentes de algunos cristianos —en su mayoría sacerdotes— inquietos, generosos, angustiados por la miseria no merecida.

Un segundo nivel de diálogo podría ser el de la reflexión sobre las experiencias concretas realizadas por el marxismo. No se puede desconocer la utilidad de esta vía, especialmente en un sistema que da tanta importancia testimonial a la praxis. El intento más destacado y reciente es el adelantado por Gilles Martinet, quien escribe: "Es absolutamente pueril buscar utilizar proyectos socialistas que no tengan en cuenta experiencias emprendidas" (7). Recorre con visión ponderada las experiencias llevadas a cabo en Rusia, Yugoslavia, China, Checoslovaquia y Cuba. El análisis de las experiencias mostrará aciertos y fallas. Es aleccionador.

Hay, sin embargo, grandes desconfianzas sobre el procedimiento. ¿La propaganda capitalista no distorsionará los hechos? ¿Cómo adquirir informaciones verídicas en los países marxistas tan avaros en datos? Más allá de los límites reales, cabe anotar que los mismos marxistas se esfuerzan por hacer su "autocrítica", aunque sean algo penosas las consecuencias. La crítica del marxista Henri Lefebvre es enconada: ve en el movimiento marxista un peligroso estancamiento. La evidencia de los hechos no puede ser tapada por el político marxista. El marxismo tiene el mérito de haber engendrado un ideal nuevo: el de la libertad concreta. Ha criticado las alienaciones del hombre. El gran vacío está en que "esta teoría de la libertad y del desarrollo humano se ha cambiado en una teoría oficial... que legitima actos de opresión". Se refiere al caso de Hungría, entre otros. Y agrega: "Gentes serias, honestas, llegan hoy a preguntarse si la democracia burguesa, con sus taras, no vale más que el socialismo realizado bajo el signo de Marx y del marxismo" (8).

En fecha más reciente, Roger Garaudy formuló quejas semejantes. Tiene ante sus ojos los su-

cesos de Checoslovaquia. Comienza exclamando: "No es posible callar más. El movimiento comunista internacional está en crisis. El cisma chino, la invasión de Checoslovaquia en 1968, la Conferencia de Moscú, en junio de 1969... son manifestaciones evidentes". Lanza en ristre contra los dirigentes soviéticos, protesta: "Decir que los sucesores de Lenin, de Stalin y de Brejnev manchan a los ojos del mundo, la alta imagen de la revolución de octubre; que su dogmatismo empobrece y desfigura el marxismo y obstaculiza un análisis científico de las contradicciones internas del capitalismo, limitando así las posibilidades revolucionarias de los partidos comunistas; que su comportamiento, desde la excomunión y el boicot de Yugoslavia en 1958, hasta la invasión de Checoslovaquia, en 1968, divide el movimiento por el rechazo de reconocer, de hecho, la legitimidad de la búsqueda de modelos de socialismo, correspondientes a las exigencias de cada nación y de cada época, y frena, en la misma Unión Soviética, la construcción del socialismo, todo esto no pone en tela de juicio la revolución de octubre..." (9).

Estos hechos ¿constituyen desviaciones doctrinales, o van en la lógica del totalitarismo exigido por la doctrina marxista? La respuesta de algunos marxistas inquietos o insatisfechos considera que son falsificaciones del verdadero sentido del pensamiento marxista.

Vale la pena recoger otras opiniones, como la de Juan Alfaro: "Lo que en realidad ha conseguido hasta ahora el marxismo (y no se ve cómo dentro de su ideología pueda lograr otro resultado) es, sin duda, un notable progreso económico (no en todas las naciones de régimen marxista, pues algunas de ellas han retrocedido respecto a su situación económica precedente), que ha contribuido a un mejor nivel de la clase trabajadora; pero este progreso está siendo pagado a duro precio con la opresión de las mismas clases obreras, con la represión armada de sus legítimas aspiraciones (son hechos conocidos de todos) y con la supresión de la más preciosa libertad del hombre, la libertad de pensamiento y de expresión" (10). Para reconocer el peso de tales afirmaciones no se requiere mayor perspicacia.

Cuando se proclama la praxis como criterio exclusivo de verdad, se debería ser más sensible a estas dolorosas indicaciones de la realidad. El planteamiento en doctrina marxista no es el mismo que ha de subrayar el cristiano cuando

(7) MARTINET, Gilles: *Les cinq communismes*, Paris, Seuil, 1972, p. 12.

(8) LEFEBVRE, Henri: *Problemes actuels du marxisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1960, pp. 8-9.

(9) GARAUDY, Roger: *Le grand tournant du socialisme*, Paris, Gallimard, 1969, pp. 13-14.

(10) ALFARO, Juan, s.j.: *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, Barcelona, Herder, 1972, p. 207.

señala la urgencia de la coherencia entre ortodoxia y ortopraxis. Al menos algunas fallas del marxismo ayudarían a curarnos contra una alta dosis de "idealización". Refiriéndose a la experiencia cubana, que —como sabemos— no nació bajo el signo del marxismo, sino que fue canalizada por la tremenda despreocupación e indolencia de los Estados Unidos, al sustraer el apoyo a un movimiento que tenía hondo arraigo en la conciencia de un pueblo explotado, el socialista René Dumont suministra, en varios puntos, un diagnóstico poco halagüeño: "depende económicamente de la Unión Soviética, lo que le facilita cierta forma de socialismo pero no le permite examinar cualquier otra estructura y aproximarse, por ejemplo, a la ideología china... El Estado posee allí el poder económico y político... pero, ¿ese Estado está verdaderamente en las manos del pueblo, de los trabajadores, de los oprimidos? Parece excesivo afirmarlo... Un país, en mi opinión, no puede afirmarse socialista desde el momento en que casi no es posible una discusión popular en él... Los elementos socialistas nos parecen en retroceso muy marcado en Cuba, sobre todo, después de que los militares tomaron la dirección efectiva de toda economía... Los trabajadores se hacen más reticentes, intentan descansar, llegan inclusive a romper los faros de los tractores; muchos comienzan a desesperarse por salir... (11). No hace mucho un periodista nuestro —clérigo, por cierto— decía que el éxodo de los cubanos no era otra cosa que la codicia de medias nylon. Así se simplifican las cosas cuando no se quiere ver. Hay un abismo de separación entre el informe de René Dumont y la poética crónica de Ernesto Cardenal, para quien la experiencia tenida en Cuba ha sido "la más importante después de su conversión religiosa". Basta leer el largo capítulo dedicado a un discurso de Fidel Castro (tan largo como el discurso de cuatro horas), en el cual transcribe trozos de la intervención y manifiesta el cambiante estado de ánimo de un poeta aletado ante la capacidad oratoria de su ídolo. Cardenal será ante Castro como un embajador de los "curas revolucionarios", y le expresará que en América Latina: "La Iglesia católica va evidentemente hacia el marxismo" y que "había visto en Chile muchos sacerdotes marxistas... (12). ¡Cómo varía el diagnóstico bajo la pluma de un poeta y bajo la de un economista!

Un tercer nivel de diálogo es el que abocamos en estas páginas: el del análisis marxista, de acuerdo con la presentación del mismo Marx.

(11) DUMONT, René: *Cuba ¿es socialista?*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1970, pp. 246-248.

(12) CARDENAL, Ernesto: *En Cuba*, Buenos Aires, Lohlé, 1972, pp. 344-366.

Nos parece que es ahora el más urgente. De la metodología marxista se venía hablando desde algunos años en relación con su posible acoplamiento con la fe cristiana, pero ahora ha cobrado su mayor actualidad. Se podría seguir, en una secuencia bibliográfica, el proceso en circulación de la forma como se ha ido gestando la idea que otorga al marxismo un alto nivel científico. La racionalidad científica tendría su mejor expresión en el sistema marxista. Estas ideas se fueron acuñando hasta lanzarse al mercado en el reciente Encuentro de Cristianos por el Socialismo, en cuyo Documento final —al cual nos referiremos más en detalle— se asume incondicionalmente la metodología marxista, no simplemente en algunos elementos sino en general, como el instrumento por excelencia de la revolución en América Latina.

La cuestión de la relación entre el análisis marxista y la fe se agita en el corazón de muchos. Gentes que se hallan en la brecha del compromiso social y político y que han optado en favor de nuestros pueblos oprimidos tienen derecho a formularse este interrogante como algo muy serio. Ha habido ya respuestas en diferente tono, pero no parecen llevar tranquilidad a la angustia del creyente.

PROCEDIMIENTO DE ESTE ESTUDIO.

En espera de otros aportes, procederemos en esta incursión de la siguiente manera: ante todo, puntualizaremos la forma de plantear el problema, y luego aludiremos algunas críticas ya formuladas al análisis marxista. Después, entraremos de lleno a estudiar el análisis marxista, partiendo de los textos de Marx y mencionando las interpretaciones posteriores, especialmente, las de Mao y Althusser. Como punto fundamental del análisis marxista, abordaremos la presentación doctrinal de la lucha de clases. Supuesto esto, indicaremos algunos puntos de mayor relieve del Documento: "Cristianos por el Socialismo". Terminaremos este trabajo con algunas observaciones críticas sobre el análisis marxista y su relación con la fe.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Delimitación de fronteras.

El problema que nos ocupa tiene sentido una vez que se haya aceptado la diferencia entre el humanismo marxista y el humanismo cristiano. Si no se delimitan las fronteras y no se distinguen los contenidos, la cuestión es inoficiosa. La respuesta estaría ya dada.

Hay muchas cosas por aclarar. Mayor es la dificultad de iluminar las zonas oscuras cuanto más superficial es el conocimiento de las implicaciones y exigencias del marxismo. No se puede reducir el cristianismo —la afirmación es de Metz— a una mera paráfrasis de los problemas sociales. Hoy, por fortuna, contamos con mejores síntesis acerca del pensamiento marxista, aunque sea muy extensa la gama de interpretaciones. Numerosos cristianos están confundiendo lo que es una justa, legítima, necesaria e indispensable crítica a las injusticias en que vivimos, con lo que sería una formulación de carácter marxista. Esta impresión deriva también de las acusaciones ligeras de determinados sectores que ven amenazados sus privilegios. Hay, no obstante, mucha diferencia entre la aproximación a la realidad social del cristiano apasionado por la lucha a favor de los más necesitados, y la actitud del marxista ortodoxo.

El cristiano puede asumir los aspectos, provenientes de la crítica marxista, que tienen verdadero valor. ¿Quién osaría negar, hoy, que en la denuncia del mundo de la alienación económica hay aciertos en Marx? No ha sido su menor servicio el de mostrar la importancia inmensa que tiene la realidad económica en el engranaje social y en la existencia personal. Pero, ¿es esto todo lo que el análisis marxista anhela mostrar? Es aquí donde el cristianismo debe tener cuidado para no resbalar de lo que es una actitud de lúcida solidaridad hacia lo que estaría implicado en la metodología marxista.

Legitimidad del problema.

¿Es lícito proponer el problema? Para algunos sería inútil. Además de que todo debe ser resuelto en la acción, como única forma consecuente de compromiso, se separa lo que proviene de la realidad de fe y que, por tanto, no tiene nada que ver con un problema científico como es el marxismo. El marxismo se encuadra en la racionalidad científica. El cristianismo sólo se emplazaría en la utopía. Son dos esferas separadas. Parangonar el marxismo y el cristianismo sería como someter a éste a una confrontación con la astronomía o las matemáticas. El cristianismo puede dar inspiraciones de carácter humanista. El análisis marxista está en otro campo. Ya que el marxismo es sólo ciencia, puede ser abiertamente utilizado, más aún, debe ser utilizado, por el cristiano. No se le niegan ciertos riesgos al marxismo: son, sin embargo, los de la racionalidad científica, como el médico que acepta el riesgo calculado de una operación o el astronauta

que se aventura en su viaje a la luna (*). En la presentación de Paul Blanquart, o. p., suficientemente conocido, el problema de la revolución marxista es exclusivamente el de "la utilización de ciertos medios racionales que hacen comprender que la revolución constituye la única solución posible a los dramas y encrucijadas de la situación social actual" (13). La opción revolucionaria que es, como veremos, la conclusión del análisis marxista, es asunto de racionalidad científica. El cristianismo tiene la función de ayudar a movilizar las energías, en cuanto utopía (en el sentido moderno, positivo de la expresión).

La visión anterior tiene ingredientes valiosos, combinados con otros que generan confusión. Que el cristianismo no sea un instrumento científico, es algo claro. Pero que el cristianismo no tenga nada que decir en la esfera de la racionalidad científica, no es cierto. Esto es menos admisible cuando se trata de ciencias del hombre y para el hombre, porque no estamos en el mundo de las ciencias exactas, en su más alto nivel de "positividad".

Los marxistas —y algunos cristianos que no se dan cuenta de lo injustificado de sus concesiones— aceptan la distinción de Marx entre "ideología" y ciencia. La ideología sería la conciencia justificadora, inconsciente, inconfesa, al servicio de los intereses de la clase dominante. Es un instrumento de dominación: "instrumentum regni". La ideología da buena conciencia a los dueños y capacidad de resignación a los esclavos. El cristianismo sería así una "ideología". Afirmaciones de este estilo hemos encontrado en un conferenciante invitado por un grupo de sacerdotes chilenos. La ciencia es, en cambio, piensa Marx, la conciencia científica del proletariado. El marxismo es ciencia: desenmascara las ideologías al explicarlas científicamente. Es natural que, acogidos tales planteamientos, la metodología marxista se presente como una liberación para la misma fe. Por tanto, el análisis marxista es necesario para purificar el cristianismo. No pretendemos negar que el cristianismo ha podido dar, en distintas épocas, la impresión de ser ideología (en el sentido marxista), pero nos oponemos absolutamente a la irresponsable generalización.

* Adviértase que el "análisis científico" no se entiende únicamente en el sentido de las ciencias experimentales, sino prevalentemente como análisis económico (y luego político), en relación con la eficacia para la toma del poder. En tal línea dicese que es una forma de interpretación de la historia.

(13) BLANQUART, Paul, o. p.: *Fe cristiana y marxismo en la revolución*, pp. 104-105 en "Teología para el Tercer Mundo. - Los cristianos, la violencia y la revolución", Buenos Aires, Cristianos y Revolución, 1969, 230 p.

La conveniencia de ventilar el problema no arranca de simple curiosidad intelectual. Hay valores en juego. El problema no se sitúa en una dimensión de futuro. Hay ya cristianos que hacen análisis marxista y que creen un deber ligarlo a su universo de fe. El análisis marxista sería la única forma de conocer e interpretar la realidad. Apoyándonos en este diagnóstico se puede marchar hacia soluciones adecuadas, lógicamente radicales. El cristianismo, como tal, carece de instrumentos científicos apropiados. Debe ir a buscarlos donde se encuentran. El marxismo los ofrece seguros y experimentados. En cambio, esos mismos cristianos experimentan mortal repugnancia por los "instrumentos científicos" de cuño burgués, por los métodos científicos de procedencia capitalista. Afirmaciones de esta clase pueden leerse en el Documento de "Cristianos por el Socialismo", inmovilizado en una pesada hipoteca marxista.

Autores como Hugo Assmann, uno de los inspiradores de la reunión de Santiago, creen que sólo se puede hablar honestamente de teología de la liberación, cuando se parte de esta forma de análisis "científico" de la realidad. Juan Eduardo García Huidobro, habitual colaborador de la revista "Educación Hoy", defiende esta misma tesis, acaso con mayor radicalización (14). Estos planteamientos están abandonando la clandestinidad para ser presentados en toda clase de Encuentros, Seminarios, Reuniones. Están muy a tono con una cierta clase de teología de la liberación.

Ha habido también contundentes respuestas cristianas al problema de la relación entre análisis marxista y fe. Son criterios de discernimiento que no deben pasar desapercibidos. Es evidente que la metodología marxista se integra totalmente en el conjunto del sistema marxista; se nutre de su "ideología", de su concepción del hombre. No es algo que se divorcie de su entraña materialista. Constituye una concreta aplicación de sus principios.

Unidad del sistema marxista

Hay en el marxismo etapas sucesivas y complementarias, pero ligadas por la más estrecha unidad. Un sistema, que tiene entre sus ascendientes al mismo Hegel, no iba a dejar escapar la pasión del "Maestro" por una visión unitaria y sintética. ¿Existirá en este caso una pura "racionalidad científica"? ¿No hay una agitada circulación de valores propios de la doctrina marxista?

Las observaciones que transcribiremos tanto

(14) GARCIA HUIDOBRO, Juan Eduardo: *Los educadores cristianos y la liberación latinoamericana*, en *Educación Hoy*. - *Perspectivas Latinoamericanas*, Bogotá, N° 7, enero-febrero de 1972, pp. 5-39.

de la Octogésima Adveniensi como de un importante Documento del Episcopado chileno tienen pleno apoyo en estas declaraciones de autores marxistas, ubicados en el primer plano del pensamiento soviético. No está mal citarlos para que se capte, con nitidez, el peso de las declaraciones: "El marxismo forma una doctrina total y armónica en la que se distinguen tres partes integrantes: la filosofía, la economía política y la teoría del socialismo científico. Las tres se hallan interna e inseparablemente unidas entre sí: la unidad interna, la integridad, la férrea lógica... cualidades todas que hasta los enemigos de la doctrina de Marx se ven obligados a reconocer, se deben a la aplicación de un método único, de una misma concepción del mundo y cada una de sus partes integrantes" (15).

Es este uno de los "catecismos filosóficos" de más importancia en el marxismo soviético.

Coincide con lo sustentado en el "Tratado de filosofía marxista": "La filosofía marxista-leninista, como concepción científica del mundo, incluye la idea integral, dialéctica y materialista, sobre la naturaleza, la sociedad y el conocimiento" (16).

Ya Lenin hacía resaltar esta unidad del sistema: "No se puede arrancar ningún postulado fundamental, ninguna parte esencial a esta filosofía del marxismo, forjada en acero, de una sola pieza, sin apartarse de la verdad objetiva, sin caer en los brazos de la mentira burguesa reaccionaria" (17). No en vano Rozhin sostiene: "La teoría del marxismo (es) una guía para la acción revolucionaria práctica... El método dialéctico materialista es método universal y científico de acción revolucionaria" (18).

Recientes documentos no hacen sino poner de presente esta realidad reconocida por los mismos marxistas. Se podrá entender cómo el análisis marxista no está separado de todo un pesado contenido "doctrinal"; lo puramente científico no puede ser olímpicamente sustraído del resto. Los textos que transcribiremos señalan algo medular: "Para el marxismo, la praxis, la acción revolucionaria, la lucha por la liberación económica, es no sólo aplicación, sino al mismo tiempo, también fuente de su doctrina..." (19). Añaden: "la experiencia nos muestra como regla general, que nunca un método es algo puramente objetivo o inofensivo, sino que,

(15) KONSTANTINOV, F. V.: *Fundamentos de la filosofía marxista*, México, Grijalbo, 2ª Edic., 1965, p. 9.

(16) ROZHIN, V. P.: *Tratado de filosofía marxista*, Ed. Sudamérica, Tomo I, p. 98.

(17) LENIN, V. I.: *Materialismo y empiriocriticismo*, Buenos Aires, Cartago, 1960, p. 322.

(18) *Ibidem*, p. 101.

(19) *Evangelio, política y socialismo*, Documento de Trabajo de los Obispos de Chile, Santiago de Chile, Ediciones Paulinas, 1971, N° 46, 91 p.

necesariamente, acaba imponiendo un carácter, una mentalidad determinada al que lo usa" (20).

"El marxismo no se limita a un análisis de la realidad: quiere ser una praxis, una teoría convertida en acción, destinada no sólo a interpretar el mundo, sino también a transformarlo..." (21). Ya veremos cómo, en concreto, el mismo análisis determina una acción revolucionaria, en virtud de una forma de análisis que se prescribe.

No hay, pues, separación entre concepción del hombre y de la historia y praxis, entre cosmovisión y análisis marxista, entre "ideología marxista" y método científico. La diferencia es de niveles solamente.

Ideología y movimientos históricos.

En la Carta Apostólica de Pablo VI al Cardenal Roy, se hace la útil distinción entre "ideología" y "movimientos históricos". En los números 26 y 30 se ofrece esta enseñanza. Hay casos en que las formas históricas cambiantes, que asume un movimiento, lo van distanciando de las ideologías sociales de las que nacieron. Esto ha ocurrido con algunas corrientes socialistas que, si bien nacieron con el sello de tal ideología, pasados los años, en muy poco se asemejan a las categorías iniciales. Pablo VI menciona, para someterlo a ponderado examen, el caso del análisis marxista, que constituye una manera de presentación actual del marxismo "atenuada y seductora para el espíritu moderno" y muestra cómo, a pesar de que busca hacerse pasar "como actividad científica, como riguroso método de examen de la realidad social y política", es, en el fondo, bastante parcial, ya que "concede un valor primordial a algunos aspectos de la realidad con detrimento de otros y los interpreta en función de la ideología" (22). Se pone, entonces, en duda la altura científica del mismo análisis, el cual se vicia por prejuicios que condicionan a mirar la realidad a través de determinado prisma. Ahonda el Papa en esta advertencia: "es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, omitiendo el percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso" (23).

Hay en estas ideas una apreciable síntesis y un criterio certero de discernimiento en el que hay que profundizar. Quizás lo general de las afirma-

(20) *Ibíd.*, N° 47.

(21) *Ibíd.*, N° 45.

(22) PABLO VI: *Octogésima Adveniens*, N° 33.

(23) *Ibíd.*, N° 34.

ciones le haya dado un sabor algo abstracto que impida ver su valor. ¿En qué está la unilateralidad del análisis marxista? ¿De qué modo se puede detectar el influjo de la ideología en sesgo de aproximación a la realidad? ¿Por qué el análisis desemboca en la práctica de la lucha de clases? ¿Qué se entiende por lucha de clases en el pensamiento marxista? Todos estos puntos han de ser estudiados cuidadosamente. Una buena ayuda será la de mostrar, qué es y qué implica el análisis marxista, para tomarlo en serio. Entonces, sí se confrontará el resultado del examen con nuestra fe, con lo esencial del cristianismo, sin someterlo a mutilaciones o retoques.

III. ESENCIA DEL ANALISIS MARXISTA.

Las Tesis Marxistas.

"Digamos que el análisis es un método de conocimiento que consiste en disociar una realidad compleja en sus elementos simples. Esta disociación (anályein) debe, además, permitir una clasificación de los elementos, es decir, asignarles su lugar e importancia relativos. En esta forma se podrá distinguir, gracias al análisis, entre lo que es fundamental y secundario, entre lo esencial y lo accidental, entre lo que es causa y lo que es efecto, entre la realidad profunda y la apariencia".

"El análisis deberá también conducir a la determinación de lo que es permanente y lo que es pasajero y episódico. En otros términos, deberá lograrse la selección de las constantes, que en este caso toman el nombre de leyes. Para detectar estas constantes, sin embargo, es preciso repetir varias veces el análisis de objetos semejantes. Un número suficiente de operaciones idénticas podrá fundamentar la conclusión legítima de que se trata realmente de constantes, es decir, de elementos que se darán toda vez que se repitan idénticas condiciones" (24). Marx mismo ha anotado que "el análisis de las fuerzas económicas no puede ser ayudado con el microscopio o con reactivos dados por la química; la abstracción es la sola fuerza que puede servir de instrumento" (25).

Es lógico, continúa indicando Cottier, que la sociedad como tal debe requerir un tipo de análisis especial. Ella ofrece un complejo de elementos, de diverso nivel. El camino de la abstracción es el que nos puede permitir un análisis acertado, pero sin olvidar que se trata de una forma de aislar aspectos de la realidad que de suyo están dinámicamente unidos a otros.

(24) COTTIER, Georges, op.; op. cit., pp. 21-22.

(25) MARX, Carlos: *Prefacio a la Primera Edición de "El capital"*, Paris, Editions Sociales, 1950, p. 18.

Marco del análisis social.

Un análisis social se hace naturalmente, en el marco espacio-temporal. Hay que tener presente siempre si lo que se concluye en una determinada época es válido, sin más, para otra. Cottier se interroga si el análisis de Marx sobre la sociedad capitalista de su tiempo tiene valor para nuestro tiempo. Busca mostrar un hecho: el de las limitaciones inherentes a todo análisis, lo que nos obliga a ser cautelosos con determinadas transposiciones.

Otra distinción que se impone es la que media entre el resultado del análisis y el instrumento utilizado para lograrlo. Algunos resultados positivos obtenidos por Marx pueden proceder de su capacidad de intuición, pero no exactamente del método o del instrumento de diagnóstico por él adoptado.

La forma de análisis social que Marx intenta tiene en cuenta, ante todo, la realidad del capitalismo. Busca dar una explicación sociológica y económica de la alienación económica, cuya causa es el sistema capitalista. Todo está conectado con una serie de hipótesis teóricas que no se ajustan a las exigencias del tono científico (26).

Tal vez convenga más que adelantar definiciones, transitar por el camino de lo descriptivo. Mostrando concretamente cómo se presenta la forma de análisis, el lector mismo, estará en condiciones de formular una noción adecuada.

Infraestructura y superestructura en Marx.

En la realidad social que estudia Marx, los conceptos de lo infraestructural y lo superestructural son muy importantes. Lo infraestructural está representado por el conjunto de relaciones socioeconómicas. Lo superestructural deriva de esta base y está constituido por el derecho, la religión, la política, la ética, etc. Media entre estos dos mundos una relación dialéctica, un influjo recíproco,

(26) El objetivo del análisis marxista es descubrir científicamente la objetividad que la "ideología" deforma y falsea, es decir: ver la realidad como ella es. La realidad se percibe en forma "impura", a través de la acción deformadora de la "ideología", cargada de elementos imaginarios. En la ideología sólo se tiene acceso a aspectos parciales que disimulan la esencia de los hechos. Marta Harnecker estima que no se puede llegar al conocimiento de las estructuras, porque se interpone la "ideología"; sólo hay un camino para el conocimiento interno de las estructuras y es el de la actividad científica. Esta "capta a través de las apariencias la esencia y la estructura de estas realidades". (Los conceptos fundamentales del materialismo histórico, op. cit.: cap. VI, p. 96-107).

La deformación de la realidad no nace de una voluntad de engañar. "Se debe a la necesaria opacidad de las realidades sociales que son estructuras complejas que sólo pueden llegar a ser conocidas mediante un análisis científico de ellas" (op. cit., p. 105).

aunque la fuente está en el engranaje de lo económico. Así, en una economía capitalista, el Estado es un instrumento al servicio de los explotadores; la religión es el opio que adormece las conciencias y que mantiene al hombre en situación de resignación, a la vez que le permite compensaciones ilusorias. La superestructura actúa sobre la infraestructura manteniendo y legitimando situaciones de alienación. En el sistema capitalista —ya se ha anotado— la religión es entonces "ideología", que justifica la injusticia, y representa el suspiro del obrero acibillado por la miseria.

Textos marxistas clásicos.

Vayamos directamente a los textos, de verdadera trascendencia. Los apartes que citaremos son absolutamente clásicos, han suministrado la materia prima de todas las posteriores elaboraciones y han sido el objeto de todos los intentos de atenuaciones de intérpretes que han chocado contra las dificultades que entrañan.

"En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones necesarias, determinadas, e independientes de su voluntad, las cuales corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se levanta una superestructura jurídica y política, a la cual corresponden formas de conciencia social determinadas. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política, intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; es inversamente su ser social el que determina su conciencia" (27). Marx manifiesta, a los 41 años de edad, en plena madurez, que aquí se halla "el resultado general al que ha llegado... el hilo conductor de sus estudios". Etienne Balibar (28) reconoce (críticamente) que "esto ha nutrido toda la reflexión marxista sobre el problema de las ideologías...".

Este texto está muy conectado con este otro: "Las relaciones sociales están íntimamente ligadas a las fuerzas productivas. Adquiriendo nuevas fuerzas de producción, los hombres cambian su modo de producción, y, cambiando el modo de producción, el modo de ganar su vida, cambian, todas las relaciones sociales. El molino a mano os dará la sociedad feudal; el molino a vapor os dará la sociedad capitalista industrial... los mismos hombres que establecen relaciones sociales en conformidad a la productividad material, producen también los

(27) MARX, Carlos: Crítica de la economía política, Biblioteca de la Pléiade, I, p. 15.

(28) BALIBAR, Etienne: Para leer 'El capital', p. 224.

principios, las ideas, las categorías, en conformidad con sus relaciones sociales..." (29).

Función de lo económico.

Ya se puede apreciar la función absolutamente primordial de lo económico, en lo cual está la clave de la interpretación marxista de la sociedad. Es la estructura económica, la "infraestructura", es decir, "los modos de producción", lo que en última instancia lo explica todo. El plano de la superestructura es derivado. Es efecto. Es algo muy característico del pensamiento marxista. Su punto de arranque está en el desarrollo de las fuerzas de producción.

Retornemos al mundo de la infraestructura. ¿Qué pasa allí? Existe el predominio no de las ideas, o de la conciencia sino de lo económico. A pesar de que se levantan airadas protestas dentro del mismo marxismo contra la explicación económica a ultranza ("economicismo"), no aciertan —y no se ve cómo podrían hacerlo— a librarse de acudir a la economía como lo determinante de la realidad social, como la causa explicativa de todo "en última instancia".

Examinemos esto en concreto, a partir de los textos:

En la "Crítica de la economía política" prosigue Marx su planteamiento. La explicación de los fenómenos sociales debe buscarse en la "estructura económica" (infraestructura), la cual está integrada esencialmente por las fuerzas de producción y las relaciones de producción. Las fuerzas de producción, o "las fuerzas productivas materiales" en la situación actual de desarrollo, permiten que el hombre produzca socialmente. Es lo típico de la sociedad industrial en la que miles trabajan en una empresa, a diferencia de formas de producción agraria. Lo lógico sería que la forma social de producción acorde con el desarrollo de las fuerzas productivas materiales hiciera que las relaciones de producción (30), es decir, las formas de pose-

(29) MARX, Carlos: *La miseria de la filosofía*, Biblioteca Pléiade, I, p. 79.

(30) Marta Harnecker define las relaciones de producción en forma un tanto vaga: "Forma en que los hombres transportan la naturaleza, determinada por el tipo de relación que ellos establecen en proceso de trabajo". Puede haber relaciones de colaboración o de explotación (pág. 26). Comienza a precisar cuando define las relaciones técnicas de producción: "formas de control o dominio que los agentes de producción ejercen sobre los medios de trabajo y sobre el proceso de trabajo en general". (pág. 37). Los clásicos utilizan diversos términos para esta relación: "posesión efectiva", "apropiación real", "control". Distingue Marta Harnecker también las relaciones sociales de producción según que en la sociedad concreta (históricamente determinada) hay propietarios de los medios de producción y trabajadores que trabajan para aquellos. Nosotros hemos sugerido simplificar para abundar en claridad.

sión de los medios de producción, fueran también de carácter social y no en el sistema de la propiedad privada (lo cual convendría a un sistema anterior). Sin embargo, no ocurre así: hay conflicto. Entonces "comienza una nueva era de revolución". Estamos en presencia de lo específico del "análisis científico" marxista, análisis que, —como el mismo Marx lo recuerda en este Prefacio— lo presentó por primera vez "científicamente" aunque todavía bajo una forma polémica, en "La miseria de la filosofía". Ya había expresado categóricamente cómo la explicación de los fenómenos sociales no se encuentra en la "conciencia", sino que hay, para usar una expresión freudiana, una explicación inconsciente de los mismos en la estructura económica. Ahora muestra cómo, en concreto, se produce el conflicto.

Conflicto entre "fuerzas de producción" y "relaciones de producción".

"En un cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en colisión con las relaciones de producción existentes, o con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se habían mudado hasta ahora, y que no son sino la expresión jurídica... entonces comienza una era de revolución social. El cambio de los fundamentos económicos se acompaña de un trastorno más o menos rápido en todo ese enorme edificio. Cuando se considera tal trastorno, hay que distinguir dos órdenes de cosas. Hay el trastorno material de las condiciones de producción económica. Uno debe comprobarlo en el espíritu de rigor de las ciencias naturales. Pero hay también las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas, en las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y lo empujan hasta el fin. No se juzga un individuo por la idea que él tiene de sí mismo. No se juzga una época de revolución según la conciencia que ella tiene de sí. Esta conciencia se explicará, más bien, por las contrariedades de la vida material, por el conflicto que oponen las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Jamás una sociedad expira, antes de que hayan sido desarrolladas todas las fuerzas productivas que es capaz de contener..." (31).

(31) MARX, Carlos: *Crítica de la economía política*, op. cit., p. 273. En carta de Marx a Paul Annenkor del 28 de diciembre de 1846 observa que los hombres no son libres de elegir su forma social ya que no son libres árbitros de sus fuerzas productivas —agrega— son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía es circunscrita por las condiciones en que los hombres, se encuentran colocados por la forma social existente ante ellos.

El análisis científico considera lo infraestructural como lo fundamental, pero no omite las formas ideológicas para tomar conciencia del conflicto y empujar esto hasta el fin. He aquí dos pasos centrales: la "concientización" marxista, que deriva inmediatamente del análisis, y la dinamización que consistirá en la lucha de clases. Es el antagonismo, la contrariedad —antagónica— la explicación clave, que se origina a su vez en un cierto grado de desarrollo de las fuerzas de producción.

Interpretación soviética

La interpretación soviética se ciñe estrictamente a estas pautas. Para Konstantinov lo determinante de la estructura social es el modo de producción, definido como la unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, en el proceso de producción de los bienes materiales. Las fuerzas de producción están constituidas por los instrumentos de trabajo (en constante desarrollo) y por los obreros (principal fuerza productiva para Lenin). Las relaciones de producción representan la forma de propiedad de los medios de producción. Es esto lo que "determina el carácter del modo de producción y la fisonomía de toda sociedad". Las relaciones de producción entre los hombres son relaciones materiales, a diferencia de las relaciones ideológicas. Dicha base material existe "al margen de la conciencia e independientemente de la voluntad de los hombres" (32).

Es indispensable seguir atentamente la fuerza dialéctica que se encuentra en estos textos. Siendo la realidad fundamental la del trabajo, y estando este, en el sistema capitalista, alienado en la forma de un "plus-labor" correspondiente a un "plus-valor", el mundo de la alienación económica disgrega al hombre en su propio ser, al apartarlo violentamente del producto de su trabajo. El hombre va descendiendo los peldaños hacia su propia "animalización" y comienza un proceso de separación de los demás, constituyéndose en un ser hostil: "homo homini lupus". "Los manuscritos económico-filosóficos" de 1844 ofrecen un detallado análisis de este drama del esclavo.

Lo característico del análisis marxista

Lo característico del análisis marxista está en el descubrimiento del engranaje alienante de las

(32) KONSTANTINOV, F. V.: *El materialismo histórico*, p. 47.

"circunstancias de producción capitalista" (33). Las contradicciones que genera el sistema llevan a tensiones que sólo pueden ser suprimidas con la abolición de la propiedad privada, lo cual traerá como consecuencia toda una inversión de la superestructura (34).

En la presentación de Marx se hace tanto hincapié en lo económico que, de hecho, otros factores quedan al margen. En los análisis que suministra acerca de la crisis del capitalismo queda la sospecha de si no está cayendo en una especie de "mecanicismo".

Los esfuerzos posteriores van precisamente a intentar corregir esta visión en exceso unilateral. ¿Lo lograrán?

Algunos protestan contra una interpretación del marxismo en una línea de "economicismo", y sostienen que el marxismo es ante todo un método de interpretación histórica de la sociedad, o como la denomina Croce, una filosofía de la historia. ¿Qué relación hay entre esa aproximación interpretativa y lo expuesto? ¿Es algo distinto de lo anterior? En realidad se trata del mismo análisis científico aplicado a la dimensión histórica.

Marx y Engels "no elaboraron en forma sistemática y rigurosa un planteamiento explícito acerca de la teoría de la historia" (35), a pesar de que nos procuran elementos teóricos a partir del modo de producción, con todo su influjo en las "estructuras regionales" (económica, ideológica y jurídico-política), las cuales aunque tienen una "relativa autonomía" están determinadas "en última instancia por la estructura económica" (36).

La interpretación marxista de la historia mira hacia las estructuras específicas de la historicidad. Es categórica la afirmación de Marta Harnecker: "Estas estructuras específicas de historicidad son los diferentes modos de producción fundados, en última instancia, en un determinado modo de producción de bienes materiales. La teoría marxista de la historia es, por lo tanto, un estudio científico de la sucesión discontinua de los diferentes modos de producción... debe ser puesta al servicio del estudio de las realidades concretas, debe servir para producir conocimientos históricos que se sitúan a otro nivel,

(33) En este caso las relaciones son de explotación: el capitalista es el propietario de los medios de producción y el obrero vende su fuerza de trabajo.

(34) Por la abolición de la propiedad privada se fundan nuevas relaciones de producción, ya de colaboración recíproca. La propiedad es social.

(35) HARNECKER, Marta: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, op. cit., p. 223.

(36) *Ibidem*.

a nivel de las formaciones sociales y de sus coyunturas políticas (37).

El materialismo histórico, en cuanto "teoría científica" no da un conocimiento de la realidad, sino el conocimiento de un objeto abstracto: el modo de producción capitalista puro. Da sí, instrumentos de trabajo para conocer realidades concretas (38).

El materialismo histórico tiene dos niveles de realización: 1) el de la ciencia de las formaciones sociales; y 2) el de la ciencia de la coyuntura política. Todo se inscribe en una praxis que tiene en el marxismo-leninismo tres dimensiones: la historia, la material (economía) y la política, totalmente enlazada, hasta el punto de que no habría, siguiendo el lenguaje escolástico, sino "distinciones inadecuadas". Esta insinuación que nos ha sido hecha por alguien que vive muy cerca el desarrollo del marxismo en un país comunista, coincide con la apreciación de una importante maestra: "La teoría marxista nace para transformar el mundo y, por lo tanto, su verdadera realización final es su utilización en la práctica política verdaderamente revolucionaria".

INTERPRETACIONES DE LAS TESIS MARXISTAS

Esta ha sido la tesis original del marxismo. No es raro que sea la más conocida y la que más ha inspirado la praxis marxista, como lo reconoce E. Balibar. Se le ha dado el nombre de "economicismo" a esta forma de interpretación, ya que "en última instancia" la explicación más profunda de la estructura social y de su engranaje estaría en el modo de producción, en la forma antes descrita.

Ha habido intentos de modificación de esta enseñanza. Merecen especial mención los esfuerzos de Eduard Bernstein, Engels y Lenin.

Eduardo Bernstein

Bernstein advierte: "Ningún materialismo histórico puede soslayar el hecho de que sean los hombres los que realicen su historia; de que los

(37) Op. cit., p. 227.

(38) Habría que profundizar en las indicaciones de Althusser en lo que llama "conceptos teóricos", que no dan un conocimiento de la realidad y "conceptos empíricos", que no son pura copia de la realidad, aunque sí dan el conocimiento de la realidad concreta. Estos provienen de la observación y de la experiencia. Cfr. ALTHUSSER, Louis: *Sur le travail théorique*, en *Pensée*, N° 132, abril de 1967. Hay una especial interrelación entre estos conceptos de tal manera que "los conceptos empíricos realizan los conceptos teóricos en el conocimiento concreto de los objetos concretos".

hombres tienen cerebro y que la disposición del cerebro no es algo tan mecánico que pueda ser regulado únicamente por la situación económica" (39).

Engels

En una carta muy reveladora que Engels escribe a Bloch, desde Londres, con fecha 21 de septiembre de 1890, se expresa de la manera siguiente:

"De acuerdo con la concepción materialista de la historia, el móvil determinante en última instancia de la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más. Si ahora alguien lo tergiversa hasta decir que la consideración económica es la única determinante, transforma esas palabras en una frase abstracta, absurda, que no quiere decir nada. La situación económica es la base, pero los diversos impulsos de la superestructura, formas políticas de lucha de clases y sus resultados, constitucionales establecidas por la clase victoriosa después de la batalla, etc. Formas jurídicas y simplemente el reflejo de todas estas verdaderas luchas en el cerebro de los participantes, teorías políticas, jurídicas y filosóficas, concepciones religiosas y su ulterior evolución en sistemas dogmáticos ejercen también su influencia en el curso de las luchas históricas y determinan, en muchos casos decididamente, su forma. Es una correlación de todos estos móviles, en la que, finalmente, por toda esa interminable multitud de causalidades (es decir, de cosas y acontecimientos cuya relación íntima y recíproca es tan remota o tan indemostrable que podemos pasarla por alto y considerarla como inexistente) se impone como necesario el impulso económico" (40).

"Son, pues —agrega Engels— innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerza, de los que surge una resultante —el acontecimiento histórico— que, a su vez, puede considerarse producto de una potencia única, que, como un todo, actúa sin conciencia y sin voluntad". Este aparte es sometido a un cuidadoso estudio por Althusser, quien traduce así el ejemplo del paralelogramo de fuerza: "Está claro que hemos fundado y engendrado esta fuerza triunfante en última instancia: la determinación de la economía, que esta vez no es exterior a los azares entre los cuales se abre paso, sino que es la esencia interior de

(39) *Neue Zeit*, XVI, p. 749.

(40) MARX, Carlos - ENGELS, Federico: *Obras Escogidas*, T. II, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. 250-252.

estos azares" (41). De hecho, Althusser tendrá que apelar a las nociones de "estructura a dominante" y de "sobredeterminación" para iluminar esta impasse.

Engels, el 27 de octubre de ese mismo año, en su carta a Conrad Smith, vuelve sobre el mismo punto: "Es una interrelación de dos fuerzas desiguales, del impulso económico sobre el nuevo poder político que se esfuerza por la mayor independencia posible y que, una vez establecido, está dotado siempre con un impulso propio; el impulso económico se impone totalmente, pero ha de sufrir también repercusión del impulso político...". Es evidente que da mayor importancia al influjo de la superestructura, pero el hecho determinante es el mismo.

Lenin

La forma de concebir las relaciones entre infraestructura y superestructura inciden en el problema de la revolución. Un "economicismo" a ultranza conduciría a una teoría de la revolución como proceso espontáneo, surgido del mismo montaje económico. El aspecto "voluntarístico" pasaría a segundo plano. Precisamente Lenin, como estratega de la revolución, hace hincapié —en oposición a Plechanov y otros— en la necesidad de la revolución como producto de la concientización, de la premeditación, tarea que incumbe particularmente a los intelectuales, aunque no al margen de la realidad económica. Estos deben llevar a las masas la conciencia de clase y comprometerlas en la lucha política.

Stalin

Stalin insiste en que la superestructura se origina sobre la base económica, pero aquella tiene también "una significación organizadora, movilizadora y transformadora de gran importancia" (42). La función activa y transformadora de la superestructura será trascendental en el socialismo. La primacía de lo económico no sufre menoscabo.

La lucha de clases

[En cuanto a la concepción de la revolución parece que, al principio, Marx le otorgó una mayor cuota de espontaneidad, como si el proceso revolucionario brotara como consecuencia necesaria de la proletarianización, de la desproporción

(41) ALTHUSSER, Louis: *La revolución teórica de Marx*, México Siglo XXI, 1967, (1965), p. 100.

(42) STALIN, José: *Sobre el materialismo histórico y dialéctico* en "Cuestiones del Leninismo", Moscú, 1947, p. 661.

entre multitud de proletarios y el grupo progresivamente reducido de los capitalistas. Después de la reflexión sobre Comuna de París (1871), Marx comenzará a insistir más en la significación de la política, y en la importancia de una concepción fuerte de la lucha de clases. En carta circular de Marx y Engels a tres dirigentes del Partido Social Demócrata Alemán, en exilio (en Zurich), leemos: "No nos queda más que un camino, hemos venido destacando la lucha de clases como fuerza directamente propulsora de la historia, y particularmente la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado como la gran palanca de la revolución moderna...". Hay que utilizar, agrega Marx, cualquier gran acontecimiento de la política exterior y el ascenso revolucionario por él provocado, e inclusive la victoria lograda por el pueblo en el conflicto que pueda producirse sobre esta base.

Sobre el tema de la lucha de clases retornaremos más tarde].

Mao Tse Tung

Aboquemos ahora la concepción del análisis científico en Mao, dada la notable repercusión que, en ciertos círculos, tiene su pensamiento:

En agosto de 1937, Mao dictó en Yenán —en un Instituto Militar y Político, en el que desde esa fecha hasta 1945 fueron preparados más de cien mil cuadros revolucionarios— una serie de conferencias que luego publicó, como ensayo filosófico, con el título de: "La contradicción". Estas son sus principales ideas:

Un movimiento contradictorio

"La concepción dialéctica del mundo nos enseña sobre todo a observar y analizar el movimiento contradictorio en las diferentes cosas y los diferentes fenómenos, y a observar sobre la base de este análisis, los métodos propios para resolver las contradicciones. Por esto, la comprensión concreta de la ley de la contradicción inherente a las cosas y a los fenómenos es para nosotros de una importancia extrema" (43). Es pues, el estudio concreto de las contradicciones lo que constituye el objeto mismo del análisis. Es su apreciación central: "...comprender el carácter específico de cada una de estas contradicciones consideradas en su conjunto, es decir, en su conexión mutua, y estudiar los dos aspectos de cada contradicción, es el único medio para llegar a comprender el conjunto. Comprender cada aspecto de la contradicción, es comprender qué situación particular ocupa dicho aspecto, bajo qué

(43) MAO TSE TUNG: *De la contradicción*, Oeuvres choisies, I, p. 348.

formas concretas establece con su contrario relaciones de Interdependencia y relaciones de contradicción, cuáles son los métodos que utiliza en su lucha concreta el otro" (44).

Se sitúa en la más ortodoxa interpretación marxista-leninista. En fin de cuentas, para Lenin, la dialéctica no es otra cosa que "el estudio de la contradicción en la esencia misma de las cosas."

Las contradicciones son las causas del desarrollo, las cuales, desde el interior de la sociedad, empujan hacia adelante: "el desarrollo de las contradicciones en sus diferentes categorías e es decir, de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción entre las clases... hacen avanzar la sociedad..." (45).

Mao concede toda la importancia al estudio de las contradicciones en sus diferentes categorías e implicaciones: "Ser superficial es no tener en cuenta las particularidades de la contradicción en su conjunto, ni las particularidades de cada uno de sus aspectos...". Hay que ver cuáles son las contradicciones "cualitativamente diferentes", las cuales "no puede resolverse más que por métodos cualitativamente diferentes"; es necesario observar cuáles son las contradicciones "fundamentales", la contradicción principal" y "el aspecto principal de la contradicción". Detectar esto en el fenómeno complejo es central en el análisis. Mao buscó determinar cuál era, en la situación china, la contradicción principal y cuáles las secundarias, y cuál el desplazamiento entre las mismas. La principal es "la que representa el papel dominante en la contradicción".

Aspecto decisivo en la contradicción

Mao expresa claramente su pensamiento: "(En las contradicciones), las fuerzas productivas, la práctica y la base económica (constituyen en general el aspecto) principal, decisivo... y cualquiera que la niegue no es un materialista; pero es necesario reconocer que en condiciones determinadas, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura pueden, a su vez, representar el papel principal, decisivo... Diciendo esto, ¿vamos a enfrentarnos con el materialismo? No, porque aunque reconociendo que en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual, y el ser social determina la conciencia social, reconocemos y debemos reconocer la acción en la vuelta de lo espiritual a lo material, de la conciencia social... evitando caer en el materialismo mecanicista...". Hasta aquí se

(44) *Ibidem*, p. 350.

(45) *Ibidem*, p. 347.

ha limitado a una exégesis de los textos ya transcritos de Marx y de Engels.

Mayor originalidad, quizás, se encuentra en esta afirmación:

"Y es en estas situaciones concretas de las contradicciones y en los cambios a que son sometidos el aspecto principal y el aspecto secundario de la contradicción en el proceso de desarrollo, donde se manifiesta precisamente la fuerza de lo nuevo que viene a reemplazar lo viejo. El estudio de diferentes estados de desigualdad en las contradicciones, de la contradicción principal y de la contradicción secundaria, del aspecto principal y del aspecto secundario de la contradicción, es un método importante del que se sirve un partido revolucionario para determinar correctamente su estrategia y su táctica en materia política y militar..." (46).

Del análisis a la praxis

En la anotación que acabamos de recoger encontramos cómo el análisis debe, necesariamente, desembocar en la praxis. Antes de explicar el punto, Mao subrayará cómo la revolución procede de las formas de contradicción antagónica, la principal de las cuales es la lucha de clases:

"En el problema de la lucha de los contrarios se incluye la cuestión de saber lo que es el antagonismo... En la historia de la humanidad el antagonismo entre las clases existe en tanto que es expresión particular de la lucha de los contrarios. Consideremos la contradicción entre la clase de los explotadores y la de los explotados... ella toma la forma de un antagonismo abierto y desemboca en la revolución... En la sociedad clasista las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables... Sin ellas es imposible avanzar en el desarrollo de la sociedad, de derribar la clase reaccionaria dominante y permitir al pueblo tomar el poder..." (47). Esto hace parte esencial del método o del análisis marxista. Esto es lo que debe ser realizado en la práctica, validado, afirmado, pues, como indica Mao, citando a Stalin: "La teoría carece de objeto si no tiene conexión con la práctica revolucionaria; exactamente lo mismo que la práctica es ciega, si su camino no está iluminado por la teoría revolucionaria".

La revolución cultural

Su concepción de la revolución cultural se nutre de este tipo de análisis. En una intervención del 8 de agosto de 1966, y en las intervenciones

(46) *Ibidem*, p. 274.

(47) *Ibidem*, pp. 384-385.

en los Coloquios sobre la Literatura y el Arte en Yanan (mayo de 1942), expresa esta relación así:

"...Es el ser que determina la conciencia; la realidad objetiva de la lucha de clases y la lucha por la salvación de la nación determinan nuestros pensamientos y nuestros sentimientos. Sin embargo, algunos de nuestros camaradas plantean el problema al revés y afirman que en todas las cosas es necesario partir del amor. Ahora bien, el amor en la sociedad de clases, no sabría ser nada más que un amor de clases. Pero... es necesario liberarse totalmente de esta influencia y consagrarse totalmente al estudio del marxismo-leninismo... El marxismo-leninismo es una ciencia que todos los revolucionarios deben estudiar... deben estudiar la sociedad, es decir, sus diferentes clases, sus relaciones...". Es un denso texto en el cual se muestra cómo el ser determinante de la conciencia no es sólo la economía (la cual se supone naturalmente), sino la misma lucha de clases, la cual representa una dificultad en la concepción de la universalidad del amor...

L. Althusser

Tal vez uno de los esfuerzos más relevantes para interpretar el análisis marxista, sin chocar con los escollos del "economicismo", es el de Louis Althusser, matriculado de tiempo completo en el sistema estructuralista. En la actualidad, cuando se menciona el "análisis marxista", no pocos sobreentienden la modalidad relativamente novedosa en este prestigioso ideólogo marxista. Su pensamiento es profundo, pero difícil. Pasar de Mao a este pensador no es tarea grata en cuanto a claridad se refiere, al menos respecto de varias de sus nociones como las de "estructura a dominante" y "sobredeterminación".

Althusser se ha inspirado especialmente en Lenin y en Mao. Ellos le suministran su material más precioso.

Influencia de Lenin

De Lenin extrae lo relativo a su teoría sobre "el eslabón más débil", es decir, lo tocante al análisis y a la táctica revolucionaria rusa. Es su forma de ver y aplicar el aspecto marxista de la contradicción. En Rusia la realidad de una situación objetivamente revolucionaria está provocada por los siguientes hechos: concentración de monopolios industriales y sumisión a monopolios financieros que acrecientan la explotación; competencia entre monopolios, lo cual lleva a la guerra; acumulación y exasperación de todas las contradicciones, lo cual hace de Rusia el "eslabón más

débil" en el sistema imperialista, avance de la élite revolucionaria, la cual había recogido experiencias valiosas. Todo esto, es decir, la acumulación y exasperación de las contradicciones históricas hizo posible la revolución rusa.

No obstante que Rusia se encontraba en cuanto a la industrialización en franco retraso —a pesar de que, por ejemplo, una de sus fábricas (putilov) contaba con más de 40.000 obreros— respecto de los otros países, configura especiales condiciones objetivas para la revolución y suscita las condiciones subjetivas en la organización del partido comunista.

La experiencia revolucionaria rusa enseña, observa Althusser, que la contradicción en general (especificada por la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción encarnada en las clases antagónicas), no es suficiente para definir una revolución "a la orden del día", ni puede provocar una situación revolucionaria. Para que tal contradicción llegue a ser activa se necesita una acumulación de circunstancias, de corrientes opuestas, que puedan fusionarse en una unidad de ruptura. Cuando ocurre esa prodigiosa acumulación de contradicciones no se puede hablar más de la única virtud simple de la contradicción en general (48). La contradicción es inseparable de la estructura del campo social íntegro. La contradicción es afectada en lo más profundo de su ser por otras instancias. Es sobredeterminada. La sola contradicción entre capital y trabajo no basta. Esta contradicción no es jamás simple, sino que se encuentra especificada por las formas y circunstancias históricas, como son: las formas de superestructura, las situaciones históricas, las tradiciones nacionales, el contexto mundial.

La contradicción siempre está sobredeterminada. Esto es característico de la contradicción, de la dialéctica marxista. He aquí una diferencia esencial con la dialéctica hegeliana. En virtud de tales sobredeterminaciones es posible superar el esquema "economicista", del cual Gramsci hablaba como una tentación mecanicista y fatalista, en estos términos: "El elemento determinista, fatalista, mecanicista ha sido el aroma ideológico inmediato de la filosofía de la praxis... el determinismo llega a ser una formidable fuerza de resistencia moral... (pero)... es necesario demostrar siempre la futilidad del determinismo mecánico".

La "sobredeterminación" es el concepto por excelencia althusseriano contra el "economicismo" (o tecnologismo). Las relaciones entre la infraes-

(48) Op. cit., artículo "Contradicción y sobredeterminación", pp. 71-81.

estructura y la superestructura —estima el autor— aparecen con una relación nueva: si bien la determinación en última instancia viene del modo de producción (economía), hay una autonomía relativa de la superestructura.

Influencia de Mao

En el artículo dedicado a la "estructura a dominante", de su misma obra, Althusser abunda en el tema de la sobredeterminación. Siguiendo de cerca la explicación de Mao, ("todo depende de las condiciones") invita a estudiar las condiciones en su lugar y momento, las cuales constituyen la existencia real y concreta de las contradicciones. Es necesario entender con Mao el papel del desplazamiento y de la condensación. El desplazamiento es el paso —en condiciones determinadas— de un contrario al lugar de otro; es el cambio de papeles entre las contradicciones y sus aspectos. La condensación es la identidad de los contrarios en una real fusión. La estructura a dominante (en este caso los modos de producción) permanece constante, pero el empleo de los papeles cambia. Las contradicciones principales pasan a ser secundarias y viceversa. Ya decía Mao que, en cada una de las etapas del desarrollo del proceso, sólo existe una contradicción principal (la de tipo económico), —agrega— por desplazamiento ésta llega a ser decisiva por fusión, por condensación. Detectar esto, es saber detectar el "eslabón decisivo" y generar la atracción hacia la lucha política. Tal condensación es la posición nodal estratégica. Hay que ver los momentos sobredeterminados específicos. Esto es decisivo en y para la práctica política.

El ejemplo más calificado de la sobredeterminación (como condensación y fusión) es la misma revolución rusa. El análisis de Lenin de la revolución de 1917, es el análisis del punto de fusión, como punto en que se condensan las contradicciones, y llegan a punto de fusión crítico, de refundición, o sea, de mutación revolucionaria (49). Lenin sabe estudiar e interpretar todas estas situaciones. En el desplazamiento y en la condensación (esencia de la identidad de los contrarios) se produce el salto cualitativo o mutación que consagra la revolución.

La "sobredeterminación" trasciende el "economicismo"

Nuevamente se observa cómo la sobredeterminación es el instrumento para trascender el "economicismo", el cual identifica para siempre la

contradicción-determinante-en-última-instancia (el papel de contradicción dominante asimilado a las fuerzas de producción) con el papel principal, olvidando las permutaciones. Para Lenin lo determinante en última instancia de la economía se ejerce —según los estudios del proceso— a través de desplazamientos y condensaciones.

Althusser invita a proseguir los estudios de Gramsci, a fin de ahondar en este tema. Sólo por la sobredeterminación pueden ser entendidas las realidades de las "supervivencias", es decir, el pasado de la realidad estructurada que es terriblemente positiva y activa (superestructuras que se conservan, ideologías, tradiciones nacionales, etc.), las cuales entran en la determinación de toda contradicción.

En virtud de las supervivencias se explican dos cosas: a) que una revolución no modifica en un relámpago las estructuras existentes, en particular las ideologías. Estas tienen consistencia suficiente para sobrevivir fuera del contexto inmediato de su vida y para "secretar" condiciones de existencia de sustitución. Esto no ocurrirá si la determinación económica fuera la única determinación.

b) Se explica también que la nueva sociedad, salida de la revolución, pueda en virtud de formas de la nueva superestructura, provocar ella misma la supervivencia de la reactivación de elementos antiguos. Un ejemplo se propone: los crímenes stalinianos adoptados por los rusos.

Emparentado con el concepto de "sobredeterminación a dominante", está el de "contradicción a dominante". Althusser supone que la unidad de complejidad entre las contradicciones exige una contradicción dominante, a partir de la cual se capta la estructura del todo. "La estructura a dominante" reina sobre las contradicciones. Da a entender que está representada por la economía (producción, distribución, intercambio y consumo), como articulaciones de una totalidad. En esta misma totalidad, la producción sería lo dominante. Pero esta estructura a dominante (economía) estaría sobredeterminada por otros factores.

El problema que no parece resolver Althusser, como tampoco los demás intérpretes del marxismo, es precisar hasta qué punto las mismas condiciones de la sobredeterminación provienen o no de una realidad marcada por lo económico. De esta manera el factor económico que es determinante en última instancia, lo sería también para el conjunto de condiciones, contradicciones y elementos de la superestructura que encuentran su fuente en la estructura económica. Con esto se haría más largo el proceso de explicación, pero se llegaría al mismo punto.

(49) *Ibidem*, pp. 175-176.

La Democracia Cristiana en Europa en una nueva fase de su acción

K. H. HAHN

Introducción

Los partidos demócratas cristianos europeos se encuentran frente a una serie de nuevos hechos y nuevas experiencias que los obligan a efectuar un profundo exámen de la situación política general, de su acción, de la sociedad en la cual ellos actúan; a un exámen de conciencia para saber en cual sentido deben modificar sus programas, darse otro perfil, mejorar su "imagen". Ellos no pueden ignorar que las dificultades considerables que ellos deben afrontar en ciertos países, constituyen los síntomas impresionantes que demuestran que el período de las victorias fáciles y aseguradas apriorísticamente, la época del "statu quo" inatacable es superada. Una sociedad en evolución, una mentalidad nueva y una generación en fermento exigen volver a examinar su base de acción y su presentación.

No puede tratarse de poner en cuestión su razón de ser o el carácter ideológico de su movimiento. Desde el comienzo de su propia existencia, los partidos de inspiración cristiana han sido acusados, sobre todo de parte de los partidos socialistas, porque según los principios fundamentales de un movimiento político, un partido de inspiración religiosa constituye una anomalía, sobre todo porque quiere ser un partido popular, es decir interclasista. Los socialistas, por su parte, siempre han declarado que un

partido político no puede tener su fundamento más que en una identidad de los intereses socio-económicos, es decir en una misma conciencia de clase. Hoy día los motivos ideológicos de carácter ético así como espiritual son más que nunca reconocidos válidos y el propio movimiento socialista se ha transformado, a menudo aún sin decirlo, en movimiento popular que quiere agrupar a todas las clases de la sociedad, de una sociedad que parecida a la del mundo occidental en donde las clases se acercan cada vez más. Se puede así afirmar que el socialismo tiene mayores posibilidades de progreso en cuanto él mismo sigue la línea política que siempre ha reprochado a los demócratas cristianos.

Ni la base de inspiración espiritual y tampoco el carácter de movimiento popular pueden por lo tanto constituir el objeto de una puesta en cuestión; por otro lado, los desarrollos ocurridos en los últimos años solicitan a los demócratas cristianos un estudio urgente de los motivos de las nuevas dificultades, sacando las consecuencias. Cabe considerar todavía dos elementos: antes que todo se deberá hacer este examen profunda y rápidamente ya que muchos aspectos que han influenciado recientemente las debilidades y las pérdidas de votos por parte de los partidos demócrata cristianos quedan todavía desconocidas - se trata de evoluciones todavía no determinadas; y, por otro lado, los cambios en la sociedad se hacen a ritmo acelerado, de modo tal que las conclusiones se deben sacar

rápidamente si se quiere evitar de perder el paso con la historia.

Cabe destacar la siguiente consideración, no menos importante: los problemas de fondo por los cuales los partidos demócratas cristianos se encuentran hoy confrontados son —en gran parte— los mismos. La sociedad europea se ha acercado no solamente a través del proceso de la integración, sino también a través de una evolución igual en todos los sectores; técnico, material y cultural, y los medios de comunicación. Las fronteras se han vuelto transparentes, las distancias se han reducido, las clases, los ambientes, las generaciones de los diferentes países se han acercado: las mismas reaccionan y actúan de manera más correspondiente. Esto lleva como consecuencia que un examen de la posición y de las posibilidades de la democracia cristiana en la nueva sociedad europea se debe efectuar en común, sobre una base internacional, en estrecha cooperación con todos los partidos, teniendo en cuenta y respetando las evidentes diferenciaciones nacionales, culturales y religiosas que sigue existiendo y que pertenecerán, inclusive en el futuro, al patrimonio espiritual y cultural de la Europa.

Los hechos

De acuerdo con los mencionados arriba, es posible desde ya indicar algunos hechos sobresalientes que caracterizan el momento histórico de la política europea desde el punto de vista de los demócratas cristianos. Los partidos demócrata cristianos, nacidos después de la segunda guerra mundial como movimiento nuevo, en la mayoría de ellos herederos de los partidos cristianos de antes y después de la primera guerra mundial, se presentaban casi en todas partes como partidos mayoritarios que asumían casi sin interrupción la responsabilidad gubernamental en los países del continente europeo allá donde existían. Este período ha durado hasta hace tres años, con excepción de Francia, en donde el partido de inspiración demócrata cristiana, el MRP, fundado y dirigido por demócrata cristianos de importancia a nivel europeo, ha conocido un regreso continuo a partir de los años cincuenta, mientras en Europa por lo general la democracia cristiana mantuvo su fuerza sin dificultades.

Luego, la democracia cristiana en Europa sufrió imprevistos golpes muy graves. Tuvo que abandonar el gobierno en Austria, en Malta, en la Alemania Federal donde perdió votos, actualmente sufre tensiones internas en Bélgica en donde prácticamente se han formado a motivo de sus divergencias lingüísticas: también sufrió pérdidas

considerables en Holanda. Han pasado los tiempos durante los cuales la democracia cristiana dio a cinco países de la Comunidad Europea el primer ministro y los ministros de relaciones exteriores; cuando el grupo parlamentario demócrata cristiano en el Parlamento Europeo era verdaderamente el primero y cuando eran numerosos los miembros demócratas cristianos, incluso el Presidente en la Comisión Europea. De trece miembros después de la ampliación de la Comunidad, a partir del 1º de enero de 1973, los miembros de la Comisión Europea demócrata cristianos son actualmente dos (un italiano y un holandés).

Es verdad que en Malta los demócratas cristianos fueron derrotados por una diferencia mínima de votos; que en la Alemania Federal la diferencia entre socialistas y demócrata cristianos es inferior al 2% y que en Bélgica siguen manteniéndose en el poder; pero no se puede negar que los demócratas cristianos en Holanda perdieron en diez años —casi un tercio de los votos y que el Partido Popular Católico dejó de ser el mayor partido del país que ahora es el partido social-demócrata. Al igual que en Austria el Partido Popular, después de haber ganado la mayoría absoluta en 1966, en dos años perdió tres elecciones —dos parlamentarias y una presidencial— y por primera vez en su larga historia de movimiento de inspiración cristiana, se encuentra a la oposición.

En Bélgica, una crisis gubernamental puso en evidencia con mayor claridad las dificultades internas del movimiento demócrata cristiano, compuesto hoy por dos grupos lingüísticos y es significativo que después de las primeras tentativas por parte de los demócrata cristianos de reconstruir la coalición el rey debió recurrir a un dirigente socialista para formar el nuevo gobierno.

En Luxemburgo y en Suiza los demócrata cristianos pudieron seguir manteniendo una posición fuerte en el país y, en el caso de Suiza, los DC lograron el mismo resultado sólo mediante una trabajosa renovación de sus programas y de sus estructuras, hasta el cambio del mismo nombre del partido.

En este panorama el caso de Italia es verdaderamente excepcional. No obstante las dificultades internas y externas, las divergencias, las "corrientes", las presiones de los partidos de derecha y de izquierda, las agitaciones de los extremistas extra-parlamentarios fascistas, anárquicos y comunistas, frente a la existencia de un partido comunista, que representa el más grande partido comunista europeo fuera del bloque de la Europa oriental, y a pesar de las grandes tensiones sociales, a través de un esfuerzo incesante, logró reunir todas las fuerzas democráticas en una

acción de progreso social y de expansión económica capaz, al mismo tiempo, de asegurar la integridad de las instituciones democráticas. El partido comunista sufrió solamente pérdidas muy pequeñas y la "Democracia Cristiana" no pudo hacer más que mejorar en algo su posición; la estabilidad de la fuerza democrática cristiana es nuevamente asegurada y la "Democracia Cristiana" queda el más importante partido demócrata cristiano europeo dueño del poder.

La falta de un movimiento político de inspiración cristiana en Francia —país en donde el movimiento tuvo su origen, su espíritu y hasta el nombre de "democracia cristiana"— queda un hecho. Esto todavía no impide a los hombres políticos de inspiración demócrata cristiana, reconocidos como tales, de hacer entender su voz, de agruparse y encontrarse en grupos parlamentarios en movimientos políticos allá donde pueden actuar según su propia convicción. Si todo esto llevará un día a la reconstitución de un movimiento demócrata cristiano propiamente dicho, es una cuestión que queda abierta pero que no se puede poner hoy concretamente.

El panorama total de la democracia cristiana europea demuestra que este movimiento representa siempre una fuerza política de primer orden en Europa, y que ha también abierto nuevas perspectivas de expansión en España, Noruega y posiblemente también en Irlanda. En Alemania y en Italia la democracia cristiana constituye una fuerza dominante en la escena política nacional, así como en los países de Benelux. La democracia cristiana austríaca atraviesa por un período interesante de repunte, lo que permite prever un cambio de la situación, aunque es un porvenir no muy cercano.

Todavía, este panorama político es caracterizado por nuevas sombras que no existían durante los veinticinco años que siguieron la segunda guerra mundial, es decir después de 1945. En algunos países la democracia cristiana perdió votos en forma preocupante; tuvo que dejar la guía del país a otras fuerzas políticas debiendo enfrentar dificultades que podrían fácilmente aumentar. Mantener lo que se ha adquirido desde hace un cuarto de siglo no basta más: una acción meramente de defensa es absolutamente insuficiente frente a una sociedad y a una juventud que no son más las mismas de antes. Por esto hay que intentar quitar del medio las causas que llevaron a esta nueva situación, analizando las tendencias que se han manifestado en los últimos tiempos en el electorado, tratando comprender mejor los motivos de las oscilaciones de los votos y prever, o más bien anticipar, las evoluciones que empiezan a cobrar forma. Solamente entonces será

posible encontrar las fórmulas, el lenguaje, los medios y la estrategia para recuperar la confianza de parte de las masas, que hasta hoy han seguido los grandes ideales y los grandes representantes de la democracia cristiana, mediante la convicción que las bases espirituales y las ideas políticas de los grandes fundadores de la democracia cristiana europea y latinoamericana tienen hoy más que nunca un papel para cumplir.

Entre los aspectos positivos de la situación europea cabe considerar el caso de Suiza y de Austria —aunque Austria haya debido sufrir graves golpes en el plano electoral y gubernamental. Los dos pequeños partidos han sabido sacar las conclusiones de los cambios profundos, después de efectuar un análisis a fondo de la sociedad actual, cambiando el programa mediante una consultación democrática, capilar y ampliada en todo el partido (y, en el caso de Suiza hasta cambiando el nombre del partido). De esta manera pudieron poner el partido en línea con las exigencias del hombre moderno y de la sociedad moderna. Los Suizos ya pudieron aprovechar esta metamorfosis de su partido en el curso de sus últimas elecciones; en ambos casos el denominador común del cambio de la imagen del partido es el siguiente: el programa ha concentrado y profundizado la tesis fundamentales e ideológicas del partido reducido y reforzado; por otro lado los dos partidos han tratado acercarse, en lo que respecta a sus aspiraciones y soluciones políticas, a la realidad concreta de la sociedad moderna, de ser más abiertos, más progresistas y más dinámicos, abriendo una perspectiva general hacia una sociedad más libre y más humana.

Los cambios y sus causas

Sin querer ni poder, en este cuadro limitado, indicar todas las causas y los fenómenos que han llevado a la nueva situación en la cual la Democracia Cristiana se encuentra actualmente, hay que poner en evidencia las causas más importantes en el conjunto europeo, indicando a continuación algunos aspectos particulares relativos a los diversos países.

Antes que todo no hay que descuidar el hecho de que la Democracia Cristiana, en su nueva forma después de 1945, ofreció a las grandes masas desorientadas, desilusionadas y engañadas por los gobiernos totalitarios, una auténtica alternativa política, sin que todas esas masas hubiesen sido ya completamente y sobre todo idealmente conquistadas por la causa demócrata cristiana. Una simple comparación del mapa electoral de los distintos países antes y después de la segunda guerra mundial lo puede comprobar fácilmente.

Este aflujo inesperado que hizo de los nuevos partidos de inspiración cristiana las fuerzas directoras en el continente, debía transformarse en una adhesión auténtica y duradera. Es notorio que ello no se produjo en Francia en donde el catolicismo político estaba siempre en minoría; en su verdadera presencia no confesional y progresista, debió perder aquellos que no podían identificarse a la larga ni con su raíz espiritual ni tampoco con su orientación progresista.

En los demás países la Democracia Cristiana, como movimiento popular, interclasista, neo-socialista y no-liberal, supo mantener un electorado cuyo nudo resultaba formado por las clases cristianas a las que se habían unido grupos de la clase media, ex-liberales, en fin las fuerzas que rechazaban el marxismo así como una fórmula nacionalista o conservadora simplicista o extremista. Todo lo que se ha hecho en este primer período para la reconstrucción de los países que sufrían terriblemente después de la guerra, para la construcción de un estado democrático, para una estabilidad interna, para el rechazo del totalitarismo comunista, fascista o nazista y, en fin, para la unificación de Europa, aseguró a la Democracia Cristiana el apoyo de las grandes masas. Se ha creado así una situación casi cómoda, segura, estable y aparentemente duradera que, junto con el progreso social y económico, el progreso de la unificación europea y la disminución de la amenaza directa del comunismo, parecía justificar una visión optimista para los partidos demócratas cristianos.

Los cambios que han abierto un nuevo capítulo de la historia demócratacristiana, un capítulo difícil y en ciertos aspectos crítico, pueden resumirse provisionalmente de la siguiente manera:

1. Un cuarto de siglo en el poder

Los partidos demócrata cristianos después de 1945 se volvieron todos partidos mayoritarios. Han sido llamados en el poder en donde se han quedado casi un cuarto de siglo. Este hecho trajo como consecuencia: un empeño continuo, sin interrupción, de fuerzas, de personas, de esfuerzos intelectuales de todo el movimiento, de modo tal que los programas, el lenguaje y las ideas se han quedado las mismas, mientras que la sociedad y la mentalidad, sobre todo los jóvenes, han ido en volviéndose rápidamente, en particular en los últimos diez años. De este hecho ha nacido una diferenciación entre la imagen y la presentación de la democracia cristiana y la realidad de la sociedad.

2. Cambio de las relaciones Iglesia-democracia cristiana.

En Europa, la democracia cristiana, por lo menos a comienzos del siglo y ciertamente después de la primera guerra mundial, estaba en estrecho contacto con las iglesias; sobre todo en el mundo católico, los partidos demócrata cristianos eran partidos confesionales, a menudo considerados por las iglesias como el brazo secular de la Iglesia (concordados, escuelas católicas, sindicatos católicos, ley sobre el divorcio, etc.). Este hecho se ha verificado aún más después de la segunda guerra mundial.

En los últimos quince años, y en particular a partir del Concilio, se produjo un cambio fundamental en estas relaciones. Las iglesias adoptaron una actitud neutral hacia el movimiento de inspiración cristiana y los partidos demócrata cristianos, por su parte, consideraron la autonomía del cristiano en el sector político como un hecho justo y bueno. El Concilio y el período post-conciliar dieron todavía una orientación inesperada a esta evolución. Ante una sociedad caracterizada por un proceso de secularización, las iglesias han querido ser escuchadas y comprendidas también por aquellos que son alejados de la iglesia, y en este esfuerzo el clero y a veces también los obispos, han mantenido una posición neutral en la práctica hasta mostrando cierta cual simpatía hacia los movimientos no-cristianos, en particular socialistas.

Además, en la teología moderna se han interpretado las ideas fundamentales del Concilio como evolución de la posición del cristiano frente al mundo, ya que el aislamiento del cristiano en una organización social, política y cultural de denominación cristiana podía limitar y auto-limitar la divulgación del Evangelio. La nueva "teología política" hasta llegaba a decir que la Iglesia propia, independientemente del mundo político organizado por los laicos, tenían la misión de pronunciarse sobre los problemas actuales de la sociedad. En el período post-conciliar, el apoyo anterior de la Iglesia a los movimientos sociales y políticos cristianos, dejaba el sitio a una actitud contraria a la Democracia Cristiana, a una interpretación que se basaba sobre tesis teológicas conciliares de tal modo que, también en el ámbito de las Iglesias, durante ciertas campañas electorales, algunos curas y vicarios se pronunciaban contra la Democracia Cristiana, contra las escuelas católicas, contra los sindicatos cristianos, etc.

En este sentido, los movimientos "contestatarios" que agrupaban sacerdotes y laicos, jóve-

nes y progresistas, atacaban abiertamente a la Democracia Cristiana como instrumento y expresión del "sistema" existente.

3. Cambios en la sociedad.

La sociedad en donde ha nacido la Democracia Cristiana en el siglo XIX y aquella en donde ha conocido el máximo éxito, después de 1945, no existe más. Es muy urgente analizar todos estos cambios para dar a la Democracia Cristiana su sitio en la evolución de la sociedad futura.

Ya se conocen algunos aspectos y otros deben todavía determinarse; otros, en fin, se prevén para elaborar una nueva acción de la Democracia Cristiana en Europa.

a) **Una sociedad del bienestar:** Europa ha conocido en estos últimos años un progreso social y económico no comparable con ningún otro período en su historia. La prosperidad y el aumento de la seguridad social alcanzó un nivel que demostraba que los grandes problemas sociales y económicos de la gran parte de la población estaban solucionados. Los problemas que quedaban y que ocupan los parlamentos nacionales y los gobiernos nacionales se volvían de ningún interés para la mayoría de la opinión pública, o eran problemas puramente técnicos, incomprensibles. Una gran parte de la población no tenían interés en la política en particular en los países industrializados del Norte y sobre todo entre la juventud, con la consecuencia que los partidos en el gobierno perdían la fuerza de atracción que tenían después de 1945. En esa época la población era pobre y los partidos políticos eran más ricos. Hoy la población tiene a disposición todo lo que necesita para vivir cómodamente y no comprende más su razón de ser.

b) **La secularización:** La secularización se ha desarrollado también en el cuadro del progreso económico de la sociedad occidental y ha traído consecuencias al interior de la Iglesia (vocaciones, práctica religiosa, etc.) y sobre todo en el cuadro de las organizaciones cristianas. La denominación de "cristiano", según la opinión de muchas personas, ha perdido la fuerza de atracción que tenía por tradición y que había aumentado a consecuencia de la catástrofe de la segunda guerra mundial. Este proceso se refleja también sobre el plano de la acción política de la democracia cristiana que debe contar siempre más con sus electores para los cuales la raíz religiosa de la acción política ya no significa casi nada.

c) **La desideologización:** Aunque este fenómeno, que se ha manifestado en el mundo occidental desde los años cincuenta, haya perdido su importancia, constituye siempre un elemento sig-

nificativo en ciertos grupos de la sociedad del bienestar. Hoy es más justo hablar de una desconfianza acentuada hacia ideologías bien sentadas, bien definidas, que se expresan en estructuras, organizaciones, poderes, y son el resultado de un espíritu y de una mentalidad que se consideran características del pasado.

d) **Industrialización, urbanización, tecnicización:** La sociedad occidental, por lo general, ha sufrido un profundo y rápido cambio gracias también a la industrialización y a la urbanización. Este fenómeno no se manifiesta solamente en los grandes aglomerados y en las zonas propiamente industriales: estos aspectos penetran también en las zonas rurales, cuyo modelo tradicional se evoluciona rápidamente y se urbaniza. El aspecto técnico comienza a prevalecer, las comunicaciones con el mundo urbano se vuelven una posibilidad y una necesidad siempre mayores. Esto se refiere al fenómeno de la migración interna en la sociedad europea que contribuye a modificar profundamente los esquemas de vida y de pensamiento de los hombres, sobre todo de aquellas clases que participan en la misma por primera vez, como los campesinos del mediodía de la Europa, las poblaciones de las zonas rurales de los pueblitos y de las montañas. Esto lleva a una alienación de grupos muy numerosos para los cuales el lenguaje y los programas de los partidos tradicionales no son más comprensibles. La "tecnicización" también de nuestra cultura se añade al carácter del bienestar de la sociedad de consumo debilita el sentido de las visiones espirituales e ideológicas del hombre.

e) **La contestación:** Bajo el término de "contestación" se comprende un conjunto de fenómenos positivos y negativos que han ampliamente contribuido al aspecto de la sociedad moderna y a las reacciones sobre todo por parte de la juventud hacia los movimientos políticos. Se trata de mucho más que una protesta y acción "de contestación" como tales; se trata de un conjunto de nuevas sensibilidades, de reacciones fuertes, de nostalgias y necesidades que van mucho más lejos. Negar las raíces de estos movimientos significaría perder el contacto y las posibilidades de un diálogo fructuoso entre las generaciones, diálogo que hoy día se ha vuelto extremadamente difícil. En la complejidad de la contestación se encuentra una inquietud frente al bienestar y frente a un orden establecido que no ofrece más los medios para una política verdaderamente revolucionaria; frente a las injusticias que parecen ser aceptadas y de esta manera consideradas permanentes, se vuelve a encontrar una sensibilidad hacia la autoridad que no es auténtica, la nostalgia de un orden ideal, utópico,

sin autoridades ni estructuras. En esta nostalgia se encuentra muy a menudo una disponibilidad en el uso de la violencia que asume un valor casi escatológico de liberación, y en fin se llega a valorizar las minorías que titubean o se oponen, y esto quiere decir que se vuelve anti-democrático. En este movimiento de jóvenes hay, por otro lado, un sentido profundo de solidaridad y de universalismo que no se conforma más con los límites nacionales: un sentido comunitario cuyo valor positivo no se puede subestimar.

f) **Un nuevo centro:** El campo tradicional de la Democracia Cristiana estaba y queda en el centro. Saliendo del centro el movimiento demócrata cristiano ha llevado adelante su acción interclasista y popular. El carácter de este centro, desde el punto de vista sociológico y sociopsicológico, hoy es profundamente cambiado, por las razones mencionadas arriba. Estático en el pasado, el centro hoy es un movimiento dinámico; ahora fiel al orden establecido, se ha vuelto crítico; una vez partícipe de manera simplista de la cultura aceptada, se ha vuelto intelectual o semi-intelectual gracias a la radio, a la televisión, etc. por esto no es más un centro que sigue sino que juzga.

Desde el punto de vista sociológico, el centro de la sociedad moderna se vuelve cada vez más amplio por el progreso sociológico y económico. Aunque las clases obreras voten todavía de manera tradicional para los partidos socialistas y comunista, su posición sociológica es la de la pequeña burguesía o de la clase media. Se realiza entonces una integración continua de las clases medias tradicionales y de las nuevas clases medias con el fenómeno común que se menciona a continuación.

g) **Tendencia hacia la izquierda:** En este cuadro se observa en todas partes de Europa occidental una profunda tendencia hacia la izquierda entre los intelectuales, el clero joven, los medios urbanizados, las clases medias, los obreros, hasta entre las mujeres (como en Alemania). En los Países Bajos, sólo el 13% de los jóvenes se ha pronunciado en favor de la Democracia Cristiana; en Alemania Federal el 60% ha votado para la coalición de la izquierda (socialistas y liberales). Es preciso destacar que esto no significa que se han pronunciado en favor de un movimiento revolucionario y agresivo; los electores de la izquierda tienen la tendencia de orientarse hacia un partido progresista, moderado, más dinámico, y más resuelto que no representa solamente el suceso del pasado.

h) **Progresos en el sector político:** En ciertos países, Países Bajos y Alemania Federal, la De-

mocracia Cristiana se ha encontrado frente a una gran dificultad, habiéndose situado en el mismo ámbito, en este nuevo centro, de un socialismo moderado, no marxista, del tipo laborista (Kreisky y Brandt eran prófugos políticos en Escandinavia), abierto y tolerante para con el mundo cristiano. Competir con tal socialismo que se había vuelto prácticamente "popular", es decir inter-clasista, y que asumía una actitud muy favorable hacia las Iglesias, se había vuelto difícil en extremo. Los partidos demócrata cristianos no estaban preparados para esta evolución en la sociedad y en el tablero político.

i) **Visión global:** Los partidos demócrata cristianos se han empeñado, en el último cuarto de siglo, casi completamente en acciones gubernamentales y electorales. De esta manera, en la opinión pública ha representado la imagen de un movimiento pragmático y de defensa del orden establecido y existente. El socialismo, desde mucho tiempo en la oposición, en Alemania y en Francia por ejemplo, se ha ocupado de las visiones globales del porvenir dando por eso la impresión de un dinamismo más vivo.

j) **Las nuevas ideologías:** Parece que el período de la desideologización ya haya en gran parte pasado. La necesidad de una visión global, a menudo aun utópica, y de una inspiración metapolítica ha ido aumentando en la joven generación. Esta necesidad se orienta hacia las fuerzas ya existentes que se han afirmado. También el Partido Comunista no expresa más para la nueva izquierda esta inspiración ideológica que ella necesita. Es absolutamente preciso tener en cuenta también esta nueva tendencia que busca una base ideológica más profunda.

k) **Humanización de la vida:** En un sentido muy general, la sociedad del bienestar ha causado por absurdo, una inquietud más grande en la sociedad, por las razones conocidas: problema del medio humano, del tiempo libre, de los medios de comunicación, del manipuleo y de la reducción del espacio libre, de la vida personal, etc. La necesidad de cambiar la calidad de la vida y de humanizar la sociedad se ha vuelto más urgente.

l) **El problema internacional:** El desarrollo rápido de los medios de comunicación, de circulación y de contacto en el plano continental y mundial hicieron aumentar en el hombre no solamente el conocimiento más exacto de los problemas mundiales y de las condiciones de vida de los pueblos, sino que hicieron también nacer una nostalgia auténtica y profunda de paz y de justicia internacional aseguradas por una verdadera comunidad de pueblos.

La corriente social-cristiana en Europa Central

Dado que las conversaciones de Helsinki se efectúan teniendo por objeto principal la reducción de las barreras en Europa, hay que examinar también la situación en los países de Europa Central desde el punto de vista de la corriente democrata cristiana.

El estado actual

Los grupos organizados que se pueden considerar de inspiración social-cristiana no son numerosos y sus posibilidades dependen de los cambios de la situación interna de los regímenes comunistas.

La experiencia de mayor relieve ha sido la renovación del Partido Popular checoslovaco durante el período de Dubcek. En el curso de algunos meses de la "Primavera de Praga" este Partido rechazó de su seno a los servidores del régimen, eligió nuevas directivas y adoptó un nuevo programa. Trató también de establecer relaciones con la Internacional Demócrata Cristiana. Después de la invasión soviética, el Partido debió volver a su antigua actitud de sujeción a las directivas comunistas y hoy no representa ninguna fuerza con la cual se pueda contar. No obstante, la mayoría de sus miembros volvería nuevamente a ser democrata cristiana si las condiciones lo permitieran.

En la Alemania del Este la CDU que fue creada contemporáneamente en la Alemania Occidental existe todavía bajo la dirección de personas que son instrumentos obedientes del régimen comunista pero, al mismo tiempo, empeñados en una actividad de publicidad con carácter religioso; en efecto son los intermediarios entre las Iglesias y el Estado.

Aparte los dirigentes, los miembros son los ex-demócrata cristianos o personas que necesitando de un apoyo político, prefieren CDU al Partido Comunista.

En Hungría a comienzos de 1960, nacía el semanario "Vigilia" que agrupaba a los intelectuales social cristianos. Su jefe era el Sr. Michélics. Esta publicación organizó conferencias y reuniones sobre temas social-cristianos; algunos de sus dirigentes tuvieron contactos con los democrata cristianos occidentales. Lamentablemente el fallecimiento del Sr. Michélics en 1970 dejó este organismo sin entusiasmo y su actividad ahora es muy limitada.

En Polonia desde 1956 existen clubes de intelectuales católicos y un grupo de diputados bajo el nombre de ZNAK (El Signo). En el curso de las elecciones realizadas en la Dieta en 1957, este

grupo obtuvo 12 diputados pero, en las elecciones sucesivas, el régimen limitó este número que bajo a 5. El grupo ZNAK que goza de la confianza del Episcopado polaco sufre la presión constante del régimen. Después de las manifestaciones estudiantiles de marzo de 1968, el ZNAK, que se había declarado contra las persecuciones efectuadas por la policía, cuyas víctimas habían sido los estudiantes, fue abiertamente criticado por el gobierno y por el Partido comunista y, por consecuencia, su presidente Sr. Zawieyski debió renunciar a su cargo como miembro del Consejo del Estado. Sucesivamente el régimen le impidió de volver a presentar su candidatura en las elecciones a la Dieta. Durante las elecciones adelantadas de 1972 otro miembro del grupo parlamentario fue obligado a retirar su candidatura a causa de su liberalismo. No obstante, el número de 5 diputados fue mantenido.

Desde el punto de vista de la actividad, tres centros son empeñados en varios sectores de acción:

- El grupo de Cracovia, reunido alrededor de dos publicaciones: el semanario "Tygonik Powszechny" y el mensual "Znak" que se dedican a asuntos filosóficos y étnicos;
- El grupo WIEZ, que publica un mensual del mismo nombre y cuyo objetivo es la vulgarización de los asuntos de los cuales se ocupa también —a nivel más elevado— el grupo de Cracovia;
- y, por fin, el Centro de Estudios y de Documentación (grupo del Sr. Janusz Zablocki) que se dedica a la problemática social cristiana bajo dos puntos de vista: teórico y la presentación de la aplicación práctica.

En los demás países de Europa Central, la corriente social cristiana existía solamente en el norte de Yugoslavia. No obstante solamente los artículos de Mihajlo Mihajlov se pueden considerar el reflejo de la idea social cristiana, pero, por un lado él pasa la mayoría de su tiempo en la cárcel y, por otro, parece que ya no tenga más partidarios.

Las posibilidades potenciales

Todo lo dicho presenta la situación actual, pero hay que tomar en consideración por un lado, que los ex-miembros de los partidos DC viven todavía en esos países y transmiten casi todas las tradiciones DC a sus hijos y familiares y, por otro, que los diversos organismos DC o católicos en el Occidente mantienen contactos estrechos con las personas que a pesar de no

formar parte de grupos organizados profesan tendencias social-cristianas.

Otro hecho muy importante es que la juventud de estos países a pesar de ser creyentes quiere mantener las conquistas sociales que estima justas. En consecuencia, se crea una atmósfera que se podría definir de "socialismo cristiano". La mejor prueba es sondeo de opinión efectuado en las universidades polacas del cual resulta que una amplia mayoría de estudiantes es favorable al socialismo y a la introducción de la ética cristiana en la vida pública.

Otro sondeo efectuado por un organismo alemán entre las personas de Polonia de Checoslovaquia y de Hungría, llegadas en Occidente con respecto a eventuales elecciones libres en sus países, dio los siguientes resultados:

Partido	Polon.	Hung.	Checoes.
Comunista	4	4	6
Social-Demócrata	20	21	31
Demócrata Cristiano	34	29	21
Campesino	11	12	3
Nacionalista	10	12	10

Estos datos demuestran —aunque en la situación actual los social-cristianos no pueden formar organizaciones amplias— que en el momento en que las condiciones cambien, su corriente se volverá importante, con una fisonomía clara: abiertamente cristiana y decididamente de izquierda.

Conclusiones

Es evidente que los partidos demócrata cristianos no han tenido en la debida cuenta estos cambios en la sociedad y en la conciencia de

los hombres. Por otro lado, ciertas tendencias se manifiestan como una fuerza elemental e imprevista que exige un examen profundo. Por esta razón para la Democracia Cristiana en Europa se presentan en primer lugar los siguientes tópicos:

- Nueva presentación de las ideas fundamentales de la Democracia Cristiana en una forma más apropiada ante la situación actual de la sociedad.
- Elaboración, con la ayuda de institutos científicos y a nivel europeo, de una nueva estrategia para mantener la posición de la Democracia Cristiana en el ambiente más particularmente amenazado.
- Nueva justificación, de una forma sugestiva, de la razón de ser de un movimiento fundamentado en una inspiración espiritual.
- Elaboración de esquemas exactos para solucionar los problemas actuales de la sociedad en un espíritu abierto y progresivo.
- Probar la credibilidad de un movimiento demócratacristiano, de sus tesis fundamentales de universalismo y solidaridad en el campo político internacional.
- Puesto que en algunos países europeos la edad de derecho al voto ya ha sido fijada a partir de los 18 años, el número de los jóvenes electores se ha vuelto improvisadamente mucho más grande y decisivo para el porvenir.

Algunos fenómenos preocupantes subrayan la importancia de este sector de la población. En los Países Bajos, solamente el 13% de los jóvenes universitarios ha votado para la democracia cristiana. En Alemania, el promedio de los jóvenes electores demócratacristianos es más bajo del promedio nacional, es decir el 40% (en 1965 era del 50%).

A propósito de una interpretación de Mounier

Jorge Kindermann F.

Al conmemorarse los 22 años del fallecimiento de Emmanuel Mounier, Luis Maira Diputado de la Izquierda Cristiana escribió un breve artículo acerca de este pensador cristiano en el Diario El Clarín del día 12 de Marzo de este año. Este artículo aparece reproducido en el libro que acaba de escribir Luis Maira y que edita Quimantú. Por considerar que el artículo se presta a equívocos, debido a la forma parcial en que se presenta una parte del pensamiento de Mounier hemos creído necesario precisar y ampliar, si es posible, las ideas centrales de este filósofo francés.

Emmanuel Mounier fue un cristiano que junto a otros jóvenes intelectuales de su época, perteneció a lo que J. L. Loubet del Bayle denomina "la generación de los no conformistas del año 30". Respecto a su vida, pensamiento y obra, ya la Revista Política y Espíritu le dedicó en el mes de Diciembre pasado, un número especial. Nos remitimos pues a ella. Por ello, en este también breve artículo, haremos tan solo un bosquejo de lo que fueron las ideas, centrales de este pensador.

¿Cuál es el pensamiento esencial de Mounier y lo que junto con él planteó toda una generación? Básicamente lo siguiente:

— Ruptura con el desorden establecido y necesidad de una revolución que alterará radicalmente el cuadro imperante de la época, definido por Mounier como "crisis de civilización". Las características básicas de esta revolución eran las de ser ella espiritual, personalista, comunitaria, no

marxista, características que además constituían los agregados básicos del nuevo orden a que postulaba Mounier.

Entendemos que la forma de rendir homenaje a un escritor y su obra es al menos intentar hacer un bosquejo que abarque su pensamiento global, sin mutilaciones ni agregados que lo desvirtúen. Eso es lo que pretenderemos, sin que nos anime un afán polémico.

"Una verdad dividida en dos, no engendra por desgracia dos verdades, sino dos errores, que una vez separados de su eje central, multiplicaban todas las confusiones y todos los engaños" (1). De eso se trata precisamente. De evitar las confusiones y además, no permitir los engaños.

Ruptura con el desorden establecido y toma de Conciencia.

La época en que le toca vivir a Mounier es una época difícil y contradictoria. Reina el egoísmo en todos los ámbitos de la vida. Existe miseria provocada en parte por el hecho de la guerra cuyas consecuencias aún subsisten, y en mayor medida por el auge del sistema capitalista que no solo causa la miseria de la mayoría, sino que engendra un cambio en los valores existentes.

Expresión típica del sistema es el "burgués", representante de una casta en decadencia, "pusi-

(1) E. Mounier: Revista Esprit. N.º 26, Nov. 1934. Pág. 254.

lámine, tan obcecada como ineficáz" (2) que "ha logrado inocular al pueblo su veneno, la mediocridad" (3).

El sistema capitalista no provoca tan solo un desorden económico o técnico, sino que además genera un sistema que le sirve de sustento y motivación: la civilización burguesa individualista cuyo humanismo se basa en esencia "en el divorcio del espíritu y la materia, del pensamiento y de la acción" (4). Por ello es que la crisis es total: económica y espiritual. Frente a ella, como veremos, será necesaria una revolución total. "No se trata de un desorden económico tan solo - es un mal profundo y radical, una especie de desorden metafísico y moral que constituye un escándalo para el espíritu" (5). Con el capitalismo surge pues una subversión total de los valores, y es la persona y su dignidad la que soporta las consecuencias de ese desorden establecido.

Frente a este desorden total es preciso adoptar una posición de ruptura. No hacerlo significa ser causante de ese mismo desorden que se combate, cuando no cómplice de él. Para ello, lo primero que se ha de hacer es "tomar conciencia de la crisis y adoptar las actitudes que eviten el contagio":

"Hay que empezar por tomar conciencia del desorden establecido, es decir, de la situación detestable en que, gracias al mundo moderno y más concretamente de la civilización burguesa individualista, se encuentra sumida la persona humana. Esta situación se puede resumir en una corta frase: imposibilidad por parte del individuo de acceder en forma armoniosa a la condición de persona" (6).

Esta toma de conciencia no se refiere tan solo al hecho físico y externo de la miseria, sino además de la propia y personal responsabilidad que cada hombre y en especial cada cristiano tiene con ese desorden. No existe posibilidad de rendición humana posible, dentro del esquema de Mounier, si al mismo tiempo no hay un compromiso serio y personal con el hombre que sufre la miseria y su consecuencia. El entender primero la miseria de los demás será lo que él denominará "nuestro bautismo de fuego". Por ese compromiso serio con el pueblo, y no tan sólo académica o estructural, es que él podrá decir con razón que "ser revolucionario no es una coartada..." El éxito de la revolución será garantizado

por la disposición personal del revolucionario. "Es preciso testimoniar primero nuestra ruptura con el desorden establecido. Pero una toma de conciencia que no respondiera a una toma de posición, a un cambio de vida, y no solamente de pensamiento, constituiría una nueva traición al espíritu en la línea de todas las traiciones pasadas". (7).

Disociar el cristianismo con el desorden establecido

La obra de Mounier abunda en este concepto. Por un lado lo que él pretende es impedir que se confundan los valores del cristianismo con una época en decadencia, y por otro lado evitar que los valores espirituales sean confundidos con los postulados, que la política de su época preconiza. En ambos sentidos, condenará en especial, el uso de valores cristianos por parte de las derechas de su tiempo.

Es necesario previamente señalar la desconfianza que Mounier siente por la política en general, como fórmula capaz de producir un cambio en la sociedad y por la política de su tiempo a la que considera desgastada por un parlamentarismo excesivo, no representativo y en que todo se resuelve mediante componendas y arreglos de pasillo. Por ello no teme enjuiciarla diciendo que ella representa "...el más vulgar aspecto del desorden" (8). Sin embargo Mounier, reconoce la importancia que posee la "dimensión" política en la vida de los pueblos. No se trata pues de desconocerla, ni de negarla sino tan solo de reubicarla en su exacta dimensión. Ella "...no es un fin último que absorba a todos los demás. No obstante, si bien lo político no lo es todo, está en todo" (9).

"Para devolver a la política su espiritualidad y devolvérsela desde el interior, no es preciso reconstruir la vida política sobre organismos que expresen, sin envilecerla, a la persona en su integridad" (10). De modo que la política no es tan solo una posibilidad real de cambio en la estructura de un país, sino que además corresponde a una expresión del hombre que busca realizar sus ideales en el plazo temporal. El desprecio y la desconfianza que sienten tanto los regímenes fascistas y los colectivistas totalitarios por la persona y el pueblo contribuirá a que Mounier los

(2) E. Mounier: Les Certitudes Difficiles. Pág. 210. Tomo IV

(3) E. Mounier: L'espoir de desespérés. Pág. 402. Tomo IV

(4) E. Mounier. El Manifiesto al Servicio del Personalismo Pág. 26.

(5) Jean Conilh. Emmanuel Mounier, Sa vie, son Oeuvre.

(6) E. Mounier. Manifiesto al Servicio del Personalismo.

(7) Jean Marie Domenach, Emmanuel Mounier: Pág. 50. Citado por).

(8) E. Mounier: Manifiesto al Servicio del Personalismo Pág. 14.

(9) E. Mounier: Id. lo anterior. Pág. 62.

(10) E. Mounier: Id. lo anterior. Pág. 209.

condene radicalmente. Se trata en consecuencia de "desengancharse" de las fórmulas políticas en boga: de las derechas por descontento y de las izquierdas con "muchas ideas de pacotilla en la cabeza" entre otras cosas.

Ninguna de ambas ataca el problema de fondo, y en la búsqueda de soluciones, sólo se quedan en la epidermis del problema. Existen párrafos en la obra de Mounier en los que advierte el cuidado que se ha de tener con los mitos de derecha como con los de la izquierda. Respecto a ésta, cuya máxima expresión lo constituye el comunismo soviético advierte como lo expresa René Lefranc "...un clericalismo petrificado" que tiende a producir nuevas clases dirigidas"(11). Para esto sólo basta constatar la historia y darse cuenta que en esto Mounier no erró en su diagnóstico adquiriendo por ello su acusación una dimensión más allá de la época en la que escribió. Basta leer y meditar sus escritos sobre la persona, su dignidad y la libertad para captar en su total dimensión la condenación de esos regímenes que con su "...organización centralizada y burocrática, del socialismo científico aplasta la espontaneidad popular y su libertad creadora, la espontaneidad obrera y el libre juicio del militante"(12).

Es a los cristianos a quienes está dirigida especialmente la distinción. Pero además a los no creyentes para que no cometan el error de juzgar a la Iglesia por los actos de los cristianos en la contingencia política. Los actos de los cristianos en política no tienen porque comprometer a la Iglesia "en su Cuerpo y en su Alma".

Como tal la Iglesia no puede ser sino trascendente a la contingencia política. En cuanto la Iglesia posee una misión diferente a la que rige la Política no puede ser juzgada por actos que le competen al cristiano en su actuar temporal y cotidiano.

Lo que interesa a Mounier es que ninguna colectividad política se arrogue la representatividad del cristianismo o de la Iglesia Católica. Es por ello que se manifiesta contrario a los Partidos "confesionales". No es la fe la que determina estar en una u otra posición política, en tanto no se comprometan los valores de la persona. Cuando un cristiano actúa en política se debe entender que lo hace debido a razones personales. Hacer "jugar la fe y su contenido" para justificar estar en una posición u otra es caer en el "clericalismo y la eterna beatería" que

(11) René Lefranc: Les Valeurs Permanentes. Planete Plus. Pág. 47. (cita de Certitudes difíciles).

(12) Id. lo anterior (Citas de E. Mounier).

combate precisamente Mounier. "Los cristianos, deben aprender a resolver los "problemas políticos con los datos políticos y no por medio de conceptos generales, efusiones sentimentales, a priori moralizantes: o con toda una farmacia de dosificación de contravenenos"(13).

Esta frase tiene un alcance que va más allá de la época en la que escribió Mounier. El mismo Candide Moix señala que repugna en la idea de Mounier el que "...se diga revolucionario en tanto que cristiano, o demócrata en tanto que cristiano, del mismo modo que se confundió burgués y orden cristiano"(14).

Y Mounier mismo en una de sus obras escribió "Aquellos de nosotros que son cristianos, afirman el derecho de contraer libremente compromisos políticos que se desprenden de la razón práctica. No tienen intenciones de comprometer valores que son, por naturaleza, trascendentes a la política"(15).

El artículo de Maira, en la parte que analizamos, peca de alarmismo. En él señala que Mounier fué particularmente visionario al constatar las desviaciones en que ya empezaban a incurrir los Partidos Demócratas Cristianos de su época. En efecto en una de sus obras, en que analiza la suerte de la cristiandad, señala que la aparición de esos Partidos en Europa no constituía un signo de progreso sino "...un tumor en ese cuerpo enfermo de la cristiandad". No es necesario negar la afirmación de Mounier. ¿Porqué hacerlo? Tenemos varias razones para ello: el análisis de Mounier dice relación con los Partidos Demócratas de su época, los Europeos, nacientes a la vida política y en cuanto éstos, ante un mundo en crisis, y debido a su denominación de cristianos, producían confusión con los valores que a Mounier le interesa distinguir.

Mounier no trata con más "finura" a la Cristiandad, a la que denomina "ese cuerpo enfermo" ("Si el cristiano es por nacimiento, un enfermo, habría que hacerlo morir rápidamente (16): ¿alguien podría afirmar con rigor que lo dicho por Mounier significaba ya una condenación a la Cristiandad, como pretende Maira a las DC?

La crítica de Mounier a la Cristiandad es una crítica fraterna; se trata de una crítica "desde adentro".

A pesar del juicio que Mounier formula respecto de las Democracias Cristianas nacientes,

(13) E. Mounier. Revista Espíritu Nº 105 Diciembre de 1944. Página 147.148.

(14) Candide Moix: El Pensamiento de Emmanuel Mounier. Página 283.

(15) E. Mounier. Feu la chretienté. Página. 14.

(16) El afrontamiento cristiano.

en la misma obra e inmediatamente después del juicio transcrito señalaba con énfasis "... sin embargo, debido a la situación sociológica en que se encuentran millares de cristianos en Europa, si esos Partidos no existieran, habría que inventarlos" (17).

Lo cierto es que a Mounier le preocupaba mucho más la suerte de la cristiandad que la marcha de la Democracia Cristiana y en el deseo de no mezclar la "política y los postulados políticos" como lo expresa Candide Moix citado por Maira, Mounier era contrario a que alguna colectividad política llevase el nombre de "cristiana" ... "so pena de exponerse a las contaminaciones político-religiosas" (18) ¿Por qué entonces restringir el pensamiento de Mounier tan sólo a la Democracia Cristiana si no es con el propósito de utilizarlo unilateralmente?

Los Partidos Demócratas en tanto, por definición se declaran "aconfesionales" para que no quepa duda de que la puerta de entrada a ellos no se mide por valores religiosos sino "políticos".

En estos Partidos no se compromete la Iglesia como realidad sobrenatural. En ellos caben creyentes y no creyentes. No es la fe ni el dogma lo que determina la existencia de millares de militantes de estos Partidos. Ellos ofrecen un proyecto de nuevo orden: Un proyecto de una Sociedad justa, libre y dignificante de la persona. Se opta, al entrar a ellos, por un "proyecto de civilización" que interesa testimoniar e ir consolidando. Por último "se acentúa en ellos en cristiano, pero no como cristianos ni para cristianos".

No hay en sus mandatos instrucciones para los cristianos, porque ellos deben prevenir de la Jerarquía y no de la directiva de un Partido cualesquiera que él sea.

Maira finalmente señala que esos Partidos (los DC) estaban constantemente en una línea que podría sintetizarse "ni derechas ni izquierdas". Lo cierto es que esa frase jamás Mounier la aplicó a los Partidos demócratas cristianos, sino que fue algo que él personalmente asumió en un deseo de no ser confundido con una u otra posición. Lo que más le interesaba era obtener que su

pensamiento adquiriera estatura propia y no "facilitada". Por ello condenó enérgicamente a las derechas, pero fue igualmente duro con las izquierdas, por sus "ideologías condenables y sus degradantes" (19).

Y previendo que su actitud de no aceptar ni las derechas ni las izquierdas fuese absurdamente utilizada continuaba. "Esto no significa una no se qué fórmula de imparcialidad inhumana, sino que ella consiste en la afirmación de una "buena nueva política" (20).

En su obra "Revolución Personalista y Comunitaria" analizando a aquellos cristianos que para diferenciarse de otros adoptaban el nombre de "cristianos de izquierda", Mounier afirma que "Se conoce la receta: Juntar a algunos avances doctrinarios una parte igual de ideas avanzadas, tomar un poco de coraje, muchas precauciones. Conscientes del peligro de la burguesía, con muchas expresiones en la historia y que se ha enquistado en todas las cosas y en los hombres el agrega que a esa burguesía ... "se le había aportado un nuevo peón en el juego"... Y como un bravo hombre no es siempre un hombre bravo", esos católicos avanzados, desde que fueron demasiado lejos... cedían precipitadamente a las solicitudes de la vida fácil (21).

A Mounier le interesaba por muchas cosas la verdad. Nada más ajeno para él que el verbalismo apresurado que a nada conduce. Nicolás Berdieff, el ruso-converso y colaborador de la *Esprit*, revista fundada y dirigida por Mounier, escribía: "En Política que hoy en nuestra época desempeña un papel predominante, no se habla de verdad o de mentira, de bien o de mal, sino de pertenecer a la "derecha" o a la "izquierda" de orientación "revolucionaria" o "reaccionaria" aunque los criterios de este género empiecen a perder significación" (22).

Podemos decir finalmente que no era un hombre que desconociera las dificultades que su pensamiento e iba a acarrear. Halagos a veces, ataques la mayoría. Todo dependería de donde quisieran ubicarlo sus adversarios.

(19) E. Mounier. *Les certitudes difficiles*. Página 48. Tomo I.

(20) E. Mounier. *Id. lo anterior*. Página 48.

(21) E. Mounier, "Revolución Personalista et Comunitaire", pág. 380.

(22) Nicolás Berdieff. "Reino del Espíritu, reino del César". Página 14.

(17) E. Mounier. *Feu la Chretienté*. (Lo agonie du christianisme-) Página 532 Tomo III.

(18) Candide Moix. *Ob. Citada*. Página 288.

A propósito de los 40 años del Partido Socialista

CARLOS HUNEUS

"No es una casualidad tampoco que el Partido Socialista, roto y remendado tantas veces en su historia, se haya bandeado entre el guerrillerismo más estridente y el socialdemocratismo más tradicional, para finalmente explotar por el lado más oscuro e inesperado sin aclarar ninguno de sus problemas ni ninguna de sus contradicciones. Prueba elocuente de que el celo con que guardaba su imagen de opositor furibundo no ocultaba sino una profunda desorientación".

La lectura de las líneas precedentes podría hacernos concluir de que se trata de una apasionada afirmación de un político de derecha. No ocurre tal cosa. Se trata de un comentario crítico que Rodrigo Ambrosio dirigiera al Partido Socialista, a propósito de su política de intransigente oposición al Gobierno del Presidente Frei. Tales aseveraciones, emitidas en la Junta Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana en 1968, mantienen plena vigencia, al paso que constituyen una correcta interpretación de la trayectoria histórica del Partido Socialista. En esta fecha, 1973, el Partido Socialista constituye el principal partido de la coalición gobernante, la Unidad Popular, y un hombre de sus filas, Salvador Allende, detenta el Poder Ejecutivo. Pareciera que los propósitos que en 1933 alentara a sus fundadores se hubiesen realizado plenamente. Sin embargo, tratar de encontrar una estrategia constante y un liderazgo estable en el PS es una utopía. En este trabajo indagaremos sobre ciertos antecedentes de su trayectoria histórica, destacando en ellas las características básicas, a nuestro entender, de este partido, como su tendencia al fraccionamiento y al rupturismo y su inclinación al caudillismo, que, junto a lo anterior, configu-

ran una parte importante de su vida. Lo hacemos con el propósito de desmistificar a un "partido proletario", que tiene, en su estilo y en su estrategia, poco de lo bueno de los trabajadores y mucho de lo malo de la burguesía, de la cual provienen sus líderes.

El estudio de los partidos políticos en Chile es extraordinariamente interesante para la comprensión del desarrollo político. En el caso de la UP, un estudio de los partidos "mayores" de la coalición gobernante, PS y PC, puede ser útil para entender algunas de las peculiaridades del Gobierno. Así, por ejemplo, el rechazo de la UP a las empresas de trabajadores y al modelo descentralizado de organización económica y política se explican en gran medida en el carácter del PC chileno, férreamente identificado al modelo soviético. Además, se entiende su política respecto a las organizaciones sociales, como la CUT. Las vicisitudes que hoy día aquejan al PS se explican si se analiza la naturaleza compleja y pintoresca de él en que se enlazan las tendencias más extremistas de la izquierda con posiciones centristas y socialdemócratas, y donde sectores de la burguesía detentan su dirección política.

1. La fundación del Partido Socialista.

El 19 de abril de 1933 se funda oficialmente el PS. Surgió de la unión de diversas organizaciones de izquierda, como la Nueva Acción Pública, cuyo líder indiscutido era Eugenio Matte; el Partido Socialista Marxista, entre los cuales se destacaban Carlos Bustamante y Hernán Gaete; la Acción Revolucionaria Socialista, entre los cuales sobresalían Eugenio González Rojas, Marmaduke Grove, Federico Klein, Oscar Schnake; la Orden Socialista, con Arturo Bianchi, entre otros (1).

La participación de sectores socialistas en la política chilena se remonta un tiempo atrás. En efecto, el propio Marmaduke Grove, que será por un tiempo el líder indiscutido del PS, junto a Eugenio Matte y Eugenio González, dio el golpe de estado que derribó a Juan Esteban Montero, junto a Matte y González, el 4 de junio de 1932, instalando la "República Socialista", por escasos 12 días, junto a Carlos Dávila (2). Repárese en que el Gobierno de Montero había sucedido a la dictadura de Ibáñez y trataba de poner fin a la "nueva anarquía".

Desde su fundación, los líderes indiscutidos del socialismo fueron Matte, Grove y Schnake. Representaban una generación de marxistas de extracción "burguesa" que, no encontrándose representados en una colectividad marxista ya existente, como el PC, crearon una nueva alternativa política. El PC era víctima de las vicitudes de la era stalinista y sufría internamente las divisiones entre troskistas y stalinistas. Además, el PC tenía una extracción de clase, fundamentalmente, obrera y estos políticos provenían de la clase media y clase alta.

La generación de Schnake, Grove y Matte dirigió al socialismo durante la década del treinta y comienzos del cuarenta. Fue la que se integró al frente Popular, en 1938, luego de que la candidatura presidencial de Grove fuera retirada para apoyar a la de Pedro Aguirre Cerda.

Durante esta época, debemos destacar las siguientes características del PS. En primer lugar,

(1) El acta de constitución del PS ha sido reproducido por Julio César Jobet en "El Partido Socialista de Chile", Ediciones Prensa Latinoamericana S. A., II edición 2º t., p. 193 y sgtes. Allí aparecen, además, los delegados. A pesar de que Salvador Allende dijera a Debray que él fue uno de los fundadores del PS, su nombre no aparece.

(2) Una descripción histórica de los antecedentes de la República Socialista se encuentra en el libro de Carlos Charlín "Del avión rojo a la república Socialista", Quimantú, 1972. Charlín detalla con precisión el incidente del "avión rojo", pues a la sazón era teniente del regimiento Chacabuco de Concepción, que los complotadores intentaron sublevar contra Ibáñez.

proviene de círculos militares y "burgueses", Grove participó junto a Carlos Ibáñez en el golpe del 23 de enero de 1925 que llamara al depuesto Arturo Alessandri Palma a retomar la Presidencia, luego que fuera derrocado por los militares el 5 de septiembre de 1924. Hasta su ruptura con Ibáñez, Grove fue un activo militar-político. Durante la dictadura de Ibáñez, Grove se había vinculado a Arturo Alessandri y con él y Enrique Bravo, habían suscrito el "Acta de Calais", por medio de la cual se comprometían a llevar a cabo las acciones tendientes a derrocar a Ibáñez (3). En septiembre de 1930 y dentro del plan de actividades acordado con Alessandri, Grove, junto a Carlos Vicuña Fuentes, Luis Salas Romo y Pedro León Ugalde, había protagonizado el episodio del "avión rojo", un fallido intento de deponer a Ibáñez.

En segundo lugar, el origen del PS se encuentra en la unión de grupos socialistas compuestos, en su mayor parte, por elementos de la "burguesía". Es un partido pluriclasista y en ningún caso se trata de un partido de extracción obrera, al revés del PC, que sí puede exhibir en sus orígenes una procedencia del proletariado. Además, algunos de estos elementos de la clase media o clase alta desarrollaban labores intelectuales.

En tercer lugar, el PS surgió conjugando el marxismo junto a tendencias laicas, como la masonería. Eugenio Matte, que fuera senador por Santiago, fue Serenísimo Gran Maestro de la Masonería. La conexión del PS con la masonería se ha conservado a lo largo de su historia así como también la extracción burguesa de sus líderes. En todo caso, su posición política rechaza el liderazgo de la URSS y la hegemonía del PC; desde su nacimiento el PS ha destacado su carácter nacional y ha mantenido, generalmente, una orientación distinta a la línea de la URSS, como su oposición al pacto Molotov-Ribentrop, su apoyo caluroso a la experiencia yugoslava de 1948, en la adhesión a la revolución china, en su pugna con la URSS, su rechazo a la intervención militar del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, en 1968, entre otros hechos.

2. La primera división del PS de Chile.

La primera división del PS de Chile ocurriría en 1937, en los momentos en que se gestaba el Frente Popular (4). Un sector del socialismo, que

(3) Su texto fue publicado por Ricardo Donoso, en: Alessandri, agitador y demoleedor; Fondo de Cultura Económica, 1954, II tomo, p. 524.

(4) En este trabajo daremos cuenta de las decisiones más importantes del PS. Las que hemos omitido han afecta-

deseaba la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, formó la llamada "Unión Socialista", bajo la dirección de los diputados Ricardo A. Latcham y Amaro Castro, en noviembre de 1937.

3. La segunda ruptura del PS: los "inconformistas".

El PS colaboró activamente en el Frente Popular y compartió responsabilidades gubernamentales: la cartera de Fomento fue ocupada por Arturo Bianchi; Tierras y Colonización, por Carlos Alberto Martínez y Salubridad, por el Dr. Miguel Etchebarne. Posteriormente, entraron en esas carteras, respectivamente, Oscar Schnake, Rolando Merino y Salvador Allende.

Esta experiencia de gobierno no fue comparada con entusiasmo por el PS. El Frente Popular aparecía ante algunos de sus miembros como marcadamente retrógrado, al mismo tiempo que había dificultades para conciliar las posiciones del PS con el PC. Ya en el VI Congreso Ordinario del PS, celebrado en diciembre de 1939, una fracción, acaudillada por César Godoy Urrutia, criticó el gobierno del Frente Popular por su orientación "reformista" y proclamó el retiro del PS del Gobierno. Esta fracción conocida como los "inconformistas", es derrotada en el Congreso por la tendencia "colaboracionista", dirigida por Grove. La lucha interna fue intensa y acalorada, en donde los "inconformistas" recurrieron a los ataques personales y a un espíritu divisionista (5). En ese momento, era Secretario General de la Federación Juvenil Socialista, Orlando Millas, actualmente flamante Ministro del Presidente Allende.

El "inconformismo" siguió actuando como fracción autónoma dentro del PS y sus caudillos fueron expulsados como los diputados Godoy Urrutia, Natalio Berman, Carlos Rosales, Emilio Zapata y Jorge Dowling. Constituyeron el Partido Socialista de Trabajadores, en un Congreso celebrado el 1º de mayo de 1940.

El PS de Trabajadores, de furibundo opositor al Frente Popular, llevará una trayectoria cíclica, pasando por un mayor acercamiento al Frente Popular, en 1941, tras una fracasada candidatura a senador por Valparaíso de Godoy Urrutia. Luego,

do a sectores juveniles (1965) o adultos pero sin llegar a constituir una ruptura. Además para un correcto análisis de los "flujos y reflujos" (Chelen) del PS, habrá que ver también, algunas renuncias y purgas individuales, con lo cual el análisis siendo complejo es global.

(5) Julio César Jobet "El Partido Socialista de Chile", op. cit., p. 142.

(6) id. id., p. 185.

terminó incorporándose al Partido Comunista, en junio de 1944, "no obstante ser anteriormente furibundos anticomunistas" (6). Orlando Millas, Godoy Urrutia y Carlos Rosales, entre otros, ingresaron al PC de esta manera (7).

4. La tercera ruptura del PS: el socialismo "auténtico".

Pero el PS no sólo se dividiría internamente a consecuencia del Frente Popular. Ya en el Gobierno de Ríos, el liderazgo de los fundadores del PS empieza a deteriorarse. Muerto Matte, en 1934, Grove queda como su líder. Pero, en el IX Congreso General Ordinario, realizado en Rancagua, en enero de 1943, "la corriente de recuperación" se impone sobre Grove y elige a Salvador Allende como Secretario General. Grove se margina del evento, para adoptar una breve posición autónoma, para luego reintegrarse al PS y compartir una dirección colegiada junto a otros dirigentes. Sin embargo, al año siguiente Marmaduke Grove es expulsado del PS, por haber participado en la organización del Partido Socialista Auténtico. He aquí el triste final de una de las figuras del socialismo. No será el último en recibir idéntico trato...

5. La cuarta división del PS: un sector apoya la Ley de Defensa de la Democracia.

Una nueva situación crítica enfrenta el PS a consecuencia de la elección presidencial de Gabriel González Videla. El PS había apoyado la candidatura presidencial de Bernardo Ibáñez, que alcanzó apenas 12.144 sufragios, con un 2,54%. González Videla era apoyado por los radicales y el PC que también asumió responsabilidades ministeriales. El XI Congreso General Ordinario marca un rumbo rectificador en la historia del PS. En efecto, surge una corriente fuertemente marxista y renovadora, encabezada por el Secretario General del Regional Santiago, Raúl Ampuero, apoyado por los sectores juveniles y algunos elementos adultos, dispuestos a darle una tónica más revolucionaria al Partido. La cuenta de la directiva saliente es rechazada de plano, al paso que sólo intenta el oficialismo apoyar una nueva candidatura de Allende a la Secretaría General.

(7) El PS, en las elecciones de 1941 alcanzó el 17,9%, excluyendo al PS de Trabajadores y a la Vanguardia Popular Socialista. En 1945 desciende al 12,8% y en 1949 al 8,2%. Véase Ricardo Cruz-Coke "Geografía electoral de Chile", Editorial del Pacífico S. A. 1952, p. 83-85.

pero es derrotado por Ampuero, abanderado de la corriente rectificadora. Ampuero es elegido Secretario General. Además, el Congreso acuerda una línea opositora al Gobierno. Esta medida irrita fuertemente al PC, quien, desde la cartera de Obras Públicas, desde de éste al propio Ampuero y "se intenta, incluso, eliminar al Partido de toda actividad legal, inventando un complot para declararlo fuera de la Ley" (8). Esta ofensiva del Gobierno y del PC no logra su éxito.

Sin embargo, las maniobras para incorporar al PS al Gobierno logran adhesión en un sector del PS, representado por Bernardo Ibáñez, quien, además, dirige la CTCH. Desde ésta, la fracción de Ibáñez ataca al Comité Central y luego que ingresan a la Acción Chilena Anticomunista (ACHA), presionan a la Brigada Parlamentaria Socialista para que apoyen el proyecto de Ley del Ejecutivo para declarar al PC fuera de la ley. Dos diputados del PS apoyan la Ley de Defensa de la Democracia, decisión que les motiva la expulsión del Partido. Les siguen 3 de los 27 Comités Regionales y otro parlamentario más, de un total de 8 que tenía el PS. Producida la escisión, pasan a integrar el Gabinete de "Concentración Nacional", junto a radicales, conservadores y liberales y obtienen del Director del Registro Electoral el reconocimiento como la directiva del PS y se les autoriza para usar el nombre. De esta manera, el verdadero socialismo pasa a denominarse Partido Socialista Popular. Junto a la existencia del Partido Socialista Auténtico, existían tres organizaciones socialistas en el país, que alcanzaron en las elecciones de marzo de 1949, un total de 43.432 votos, con el 9,34%.

6. La quinta división del PS: Allende se retira del Partido Socialista Popular.

La anterior división del PS no sería la última, ni en su importancia, ni en su apasionamiento. Sería una nueva circunstancia de Gobierno la que motivaría una nueva división, al igual que ocurriera con el Frente Popular y con Gabriel González Videla. La cuarta división del PS surgió a consecuencia de la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo. El Partido Socialista Popular, que representaba la continuación del genuino socialismo, apoyó la candidatura de Ibáñez, por "la insurgencia popular que desborda todo límite partidario. El Partido —agrega la declaración— es impotente para detener la avalancha

multitudinaria volcada como un huracán hacia Ibáñez" (10). El PS, surgido bajo la lucha contra la dictadura de Ibáñez, había acordado el apoyo a su nuevo mandato presidencial...

Un sector del Partido Socialista Popular no aceptó la decisión y abandonó sus filas con un reducido número de militantes, acaudillados, esta vez, por Salvador Allende y tomó el nombre de "Movimiento de Recuperación Socialista". Este movimiento se fusionó con la fracción expulsada por su apoyo a la Ley de Defensa de la Democracia y pasó a denominarse PS a secas. A esta unión también se opuso una fracción del PS de Chile, dirigida por Bernardo Ibáñez. El PS, que reunía a sectores disidentes del PS de Chile entra en contactos con el Partido Comunista, proscrito de la ley, y proclama la candidatura presidencial de Salvador Allende, el 25 de noviembre de 1951. Es decir, se unían los comunistas junto a una fracción del PS de Chile que los había expulsado de la ley. Paradojalmente, el Presidente Nacional del Frente del Pueblo fue Armando Mallet, que fuera el Ministro de Educación, militante del PS de Chile, que ingresara al Gobierno de González Videla, luego de que su fracción apoyara la Ley de Defensa de la Democracia y fuera expulsado por la directiva de Ampuero.

7. La sexta división del PS de Chile.

Carlos Ibáñez resultó elegido presidente con el apoyo del Partido Socialista Popular. Este compartió ministerios durante un año, donde se desempeñó Clodomiro Almeyda en Trabajo y Carlos Altamirano, como Subsecretario de Economía, entre otros cargos de importancia. Entre junio a octubre de 1953, el PSP ocupó las carteras de Hacienda, Minería y Trabajo. En el XV Congreso Ordinario, celebrado en octubre de 1953, acuerda su retiro del Gobierno por encontrar que "muchos de los integrantes del Ministerio no solamente han observado inexcusables vacilaciones, sino, incluso abiertas concommitancias con los grupos tradicionalmente enemigos de los trabajadores" (11).

Durante la década del cincuenta, el socialismo se reagrupará nuevamente. En marzo de 1956, se firma el Acta de Constitución del Frente de Acción Popular y al año siguiente se reunifican nuevamente las fracciones socialistas, en el XVII Congreso Ordinario. En septiembre de 1957, se realiza la "Convención Presidencial del Pueblo", que, luego de aprobar la tesis del "Frente Tra-

(8) Alejandro Chelén "Trayectoria del socialismo, Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno", Editorial Austral, Buenos Aires, 1967, p. 113.

(9) id. id., p. cap. III.

(10) Chelén, op. cit., p. 129.

(11) Jobet, II, op. cit., p. 14.

bajadores", proclama la segunda candidatura presidencial de Salvador Allende.

La nueva división del PS de Chile vendrá en la década del sesenta y afectará a una nueva figura del socialismo, al igual como aconteciera con Grove, en la década del cuarenta: se trata de Raúl Ampuero. Hay un cierto consenso en reconocer a Ampuero la renovación del PS desde 1946. Sin embargo, sus conexiones con Allende y su grupo no siempre fue cordial. Allende se inclinaba hacia una posición social demócrata, coincidente con el PC y buscando siempre el apoyo de los radicales. Ampuero se identificaba con la tesis del "Frente de Trabajadores", que concibe como única fuerza social revolucionaria al proletariado y descarta, consecuentemente, la intervención del radicalismo junto a los partidos de izquierda marxista. Ampuero ha relatado sin dramatismo su expulsión del PS. Jobet la esquivó burdamente. Veamos, al menos, la forma de la expulsión, sin analizar sus causas.

La manipulación para desplazar a Ampuero empezó en el Pleno Nacional del 24 de junio de 1967. En esa oportunidad, se trató de alterar las normas de gestación del Congreso, a celebrarse ese año. De acuerdo a los estatutos, cada región elegía sus delegados de acuerdo a la militancia con documentación al día. El Pleno, bajo la dirección de Aniceto Rodríguez, estimó que votarían aquellos que efectivamente votasen en la generación de los Congresos comunales, es decir, ese número sería variable y dependería de la influencia de los militantes en ese acto, cuya calificación quedaba entregada a la Secretaría de Organización del Comité Central, presidida por Adonis Sepúlveda. Al mismo tiempo, se realizaron sistemas de alteración en la cotización de los militantes, de manera que al momento de realizarse el Pleno la cantidad de militantes había descendido de 45.000 a 10.000. Los parlamentarios Ampuero, Tomás Chadwick, los diputados Osorio, Aravena, Naranjo, Fierro, Silva Ulloa, Guajardo reclaman de la medida, objetándose especialmente la gestión de Sepúlveda, que manipula el Congreso a su antojo. Este reclamo sólo obtiene que la Comisión Política los suspenda, órgano subalterno al CC y al propio Pleno. Doce de los veinticuatro secretarios regionales solidarizan con la carta, pero no se altera la posición. Días más tarde, la purga ha sido consumada. Se expulsa a Chadwick y Ampuero, lo que motiva la adhesión de otros parlamentarios y militantes, que se marginan del PS. Una gestión de conciliación es rechazada por Rodríguez, por estimar está ocupado en "asuntos más importantes" (12). De esta

[12] Raúl Ampuero "La izquierda en punto muerto", Editorial Orbe, Santiago de Chile 1969., p. 128. La izquierda, con-

manera, se realiza el Congreso de Chillán, en octubre de 1967, con la asistencia de sólo 115 delegados, contra 235 delegados del Congreso anterior. En Chillán se impone la línea ultra, acaudillada por Sepúlveda y Almeyda, del "Frente de Trabajadores". Pero, a poco andar, estos ultras olvidan su "izquierdismo" y recibirá gratamente el apoyo del PR en las elecciones de 1970.

8. ¿Un partido obrero o un partido pluralista?

Esta es la trayectoria del PS de Chile. Hay un velo ideológico, en el sentido marxista, es decir, de falsa conciencia, que cubre su carácter. Sus dirigentes tratan de cubrir sus contradicciones, sus divisiones y su caudillismo tras un telar ideológico (falso), como que se trata de concebir cómo un "partido obrero", en circunstancias de que **no exhibe una historia de inalterable lucha por los trabajadores, pero sí puede exhibir una tendencia golpista, oligárquica, divisionista y una línea zigzageante, desde un izquierdismo pro-chino, hasta posiciones socialdemócratas semi-conservadoras.** El diagnóstico de Ambrosio es acertado y plenamente vigente. Las inmensas debilidades las recubre de ramplonería ideológica o extremismo político, sin poder entregar ninguna respuesta original.

¿Qué hará el PS en el futuro? Nada se puede adelantar. Ha cumplido 40 años de vida, superando todas las divisiones que hemos señalado; sobrepasando etapas socialdemócratas, golpistas y ultras. Fue golpista en la década del treinta y en 1969, en que un Ministro de su colectividad mantuvo contactos con el general Viaux, acuartelado en el Regimiento Tacna. Repudió el apoyo de los radicales y hoy está con ellos y después de las elecciones de marzo, le ha cedido la Secretaría General de Gobierno. Su tendencia aparentemente de extrema izquierda puede terminar con una salida conservadora, acaudillada, por ejemplo, por el propio Almeyda, que pareciera ver en esta nueva "conversión" un buen camino para una candidatura presidencial para 1976. Con esta realidad debemos entender al PS, sin dejarse engañar por su demagogia y su inseguridad, que, como dijera Ambrosio, no hacen sino "ocultar una profunda desorientación".

trariamente a lo planteado por Ampuero, gozaba de muy buena salud; como que al año siguiente ganara la elección presidencial.

El Contenido Ideológico de la Escuela Nacional Unificada

GUSTAVO QUIROS R.

Por qué de estas reflexiones.

Una de las tareas más delicadas de una nación es la educación de su pueblo. Los pueblos son lo que son sus hombres y en la formación de ciudadanos maduros, conscientes y responsables, el proceso educativo juega rol indispensable.

Por lo tanto siempre la educación debe responder a las más urgentes necesidades de la nación. Los procesos de cambio social que aceleran el desarrollo no pueden estar ausentes en el proceso educativo. Deberá ser siempre una educación para el desarrollo, comprometida con todos los intereses más vitales del pueblo, en la que todos tengan participación, lo más igualitaria y democrática, como también lo más rica y diferenciada posible en todos los niveles, es decir, tendrá que tener un amplio sentido pluralista.

Las tradiciones más auténticas de un pueblo tales como: inclinaciones religiosas, costumbres, folklore, hábitos sociales, etc., deberían ser asumidas y respetadas por el proceso educativo, para formar un ciudadano lo más integral posible; que sea capaz de hacerse solidario con los valores más destacados de la nacionalidad.

El proceso educativo tiene que respetar también la libertad que tienen los ciudadanos, para elegir según sus propias corrientes ideológicas el tipo de educación que deseen, sobre todo el derecho que los padres de familia tienen respecto de la educación de sus propios hijos.

También se debería reconocer el derecho que tiene la enseñanza particular, en una nación libre, de organizar sus propios establecimientos educacionales, sin que puedan ser intervenidos, ni sometidos a ningún tipo de presión ideológica o política. Todo esto está como en el alma misma de la educación, que tiende a formar un ciudadano libre y responsable de su comunidad donde vive.

El Gobierno actual ha presentado un proyecto de reforma de la educación, la Escuela Nacional Unificada, que supone cambios sustanciales en lo que a orientación y sentido de la educación se refiere. No es solo un cambio de tipo programático, de áreas de estudio, número de años, etc.; sino que claramente plantea un nuevo tipo de educación orientada hacia la formación de una "sociedad socialista humanista".

Luego, lo que se pretende formar en el educando es un hombre socialista, lo que supone un cambio total de la mentalidad, una nueva escala de valores y una nueva concepción de la sociedad.

Es por todo lo que hay de fondo en esto, por todos los valores que están en juego, que se hace necesario hacer una seria reflexión sobre el fondo y contenido de los principios que están subyacentes en la Escuela Nacional Unificada.

Sobre todo si desde el punto de vista cristiano, se tiene también una concepción de la educación, del hombre y de la sociedad, que aparece en contraposición con algunos valores presentes en la temática de fondo de dicho proyecto.

Análisis del contenido ideológico del proyecto.

El contenido ideológico está claramente expresado desde su comienzo: "La perspectiva estratégica que ilumina la nueva política educacional presupone la construcción de una sociedad socialista humanista, basada en el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, en la superación de la dependencia económica, tecnológica y cultural, en el establecimiento de nuevas relaciones de propiedad y en una auténtica democracia y justicia social garantizadas por el ejercicio efectivo del poder por el pueblo" (Nº 1.1.).

La formación de la sociedad socialista es entonces el objetivo central del proyecto.

Pero para lograr una sociedad socialista se tiene que formar un hombre socialista, con todas las características de un auténtico socialista, las pasamos a enumerar:

El desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas están en la base de la sociedad socialista, son las que determinan su orientación fundamental; de modo que el ciudadano es principalmente un trabajador, todo lo demás está subordinado al elemento trabajo.

Superación de la dependencia económica, tecnológica y cultural. La sociedad socialista se autogenera por sus propias fuerzas, toda dependencia de cualquier tipo que sea, debe ser rechazada, pues es un elemento alienante que impide la autorealización social.

Establecimiento de nuevas formas de propiedad. La propiedad fundamental es la estatal, el Estado es el gran dueño de todo, de modo que la propiedad privada de los medios de producción no puede ser objeto de los particulares.

El proyecto no habla de la propiedad estatal, pero sí está claro que todo el planteamiento del Gobierno en todas las diferentes áreas: economía, salud, vivienda y ahora educación, es claramente estatal.

Democracia garantizada por el ejercicio efectivo del poder por el pueblo. El poder popular, vale decir, de la clase trabajadora, es el supremo juez y depositario de todas las grandes decisiones.

Más adelante, cuando se establecen los fundamentos por los cuales se construye la Escuela Nacional Unificada, en el Nº 2.4. se sostiene: "La contradicción entre la poderosa lucha que libra el pueblo para hacer de Chile una sociedad efectivamente democrática en que el poder lo ejerzan las grandes mayorías y un sistema diseñado para reproducir la sociedad de clases y su consiguiente sistema de dominación de las mayorías por las minorías y de explotación del hombre por el hombre".

Vemos nuevamente aquí la misma línea de

pensamiento: la sociedad se construye por la oposición de las contradicciones: los explotadores y los explotados.

Cuando se habla de los objetivos en el número 4.1.6., se afirma: "El ingreso a las Universidades deberá fundarse en la capacidad objetivamente medida de los postulantes, a partir de condiciones reales de igualdad en el contexto de una democracia socialista".

La formación que se va a dar en la enseñanza media, está orientada a preparar un futuro militante socialista en la Universidad. Es más, en cierta manera su ingreso está condicionado a que haya aceptado el socialismo, y que esté dispuesto en la Universidad a seguir formándose en la democracia socialista.

Más adelante, dentro de los objetivos, en el Nº 4.2.8., se sostiene algo mucho más claro y explícito: los valores en los cuales se van a formar los jóvenes, son los del humanismo socialista.

Es toda una educación que pretende formar integral y armónicamente la personalidad de los jóvenes. Es una entrega de valores socialistas, la que supone la formación de una serie de hábitos y actitudes vitales frente al hombre y la sociedad. Esto es lo que se sostiene cuando, en el citado párrafo anterior, se afirma: "Contribuir al desarrollo armónico de la personalidad de los jóvenes en los valores del humanismo socialista".

Luego entonces lo que debe dar por resultado todo el nuevo proceso educacional, es un trabajador, tomado en el sentido amplio de la acepción corriente. Un trabajador productivo, un hombre productor de bienes económicos principalmente.

Es este precisamente una de las limitaciones del proyecto ENU, pues no apunta a una formación integral, sino parcial.

Lo que no aparece enunciado explícitamente en el proyecto.

Fuera de los valores ya analizados, aparecen otros aspectos que están implícitos y supuestos enumeramos algunos solamente.

El término humanismo socialista que se emplea, es bastante amplio y vago; pues se pueden dar varios tipos de socialismo: socialismo democrático, socialismo comunitario, etc.

Me parece en concreto, que el tipo de socialismo de que se hace referencia es al marxista. Tal vez no se nombre más explícitamente, debido al rechazo que experimenta en amplios sectores del país, pero que no cabe la menor duda que constituye como el eje central de la estructura ideológica de fondo del proyecto.

El Estado es el total centralizador de la educación, es más, un Estado que imparte una línea inflexible de orientación educacional, donde se ve seriamente dañada la libertad de enseñanza que asegura la Constitución Chilena. No hay libertad para educar en otro estilo, o por último, en otro tipo de socialismo.

La educación particular, aún cuando el proyecto la garantiza, pierde toda su eficacia y sentido, pues está obligada a entregar un tipo de educación.

Si no aceptara el proyecto, podría ver seriamente limitadas sus posibilidades de seguir, debido a las represalias que sobre ella se podrían tomar.

En este aspecto el informe ENU es bien explícito: "La educación particular reconocida por el Estado, mantendrá su organización administrativa y todos sus deberes y obligaciones. En virtud de las disposiciones constitucionales y legales vigentes, deberá adoptar los contenidos y la estructura curricular de la ENU" (Nº 6,1,4.).

Al aceptar los contenidos ideológicos de la ENU., no puede transmitir los suyos propios y por consiguiente pierde su razón de ser.

Hay otro aspecto importante que en el proyecto no se hace mención: me refiero a la tradición religiosa y cristiana de nuestro país y pueblo chileno, que no se consulta.

No se trata de que la ENU sea confesional, sino que tome en cuenta o posibilite el derecho a una orientación cristiana de la educación, que poseen muchos padres de familia del país.

Los Obispos chilenos en la declaración oficial sobre esta importante materia, quieren ver más asegurada la formación de los valores humanos y cristianos propios de nuestro pueblo. Con mucha razón a este respecto sostienen: "Por pluralista que se proclame el Informe, no vemos destacados en parte alguna los valores humanos que forman parte del patrimonio espiritual de Chile, y a los que adhieren un altísimo porcentaje de los estudiantes y de los padres de familia chilenos" (Nº 3).

Otro aspecto importante que el informe posee y que constituye una deficiencia, es que al presentar una total absorción del Estado de la tarea educacional, no menciona lo suficientemente la labor educativa de los padres de familia.

Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos, de modo que los derechos educacionales del Estado son posteriores y en cierta manera han sido cedidos por la comunidad nacional a éste.

De modo que los padres de familia tienen derecho para elegir el tipo de educación que deseen para sus hijos, sin ningún tipo de imposición exterior.

La tesis del Estado docente es entonces, la que se perfila claramente en el informe. La declaración oficial de los Obispos de Chile también lo sostiene y lo reconoce:

"Un plan de reforma radical del sistema educacional en Chile deberá tener en cuenta, antes que nada, a los padres de Familia, a quienes hay que darles la posibilidad real de ejercer ese derecho y de cumplir ese deber.

"La Declaración de los Derechos Humanos de la ONU, firmada también por Chile, dice textualmente: los padres de familia son los primeros y principales educadores de sus hijos. Tienen derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrán de recibir" (Nº 8).

Es evidente que el informe ENU tiene también valores que no se pueden desconocer, tales como: el concepto de educación permanente, la incorporación del valor trabajo al estudio, la visión del desarrollo del país en que se pretende formar al estudiante, etc.

Pero estos valores parecen opacados, por un contenido ideológico, altamente concientizador en el sentido de un socialismo marxista, como el que acabamos de analizar, que plantea serias dudas e interrogantes a la ciudadanía, especialmente a educadores, estudiantes y padres de familia de nuestro país.

El extranjero: ¿Ciudadano de segunda clase?

JESUS GINES ORTEGA

Considero que el problema humano que constituyen en la sociedad moderna los extranjeros, y particularmente, en los países en desarrollo, es de capital importancia por su proyección política.

Las reflexiones que siguen solamente pretenden abrir un debate que, a mi juicio, debería abordarse más allá de cualquier consideración nacionalista. El problema está ahí, como una acusación permanente a toda sociedad civilizada. Son miles y millones de hombres, que por distintas circunstancias han salido de su pequeño rincón en busca de otros ambientes humanos.

En el presente tema habría que tener en cuenta múltiples elementos filosóficos, sociológicos, económicos, pero sobre todo políticos que esperan ser planteados en un debate, que en definitiva recaerá sobre una visión auténticamente humanista y por tanto democrática de la sociedad.

En este trabajo solamente he querido subrayar algunos, sin ningún orden riguroso. El lector podrá tomarlo como un primer borrador para un estudio más profundo que no pierdo la esperanza de realizar más adelante.

Un mundo lleno de extranjeros.

El mundo de hoy está lleno de "extranjeros". Porque ya se ha hecho pequeña la tierra para albergar en un mismo lugar y durante mucho tiempo a las mismas familias, con identidad de color, actividad y costumbres. De norte a sur y de este a oeste, las rutas del mar, de la tierra y del cielo están llenas de millones de hombres que emigran constantemente en busca de nuevo paisaje, de nueva oportunidad de trabajo o simplemente de clima distinto. Lo que ayer era una excepción, hoy se ha convertido en la regla común. Son pocos los hombres que no hayan tenido alguna vez en su existencia la sensación de sentirse extranjeros en alguna parte.

El "extranjero" es un hombre común en su lugar de nacimiento, pero extraño cuando se desplaza unos kilómetros más allá de su propia frontera, ya sea ésta la de su pueblo, ciudad y sobre todo nación.

La movilidad extraordinaria del hombre contemporáneo ha generado una cadena de nuevos problemas que al mismo tiempo que posibilitan el crecimiento del saber y del comunicarse hu-

manos, constituye un sentimiento nuevo de pérdida de personalidad temporal o permanente en aquellos que por uno u otro motivo deciden radicar su existencia en alguna parte lejana a su lugar de nacimiento. Un hombre que en su tierra propia gozaba de todos los derechos que le otorga la sociedad contemporánea, se encuentra de repente ante nuevos grupos que no le reconocen estos mismos derechos, aun cuando le exijan las mismas responsabilidades que al resto de los ciudadanos.

El "extranjero", mientras permanece geográficamente adherido al grupo de los nativos no puede fácilmente sustraerse a la sensación de extrañamiento radical, lo que produce en su espíritu algo así como una vivencia adjetiva o verdaderamente marginada. El extranjero es verdaderamente un marginado social por el solo hecho de su procedencia geográfica. No importa que su condición de tal sea temporal —como es el caso del viajero turista— o permanente —como es la circunstancia del trabajador de cualquier categoría.

Al extranjero se le conoce fácilmente. Habla distinto, tiene otro rostro, otras costumbres, otro

estilo. Claro que todos lo reconocen como un hombre, un semejante, incluso un hermano, pero en todo caso es de otra categoría. Es, en realidad, un intruso en el lugar. Es, por una especie de acuerdo unánime en cualquier lugar de la tierra, un ciudadano de segunda categoría.

¿Hombres iguales?

Difícilmente podríamos encontrar en nuestro planeta a seres humanos que no reconozcan teóricamente la igualdad humana, así como también teóricamente todos los pueblos han hecho suyas las afirmaciones de fraternidad y libertad humanas. Desde todas las cátedras, así como desde todos los Parlamentos se ha venido reconociendo que todos los hombres sin distinción son iguales ante la ley y ante la sociedad. Pero en la práctica este reconocimiento no resulta tan evidente, ya que muchos hombres gozan de esta plenitud acordada, mientras que otros, por distintos motivos, ven recortados estos derechos. Los "extranjeros" pertenecen sin duda a esta excepción. No es el mismo el rigor de la ley para nativos y para extraños. No es lo mismo el título de pertenencia al clan, al grupo o a la nación, que el título de forastero, extraño o simplemente extranjero.

La teoría de la igualdad, sancionada por todos, choca violentamente con la práctica de la desigualdad entre los seres humanos. El hombre de origen distinto ve siempre limitadas sus aspiraciones por las reglas del juego ciudadano, quedando en el mejor de los casos como espectador invitado a la vida de la ciudad, pero excluido de protagonizarla. Un extranjero es más bien comparsa que protagonista. Mientras su pensamiento puede discurrir con libertad, su expresión está limitada por leyes muchas veces no escritas y algunas veces claramente definidas.

Este fenómeno se advierte obviamente con mayor claridad en aquellos pueblos donde la presencia de los "extranjeros" es más voluminosa. Los trabajadores de países mediterráneos en Alemania o Bélgica, los emigrantes de cualquier color en los Estados Unidos, o los millones de emigrantes particularmente europeos en los distintos países de América Latina son una muestra de lo que decimos.

Pero aparte de estos "extranjeros" de nacimiento, existen otros que por razones exclusivamente raciales, y a pesar de que una vez más las leyes reconozcan su igualdad, son tenidos por la sociedad instalada como auténticos extraños al cuerpo social. Los negros de Estados Unidos, los judíos de la URSS, los gitanos en todas partes, así como los restos indios de América Latina

son una confirmación más a la práctica de la desigualdad entre los hombres.

Razones de origen, de color, de costumbres o de condición social inferior a lo común vienen a situar a millones de hombres en un tácito pero real segundo plano en cuanto a derechos ciudadanos.

La igualdad proclamada es, en realidad más bien un anhelo común, pero no una práctica efectiva.

Cuando un hombre, cualquiera que sea su origen geográfico o social se encuentra en una sociedad que lo discrimina de alguna manera, no puede menos de reconocer que la igualdad humana es un mito más de los que circulan entre los hombres, pero cuya fuerza descansa en el vacío. Un hombre que está inscrito en registros distintos, con documentación de otra clase, con restricciones en cuanto a su participación en la vida pública, no puede menos de sentirse distinto, desigual.

En esta desigualdad evidente, que se genera por motivos más ancestrales que jurídicos, el "extranjero" no deja de padecer algunas limitaciones de carácter psíquico, que es preciso destacar.

Complejos múltiples.

El hombre que no se siente normal en cualquiera situación, tiende obviamente hacia la anomalia. O bien se refugia en su interior, o bien se proyecta por sobre los demás. En términos psicológicos, se siente llevado hacia complejos de inferioridad o de superioridad.

En ningún caso aceptará la identificación con el medio común en el que vive, ya que se siente desplazado de él.

La tendencia hacia el repliegue o la expansión en el extranjero depende ciertamente de distintos factores tanto personales como ambientales, como su propia educación y cultura, sus características físicas, intelectuales y morales o el medio ambiente cultural, físico e intelectual en el que vive. Un obrero no especializado que se enfrenta a una sociedad superdesarrollada o muy culta, difícilmente escapará del complejo más abismante de inferioridad. Su desconocimiento del lenguaje, de las reglas de juego, falto de relaciones de igualdad con el medio ambiente lo cerrarán indefectiblemente en su interior. Por el contrario un profesional extranjero que llega a un país menos desarrollado o de inferior cultura que el suyo, fácilmente se sentirá tocado por un complejo de superioridad. Mientras el obrero admitirá en su interior todo lo que ve, el profesional tenderá a criticar o menospreciar lo que le

rodea. Ni el uno, ni el otro hacen otra cosa que dejar discurrir su propio siquismo sobre la superficie de un ambiente que no es el propio. Para uno será motivo de opresión, lo mismo que para el otro es motivo de liberación.

Un simple análisis de las distintas colonias extranjeras residentes en países americanos daría como resultado a nivel de grupo lo que afirmamos a nivel individual. Aquellos grupos procedentes de países menos desarrollados o culturalmente más pobres, no alcanzan a adquirir significación social, quedando reducidos a grupos casi secretos. En cambio aquellos otros que proceden de países de mayor desarrollo y cultura, se constituyen fácilmente en grupos sociales privilegiados, de gran resonancia y hasta prepotentes en muchos casos.

El extranjero humilde o el extranjero vanidoso son las dos caras necesarias de una misma medalla. Unos y otros se sienten ajenos al lugar, a las personas, al ambiente común que les rodea.

Esta situación de desplazamiento voluntario u obligatorio crea en el extranjero una conciencia hipercrítica, que le impide normalmente ver con serenidad la realidad en su totalidad. Es como un círculo vicioso que no tuviera posibilidades de escape tangencial. El extranjero se siente desplazado y él mismo trata de desplazar a la sociedad. La autodefensa instintiva de los grupos humanos se hace evidente entre unos y otros. Solamente, mediante un esfuerzo en ambos sectores, será posible la superación de los complejos y la inserción total en la sociedad nacional dada.

Un problema de la humanidad.

A pesar de todos los logros en teoría y práctica social que la humanidad ha hecho en nuestros días, podemos afirmar que el desplazamiento y el doble complejo del "extranjero" se ha repetido igualmente a lo largo de toda la historia y en todas las latitudes del planeta.

En la época precristiana, el extranjero, era tenido como virtual enemigo del pueblo y como tal era tratado. La esclavitud era el pago que se daba a los extranjeros. Estos no andaban solitarios, sino en grupo, que de alguna manera implicaba amenaza para la tranquilidad en la posesión de la tierra. Toda la historia del Medio Oriente es una reiteración de avalanchas humanas que se desplazan de las zonas áridas a las regiones fértiles. La media luna que señalan Mesopotamia y Egipto uniéndose en Palestina es el escenario permanente de esta experiencia guerrera y de esclavitud. El "extranjero" es tenido normalmente como el enemigo que viene a arrebatarse lo propio.

Las excepciones que la misma historia consigne en esa época, no harán otra cosa que confirmar la regla universal.

Desde la época romana y en virtud de la ampliación del Imperio, el concepto de extranjero como adversario comienza a descender. Entre las distintas provincias del Imperio, los desplazamientos se hacen cada vez más comunes y el extranjero ya no se presenta como guerrero, sino como maestro, como trabajador o incluso como turista. En estas circunstancias advertimos cómo el cristianismo, que propugna además una doctrina de fraternidad universal que rompe toda frontera, encuentra en el mundo grecoromano el mejor molde para producir ese cambio fundamental. Las palabras de San Pablo sobre la superación de la "extranjería" del hombre, comienza a surtir su efecto pocos siglos después. Ya no hay judío ni gentil, hombre o mujer, amo o esclavo. Todos son iguales en Cristo. La humanidad es una sola, un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo. Todos son hermanos, puesto que todos son hijos de un mismo padre.

Desde la altura de esta doctrina, así como desde la estructura jurídica grecoromana comienza un lento pero seguro proceso de desextranjización del universo, que de no haber sido frenado por la resurrección de los pequeños regionalismos a partir de la edad moderna, hubiera culminado con la soñada ciudadanía universal de los romanos.

Pero la época moderna, en un curioso repliegue —complejo de inferioridad colectiva, tal vez— detuvo violentamente esta marcha ascendente de la historia de la humanidad propiciada y llevada a efecto por el cristianismo. En efecto fue el cristianismo, incluso con su estructura jurídica interna, con su lengua única, su estilo extraordinariamente ceñido a cánones de comportamiento, el que facilitó mayormente esta tarea. Precisamente, con la caída de prestigio del cristianismo occidental volvemos a encontrar el brote de la situación preromana en un mundo que aparece como en un formidable regreso histórico.

El cristianismo, que hoy se renueva con extraordinario vigor, sobre todo después del Concilio Vaticano II, está siendo de nuevo la fuerza capaz de impulsar una revisión de esta situación de retroceso social y política. No deja de tener interés el que todas las grandes revoluciones en beneficio de la humanidad han sido engendradas por pueblos cultural o anímicamente cristianos. Ni siquiera el marxismo puede escaparse de esta ley histórica. La vocación universalista y fraternal del cristianismo se encuentra nuevamente en vías de propiciar un sueño que hasta hace muy poco parecía utopía: la ciudadanía universal.

Síntomas de regreso en América Latina.

En la última década se advierte un claro retroceso en torno a este problema, particularmente en América Latina. Paradojalmente este fenómeno regresivo se produce al mismo tiempo que en otras latitudes —sobre todo en Europa— el fenómeno es inverso. En Europa a través del mercado común, del turismo floreciente, de las conexiones culturales y deportivas se puede decir que se asiste a una especie de reunificación global que conlleva una integración de latinos y sajones, nórdicos y meridionales.

En América Latina, en cambio, el fenómeno de la distanciaci3n de los pa3ses así como del agudizamiento del recelo en contra de los extranjeros aparece mayor que antes.

Lo que en un principio comenzó como una guerra sorda al "yanki imperialista" que detenía las riquezas básicas de los pa3ses, hoy se acentúa en diferencias vecinales debido en gran parte a las nuevas fronteras ideológicas o estratégicas.

En el caso concreto de Chile este fenómeno se ha podido verificar con extraordinaria virulencia. Ya se habla de la "frontera de papel" para referirse a la imposibilidad de salir y a las dificultades para entrar. Lo extranjero, dentro o fuera, se sitúa así a una mayor distancia. Frente al ascenso de un régimen de inspiración marxista, los primeros en salir del pa3s han sido los extranjeros, porque los primeros en ser amenazados abiertamente desde las más altas esferas fueron ellos. Basta recordar la palabra del Presidente de la República durante el "paro de Octubre" en que hizo hincapié sobre el hecho de la posibilidad de expulsión a aquellos comerciantes extranjeros que se plegaran al paro. Esta actitud manifiesta un espíritu subyacente que trata de valorar en menos a aquellos ciudadanos que en la práctica vienen a ser de segunda categoría.

La gravedad de esta situaci3n de retroceso hacia niveles de mayor diferenciación se agudiza al replantearse un florecimiento de los nacionalismos que se esgrimen como bandera de lucha tanto en los sectores tradicionales de derecha como de izquierda.

Al producirse este fenómeno de regresión, la situaci3n real del extranjero queda en condiciones de actor secundario en el seno de la comunidad humana donde está instalado. Cuando las luchas de emancipación, liberación o nueva independencia se plantean como plataformas políticas, el más perjudicado de todos es el extranjero, ya que es considerado como una especie que quintacolumnista seguro. Si el extranjero pertenece a alguna de las naciones señaladas como

colonizadoras, imperialistas o dominadoras, difícilmente podrá escabullirse de una sindicaci3n de ciudadano de otra categoría, que en ningún caso será superior, sino inferior, ciudadano de segunda.

¿Lucha de clases o lucha de razas?

La vulgarizaci3n masiva del análisis materialista de la sociedad lleva fácilmente a convertir el axioma de la lucha de clases en una verdadera lucha de razas, lo que implica por cierto un retroceso aún mayor en la convivencia ciudadana.

Los ciudadanos extranjeros no se encuentran por lo común en los más bajos niveles de ingresos en una sociedad en desarrollo. Es obvio que aquellos que han tenido la osadía de arriesgarse en medio de una comunidad distinta a la suya, tiene normalmente un comportamiento más acicateado por la dificultad, lo que le lleva más fácilmente a adquirir posiciones materiales que reemplacen su falta de comunicaci3n en un sentido más normal y por tanto humano. No es de extrañar que con mucha frecuencia, el extranjero, por razones de su propia situaci3n adversa, genere un comportamiento más tesonero que el común de los nativos.

Este hecho tan elemental que puede ser destacado por la psicología social, que se preocupa del comportamiento de los grupos humanos, convierte al extranjero en un cuerpo extraño que más allá de su condici3n social, y por tanto de su ubicaci3n en una determinada clase social, aparece como un ser de otra raza, de otra textura, de otros criterios, etc.

El extranjero viene a convertirse de esta manera no en un antagonista de clase, sino más bien en un antagonista de espíritu, de estilo.

Hacia la ruptura del dilema.

Las voces más autorizadas de la humanidad de múltiples procedencias filosóficas, políticas o religiosas han detectado este hecho atentatorio de la dignidad humana. La igualdad de los hombres no puede quedar sólo en un logro axiomático que se suscribe fácilmente en cualquier tipo de convenciones internacionales.

Las reflexiones de Juan XXIII, de Gandhi, Luther King o Helder Cámara no son otra cosa que reiteraciones de un sentir común de la humanidad en un avance que no puede permitir retrocesos. La igualdad de oportunidades entre los hombres no es una concesión graciosa de nadie —dictadores o gobernantes democráticos—. Es un derecho reconocido y ya consagrado.

Continúa en pág. 55.

Hechos, Comentarios, Opiniones

El viaje a Cuba de Ernesto Cardenal.

Ha sido interesante poder leer el diario del poeta Ernesto Cardenal en Cuba, publicado por el Mercurio en días pasados.

Con un candor que llega a ser hilarante, el sacerdote cristiano-marxista, escribe de lo que ve en La Habana, de sus conversaciones con Fidel Castro y con otros poetas y miembros del jurado de la Casa de las Américas.

La primera perla del rosario se le cae cuando califica de "evangélica" la circunstancia de que en la capital cubana las noches sean negras como el pecado, dada la carencia de avisos luminosos. La ausencia de ese signo pionero del capitalismo, según Cardenal, le confiere una alegría y una bondad nunca vista. Lo que no quita que el lector, cualquiera sea su posición ideológica, piense que cualquier ciudad sin luces es espantosamente triste, desolada y sin gracia.

Eso no es todo. Más adelante, con la fe del carbonero, alaba las largas colas y el estricto régimen alimenticio —forzado, por cierto—, que contribuye a igualar en forma cristiana y evangelizadora a los felices habitantes de esa isla paradisíaca. La difusión que ha tenido este diario de Cardenal, evita hacer citas textuales. Además, nuestra sobriedad impide escribir ciertos excesos tropicales sin que se ruborice tanto el escritor como el lector.

Todas las divagaciones del poeta, escritas en forma amena en verdad, quizás dan la clave para poder entender un poco más a los cristianos por el socialismo, fervientes admiradores del poeta nicaragüense. La confusión increíble entre ideología y fe, el servilismo intelectual, la carencia de aportes propios, quedan de manifiesto y adquieren ribetes de escándalo.

Las inteligentes opiniones de los cubanos acerca de la libertad de prensa hacen más sabroso el relato; la aceptación de la censura previa y la imposibilidad de la crítica son expuestas en forma

descarnada. A todos se nos puede hacer difícil pensar en un pueblo realmente libre sin, entre otras cosas, libertad de prensa, pero el poeta, —místico incorregible— acata las razones de la revolución.

Tampoco dice nada del dogma oficialista que niega tan solo la hipótesis de que pudieran haber contradicciones entre los líderes y los trabajadores.

Cardenal, en su calidad de sacerdote, estará siempre dispuesto a absolver los "pecadillos" de la Revolución cubana, y en su calidad confusa de político-cristiano-marxista, estará siempre dispuesto a implantar esos mismos pecadillos por doquier, si ellos ayudan a la revolución.

Es más probable que esta candorosa e ingenua campaña del terror moleste a sus compañeros, pero no pueden decirlo, ni tampoco pueden descalificar al poeta sacerdote que ellos invitaron a Chile para que viniera al "besamanos del proceso chileno". Y Cardenal cumplió. Vino, apoyó públicamente a la Unidad Popular, se declaró partidario de la vía marxista, y leyó algunos de sus poemas. En esa oportunidad, los oficialistas criollos, cada vez que Ernesto Cardenal soltaba una de sus joyas, decían, bastante irrespetuosamente a mi juicio: "Pero si él es un poeta". Eso, según la lógica equivale a decir que no hay que hacerle caso a lo que dicen los poetas, porque no saben nada. Eso no evita, por cierto, que escuchen con unción religiosa las palabras de Neruda, que cree poder atacar a cualquiera en la inmunidad que le confiere el Nobel. Por cierto que si alguien le contesta, es acusado de vende patria, de traidor y de no respetar los valores culturales del país.

Distinto es el caso de Cardenal. Todavía no alcanza el pináculo de la fama y de los dólares. Quizás si algún día le otorgasen el premio Nobel... Entretanto, pueden decir con calma y sonriendo con irónica superioridad: ¿Cardenal? ¡Pero si él es un poeta..!

R.

EL STALINISMO EN ACCION

El curso del año político 1973 ha sido marcado por la irrupción categórica del método stalinista en la vida chilena. No se trata ya de expresiones aisladas, ni tampoco de hechos fortuitos producto de la pasión de los acontecimientos.

Los partidos de Gobierno y, por lo tanto éste mismo, han adoptado ya oficialmente el método de la degradación política y la violencia moral para abrir paso a sus designios políticos.

Durante la campaña electoral tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista abrieron sus fuegos en forma canallesca en contra de la figura del ex Presidente Eduardo Frei. Toda infamia que se pudo concebir e inventar fue lanzada a la palestra sin que hubiera cortapisa moral alguna. Los diarios oficialistas y el Canal Nacional de Televisión rivalizaron en injurias, en una orquestada campaña que duró hasta el acto electoral mismo.

Recién pasadas las elecciones, ante la evidencia del impresionante respaldo popular de Frei, se buscó un nuevo flanco de ataque. Otra persona cuya sola presencia física entorpece los planes hegemónicos de los totalitarios chilenos. El blanco fue esta vez el Pbro. Raúl Hasbún, Director del Canal 13 de TV, de la Universidad Católica.

A raíz del robo de un equipo ilegal de interferencia con que el Gobierno pretendía silenciar el Canal 5 de Talcahuano, se produjo el asesinato de un obrero, en circunstancias que la policía ni la justicia han determinado hasta ahora.

Sin embargo, bastó ese hecho para que desde la central de coordinación de los medios de comunicación oficialistas, que desde La Moneda dirige el comunista argentino y próspero hombre de Radio, Antonio Benedicto, se pretendiera inculpar al Pbro. Hasbún en el crimen.

La totalidad de los medios de comunicación del oficialismo se pusieron a disposición de la nueva ofensiva stalinista. El sacerdote católico fue blanco de todas las infamias imaginables en el intento de probar su colusión y culpabilidad en un asesinato.

Con rigurosa exactitud se fueron repitiendo las acusaciones clásicas de las purgas stalinistas. Los mismos cargos, los mismos esfuerzos por comprometer en contra de la víctima el testimonio de sus colaboradores, el clima moral de sospecha contra todo quien protestara contra los procedimientos empleados.

Hasta tal punto llegó la intensidad de la infamia que la Conferencia Episcopal, organismo máximo de la Iglesia Católica Chilena emitió una declaración pública repudiando los métodos y ex-

presando su solidaridad con el sacerdote afectado. Debe señalarse que este hecho inusitado ocurre por primera vez en nuestra vida pública y es tanto más revelador en cuanto los Obispos católicos se ven en la obligación de responder duramente al Premio Nóbel, Pablo Neruda, que se prestó a la campaña stalinista de su partido.

Hasta ahí los hechos. Pero la trascendencia de ellos llega mucho más lejos, en la medida en que señala que el Partido Comunista Chileno —último bastión stalinista en el mundo occidental— ha logrado imponer su metodología política y su degradación moral a los demás partidos de la combinación oficialista. Y lo que es más grave aún, ha logrado comprometer, personalmente, en este basural al señor Allende Gossens, cuya culpabilidad moral e intelectual es manifiesta en una campaña orquestada desde las oficinas del palacio Presidencial y en la cual participan como arietes el diario oficial del Gobierno y el Canal Nacional de TV.

La división del MAPU, otro hecho post-electoral, muestra también, hasta dónde ha calado la mentalidad, los métodos y la terminología clásica del stalinismo, aún en las disputas internas del oficialismo totalitario.

Este desarrollo acelerado y sin tapujos del stalinismo en un régimen que tanto se preocupa de su exterioridad democrática, es señal de profundas variaciones en la estrategia de largo plazo del oficialismo. Entre otras cosas, la más probable de las cuales sea la decisión de no enfrentar el veredicto de las urnas en las elecciones presidenciales de 1976.

Las declaraciones del Jefe del Partido Stalinista, Luis Corvalán, así lo señalan en su último libro, "Corvalán, 27 horas".

Claudio Orrego V.

LA ITT Y LA CIA

El Gobierno y sus partidos han tratado de sacar las mayores ventajas posibles a raíz de las investigaciones del Senado norteamericano en torno a la ITT. La tentativa de esta empresa extranjera, para influir en Chile, particularmente sobre la entrega del poder a Salvador Allende y sobre la creación de condiciones económicas que dificultan su acción, ha quedado demostrada. Testimonios de la ITT y de la CIA prueban que efectivamente hubo conversaciones para tomar medidas de esa especie.

Por cierto, el Gobierno se ha deleitado con estas informaciones. Se le ha ofrecido, en efecto, un plato picante de aquellos que gustan de

preparar. ¿qué mejor cosa que la circunstancia de que se hable en Estados Unidos sobre la animadversión de algunas grandes empresas contra el Gobierno "Popular" de Chile?

Hemos visto, pues, una enorme serie de comentarios destinados a establecer la culpabilidad de los políticos chilenos, sean de derecha, sean del Partido Demócrata Cristiano. Lo que no se ha visto, en cambio, es la conexión entre las tentativas y dichos círculos chilenos, especialmente los del Gobierno Frei o los políticos del PDC. Sobre esto, que sería lo único probatorio, lo único fundamental, no se observa referencia ninguna. Los agentes de la CIA o los funcionarios de la ITT nada señalan como prueba de que, en verdad, ellos pudieran haber sido escuchados. Todo se reduce a conversaciones, no siempre claras, entre ciudadanos estadounidenses, sobre planes, sobre posibilidades. Pero, repetimos, no hay ni siquiera una mención de nada que toque a los demócratacristianos. La observación más cercana consiste en decir que había presiones sobre el ex Presidente Frei sin dato alguno que permita deducir en qué consistirían ellas. Incluso las referencias al diario "El Mercurio" no pasan de ser afirmaciones sobre alguna propaganda que se habría puesto en sus columnas o en la difusión de sus artículos en Europa. Pero, nadie señala responsables o siquiera interlocutores en Chile.

De esa manera, los documentos a que hacemos mención vienen a significar una inmensa hojarasca publicitaria. No por ello deben dejar de ser tenidos en cuenta. El pueblo debe saber exactamente lo que ellos dicen y la forma cómo han sido magnificados para acusar a los políticos de oposición. Un examen a fondo de ellos se impone.

C.

Continuación de la pág. 52

Más allá de los análisis sociales, la tarea de integración plena de los "extranjeros" en la sociedad moderna, debería constituir uno de los planteamientos programáticos de todos aquellos grupos políticos que tienen en sus bases filosóficas el humanismo y la democracia.

Si la lucha de clases es un monstruo que se constituye como la tarea fundamental de la verdadera democracia, el problema de los "extran-

ASAMBLEA SINDICAL MUNDIAL

Convocada por la Central Unica de Trabajadores, se realizó una Asamblea Sindical Mundial, para tratar el problema de las empresas transnacionales. Los sindicalistas demócratacristianos participaron en ella, por su objetivo y por dejar constancia de algunos hechos, en caso de que los dirigentes oficialistas chilenos se sobrepasaran en sus derechos.

La Asamblea misma transcurrió sin mayor importancia, a la manera de los congresos comunistas, donde cada uno viene a recitar su discurso, pero en verdad a no esclarecer nada. Por eso quedó en la sombra el problema de las transnacionales que comienzan a afectar y a ser sostenidas dentro del mundo soviético. Por eso mismo, el grupo chileno de filiación gobiernista dejó deslizar algunas sugerencias para que los asuntos de la ITT y la CIA fuesen imputados también a los gobernantes chilenos del período anterior. El mismo Presidente de la República se prestó a ese juego, so capa de mucha dignidad y mucha corrección. Veladamente, hizo las referencias necesarias para sugerir en el ánimo de los delegados extranjeros esa impresión.

Esto y la intervención, en el mismo sentido, del Secretario General de la CUT, socialista, provocó de inmediato una reacción en contra. Los demócratacristianos formularon enérgicas críticas y, al final, se produjo un incidente, cuando los socialistas y comunistas pretendieron dejar sin hablar al Secretario General de la CUT provincial, Manuel Rodríguez.

En suma, el Gobierno y los partidos oficialistas consiguieron traer a Chile esta Asamblea, pero ella careció de verdadero poder. Las querellas y objetivos de política nacional perseguidos quedaron en claro. No hubo pues unanimidad. La presencia de los delegados de la CTM (Confederación Mundial del Trabajo) y la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores), no logró ser esclarecedora en estos aspectos.

jeros" como la otra parte de la medalla discriminatoria entre los hombres deberá ser abordada con el mismo interés y prontitud.

En uno y otro caso el problema central es el hombre; el hombre como objeto de discriminación en la sociedad para hacer de él un integrante más, sin distingos de ninguna clase, abierto a la construcción de la sociedad verdaderamente comunitaria.

NECESITAMOS UN ARTE DE PROTESTA

Según la teoría de Taine, las épocas de auge económico son también las de auge de las artes. Y Taine lo demuestra con una larga enumeración de momentos de florecimiento material junto al desarrollo de la pintura y de la escultura. Eso es innegable. Pero junto a esa teoría también se puede decir que una época de franca decadencia para España produjo el genio de Goya que interpretó no solo lo popular y galante sino las vetas más trágicas de los episodios de la guerra.

Durante la ocupación nazi en París, ocurrida durante la última guerra mundial, los artistas franceses produjeron una revitalización de la pintura abstracta caída un tanto en desgracia en los años inmediatamente anteriores a 1939. Pero la condena que el nazismo hacía de todo arte moderno y especialmente del abstracto, produjo la reacción en sentido contrario de los que sufrían la ocupación. La pintura abstracta, con su hermetismo, significó para los franceses de aquellos difíciles años de la ocupación un soplo y un grito de libertad.

También se puede recordar la obra de Jean Paul Sartre, como un producto de la resistencia. El escritor adquirió notoriedad con la obra de teatro: "Les Mouches" que pasó por la censura alemana sin que estos pudieran reprocharle nada. Sin embargo el público francés supo ver tras la trama clásica de la obra, de los amores de Clitemnestra y Egisto así como en las incitaciones de Electra a su hermano Orestes todo el contenido intencional y las semejanzas con la situación de Francia en aquel momento.

Después de la segunda guerra, desde Inglaterra y Estados Unidos surgió el arte rebelde, el arte protesta, que se propagó por Europa Occidental, América Latina, especialmente Brasil, Argentina y Chile. El arte de protesta era un arte en contra de la sociedad burguesa, el "establishment" de la clase media. Tomó vuelo fácilmente entre la juventud cuyo espíritu contestatario encarnaban estos artistas.

Hasta la llegada de la UP nuestros artistas "comprometidos" habían encontrado en el arte de protesta un camino que les parecía digno de seguir. Hemos visto en estas páginas que ahora estos artistas están abocados al encuentro de un nuevo estilo. Ahora ya no se trata de protestar

desde el momento que ellos pasaron a ser "la clase dirigente".

En esta inversión de los papeles entre artistas libres y artistas comprometidos queda planteado un desafío para aquellos que en términos marxistas son hoy la "clase opositora" y que en breve podrían llegar a ser auténticamente la "clase oprimida" tal como lo son en la Unión Soviética, escritores y poetas. Pero resulta que según las últimas elecciones, muy recientes, en Chile esta "clase opositora" es una mayoría bastante significativa.

El desafío queda planteado pues para artistas e intelectuales de oposición. Ellos deberán imaginar ahora un nuevo arte de protesta que manifieste el sentido de repudio que esa mayoría expresada en las urnas espera. Se empieza a sentir la falta de la novela que capte el momento de angustia que viven tantos hogares chilenos. Falta la obra de teatro que muestre los momentos conflictivos en los cuales vivimos. Falta el estilo plástico que comunique al espectador el momento de violencia en medio del cual vivimos. En todo ello hay material suficiente, en cuanto a carga emocional para producir una gran obra literaria, teatral o bien un nuevo gran estilo.

En los momentos duros, difíciles, por los que atraviesa el país, los artistas e intelectuales de oposición (que los hay y cada día habrá más) deben empezar a pensar en términos menos generales. En la medida que sean capaces de crear un arte de protesta de oposición, en la misma medida demostrarán el vigor y vitalidad real de su existir.

Tenemos un ejemplo reciente, que aunque pertenezca al género de la canción popular, su éxito en público y la resistencia que despertó en los círculos oficiales demuestra hasta qué punto la UP pretende monopolizar la creatividad en el país. Naturalmente estamos recordando el éxito de la canción "El Desupelote", que aunque en el género popular, como es obvio, consiguió despertar un enorme interés en el público. Este mismo público espera más de los intelectuales y artistas nacionales. Hay un imperativo de orden histórico que no se puede eludir: esta dura hora de Chile debe quedar marcada en el calendario del arte, la literatura y el teatro chileno.

Ana Helfant.

Cine

BALANCE

El presidente de CHILE FILMS, Eduardo Paredes, comunicó en reciente conferencia de prensa el éxito que ha tenido la distribuidora estatal y anunció la internación al país de 150 películas para el resto del año. Conforme este anuncio, los chilenos verán "El Padrino", la reciente película agraciada con el Oscar de la Academia Cinematográfica de Hollywood y otras producciones europeas agraciadas igualmente con premios internacionales. Asimismo, el personero de CHILE FILMS declaró que se levantará la intervención a las seis compañías norteamericanas, cuando éstas empiecen a internar película filmada, cosa que no hacen desde junio de 1971.

A este respecto, viene bien recordar lo malo y desabastecido de estrenos que fue 1972. A fines de 1971, se anunció que la crisis que afectaba a la internación de película filmada se había resuelto de manera salomónica: CHILE FILMS internaría 120 películas, 100 las seis compañías norteamericanas y otras 100 los distribuidores independientes. 320 estrenos hacían una cifra que se acercaba al consumo normal de película filmada. Hasta 1970, la cantidad de estrenos había fluctuado entre 350 y 400 al año.

Durante 1971, se dejó sentir los efectos de la crisis de divisas. En el año hubo 244 estrenos, de los cuales 6 fueron chilenos y 238 extranjeros. En 1972 hubo 173 estrenos (3 chilenos y 170 extranjeros). Sin embargo, se había prometido 320 películas. Por consiguiente, hubo un déficit de 167 películas. Para 1973, CHILE FILMS anuncia la internación de 150 películas. Es de esperar que esta cifra no se vea alterada por la crisis progresiva de divisas que afecta al comercio exterior.

Los estrenos nacionales de 1972 fueron "El diálogo de América", de Alvaro Covacevic (junio); "El primer año", de Patricio Guzmán (julio); y "Ya no basta con rezar", de Aldo Francia (agosto). La seis compañías norteamericanas totalizaron 22 estrenos, distribuidos entre Fox 5, Warner 5, Metro 4, Columbia 5, United Artists 2 y Universal 1. Por su parte, CHILE FILMS estrenó 42 películas,

incluidos los tres estrenos nacionales. Los distribuidores independientes estrenaron 109 películas (9 más que la cifra acordada de 100), conforme al siguiente orden de precedencia: Erco Films 28, Pelmex 20, Cinema Internacional 16, Minerva 14, Disa Films 10, Action Films 4, CCN 4, Euro Films 4, Star Films 4, Leo Films 3 y Selman Ltda. 2.

A grandes rasgos, el contenido de las películas estrenadas en 1972 estuvo orientado a la promoción de los valores socialistas (los 42 estrenos de CHILE FILMS) y a las películas llamadas "éxitos de taquilla", entendiéndose por tales aquellas de contenido erótico, de violencia y aventura (los 109 estrenos de los distribuidores independientes y los 22 estrenos de las seis compañías norteamericanas). Entre los estrenos de CHILE FILMS cabe destacar los festivales de cine polaco (abril y junio), de diversos países con motivo de UNCTAD III (mayo), de cine búlgaro (junio), de cine checoslovaco (octubre) y de cine alemán (diciembre). Algunas de estas películas constituyeron verdadero regalo a la sensibilidad artística de los asiduos al cine, como ser: "La epopeya de octubre" (marzo), "El rey lear" (mayo), "El Salvador" (mayo), "El lago de los cisnes" (junio), "Crimen y castigo" (agosto), "Sueños de amor" (septiembre) y "Salmo rojo" (noviembre). Por su parte, los distribuidores independientes estrenaron también valiosas películas, tales como: "Ultimo domicilio conocido" (abril), "La guerra de los huevos" (abril), "Soplo al corazón" (junio), "MI noche con Maud" (julio), "El Almirante Yamamoto" (julio), "Recuerdos del futuro" (septiembre), "Por gracia recibida" (septiembre) y "Tati al volante" (octubre).

PANORAMA

El mes de abril ha sido pobre en estrenos. En la primera quincena fueron estrenados por CHILE FILMS "El bello verano de Faustina" (Francia), "La llave" (URSS), "Nada mejor que el mal tiempo" (URSS) y "Cita en Bray" (Francia), estreno anunciado para el pasado mes de marzo y

cuyo comentario se incluye en la presente crónica. Los distribuidores independientes estrenaron "Fuego en la pólvora" (Francia), "Los suicidas" (USA), "Pájaro loco" (Argentina), "El trasplante" (Italia) y "Tristana" (Francia), cuyo comentario apareció en el N° 335 (agosto de 1972) de esta revista.

"CITA EN BRAY"

Coproducción franco-belga del director André Delvaux, filmada en technicolor, intérpretes principales: **Anna Karina**, como la joven; **Mathieu Carrière**, como Julien; **Bulle Ogier**, como Odile y **Roger Van Hool**, como Jacques. La acción sucede en un lugar de Francia, al término de la primera guerra mundial.

En repetidas oportunidades me he referido a la novela cinematográfica, meta codiciada por los directores de cine a partir de 1960. "Cita en Bray" es buen ejemplo de dicha meta. Todo se originó a raíz del movimiento renovador cinematográfico denominado "nueva ola", a fines de la década del 50. La cinematografía de entonces había sido inficionada por la literatura de post-guerra, cuya característica primordial significó ruptura con los géneros literarios existentes. En Francia, escritores como Claude Simon, Nathalie Sarraute y Alain Robbe-Grillet comenzaron a escribir de una manera y con un estilo que era romper los moldes tradicionales. Esta literatura llamada "anti-novela", "anti-poesía", etcétera, no complació, ni aportó al lector de entonces aquellas satisfacciones que acostumbraba encontrar en las demás novelas, poemas y relatos épicos. Eran libros bien escritos, en donde el autor narraba los hechos en primera persona y utilizando tan sólo la ominosa presencia del presente de indicativo: "voy a la calle... me encuentro con mi amoga... yo la amo y ella me ama..." En este tipo de relato fue destruído el orden cronológico de los hechos y el autor develó los hechos progresivamente, valiéndose de la asociación de ideas e imágenes. Asimismo, el autor suprimió la historia y dialogó con el lector, haciéndolo partícipe de sus secretas intenciones. En este tipo de literatura no interesaba narrar un hecho, sino más bien transmitir una vivencia personalísima, apoyándose en el vocabulario familiar utilizado en la vida diaria.

En el hecho, esta literatura empleó el lenguaje de los medios de comunicación. La imagen era lo único importante y se la empleó como vehículo del monólogo interior. A partir de esta experiencia literaria, los cinematografistas se dieron a la búsqueda de la novela que, en el cine,

transmitiera la experiencia interior. Alain Resnais fue el pionero con dos hermosas películas: "Hiroshima, mi amor" y "El año pasado en Mariembad". A poco de iniciado el ensayo, Francois Truffaut realizó "Los cuatrocientos golpes" y "Domicilio conyugal". Jean-Luc Goddard filmó "Sin aliento", Alain Robbe-Grillet "Europa Trans Express" Ingmar Bergman "La pasión de Ana", Pier Paolo Pasolini "El chiquero", Claude Chabrol "Que la bestia muera", Michelangelo Antonioni "Zabriski-Point", etcétera.

"Cita en Bray" es una novela vestida de imágenes, cuyo argumento fue creado especialmente para el cine. Es el retrato íntimo de un joven idealista que no pudo enrolarse en la guerra junto al amigo, a causa de su acento francés marcadamente germano. Poco antes de terminar la guerra, Julien recibe una carta de su amigo Jacques citándolo para encontrarse en Bray. La espera obligada de Julien, en una atmósfera cargada con la presencia del amigo, es una invitación a los recuerdos. Estos constituyen el argumento de la película, el cual es apoyado por la sensible música que el protagonista ejecuta al piano. Cuida la casa una bella y enigmática joven, quien prepara para Julien una cena asimismo saturada de recuerdos. Los guisos de esa noche son los mismos que Julien y Jacques comieron tantas veces en el ocio de la amistad.

La novela cinematográfica causa desaliento a quien sigue su desarrollo de imágenes y espera una trama tejida de acción, suspenso, identificación, clímax emocional y desenlace previsible. Nada de esto sucede en "Cita en Bray" y en películas de parecida construcción. En estricta lógica, en estas obras hay una sesión de diálogo entre el director y el espectador aislado en la oscuridad de la sala. Es inútil practicar examen crítico a la novela cinematográfica. En ella prima el agrado del espectador, el encuentro emocional y la identidad intelectual por sobre cualquier análisis. Aquí, los valores son los mismos posibles de encontrar en la "anti-novela", la "anti-poesía" o el "anti-relato". Tampoco se puede hablar de calidad fotográfica, pues ésta es inherente al cine intimista, sutil y sensible. En la "anti-literatura", la descripción se hace en primera persona, lo cual es atrayente, cautiva al lector y lo intriga. En este cine, la imagen adquiere las características del gesto acariciador. En suma: la aceptación o rechazo de la novela cinematográfica quedan librados a la sensibilidad del espectador, sus gustos estéticos y vivencia interior.

Enrique Sanhueza B.

LA LIBERACION DEL HOMBRE EN LA HISTORIA A LA LUZ DE LA FE CRISTIANA.

Cristián Llona.

Ed. CPU, Santiago 1972.

La Corporación de Promoción Universitaria ofrece al público lector esta nueva publicación del profesor Llona, como un nuevo aporte de esclarecimiento para todos aquellos que buscan nuevas síntesis en la difícil tarea de construir un hombre nuevo para una nueva sociedad. Y después de la lectura de este trabajo, podremos afirmar que el autor ha logrado plenamente su objetivo.

En pocas páginas —apenas 77— y sin necesidad de recurrir a ningún aparato de bibliografía o notas aclaratorias, Cristián Llona recorre con rigurosidad apreciable los principales elementos doctrinales que basan el pensamiento filosófico y teológico cristianos en torno al complejo tema de la "liberación del hombre en la historia".

Desde la introducción, el autor subraya los objetivos de su intento por "señalar las grandes tareas que se imponen a los cristianos en nuestro país, con vistas a construir una sociedad más humana y justa". En seguida advierte que "al hombre no se le comprende ni se le sirve sino reconociéndole su transcendencia, que se revela en la misma inmanencia de su quehacer social". De donde deducirá finalmente que una reflexión sobre la historia y el Reino de Dios impulsará a los mismos a comprender la acción política "como forma eminente de la caridad".

La unidad temática está perfectamente lograda a lo largo de sus cuatro capítulos, que convergen hacia una conclusión en que se fusionan, sin confundirse, las tareas personales y sociales de la acción en la historia y sobre la historia.

El capítulo primero y segundo están dedicados a plantear los términos de identificación y distinción necesarias entre la tarea particular del cristianismo y la general de la sociedad humana, haciendo una referencia a las distintas expresiones concretas manifestadas por distintos

grupos de inspiración cristiana. Partiendo claramente del objetivo histórico cristiano que tiene como meta la reconciliación con la creación, la reconciliación entre los hombres y la experiencia de Dios, pasa después a emitir un juicio crítico de las distintas posturas basadas en la visión transcendentalista, triunfalista y progresista de la misma.

El capítulo tercero aborda el tema central y constituye el lugar donde aparece la tesis sustentada por el autor al presentar la realidad ambivalente de la historia y la estructura de la fe como una realidad presente y al mismo tiempo lejana. Todas las expresiones de carácter utópico o simplista que plantean, aún sin quererlo, tanto el liberalismo como el marxismo, son sometidas al fuego de la visión cristiana que contempla siempre al individuo y la sociedad, al proyecto y la realidad, a la gracia y al pecado.

Finalmente en el capítulo cuarto trata de sacar las conclusiones sobre el problema de la liberación, como una realidad que se opera sobre la base de una dialéctica ascendente, donde lo cualitativo y lo cuantitativo deben constantemente amalgamarse. Una auténtica liberación no puede consistir exclusivamente en la transformación de ciertas estructuras, si no tiene en cuenta la transformación de los hombres. Y todo este proceso se realiza constantemente con adelantos y retrocesos, porque en definitiva es el hombre libre en una sociedad libre donde sólo puede darse la verdadera liberación del hombre en la historia.

El libro está, además, muy bien redactado, sin concesiones a terminologías o citas que dificulten su intelección. Por su carácter de sencillez expositiva se convierte en un excelente instrumento de síntesis utilizable por un tipo de lectores, más allá del ámbito universitario al que va dirigido.

La impresión, sin erratas visibles a primera vista, y con un bello diseño de portada contribuyen a hacer más agradable aún su lectura.

J. G. O.

TRES LIBROS RELATIVOS A LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE CHILE.

Carlos Huneeus.

En el último tiempo ha surgido un creciente interés por el estudio de la historia contemporánea. Desde la literatura surgida a raíz de la Segunda Guerra Mundial, para situar en alguna parte el comienzo de este fenómeno, la proliferación de libros sobre historia contemporánea es cada día más evidente. Para destacar algunos trabajos importantes en este rubro, pensemos en los célebres libros de Hugh Thomas, historiador inglés, sobre "La guerra civil española" y "Cuba, or the pursuit of freedom". Para la Segunda Guerra, pensemos en el "Auge y caída del Tercer Reich", de William L. Shirer, autor, además, de "The collapse of the Third Republic", aún no traducida al español. A pesar de las reservas formuladas por los historiadores tradicionales acerca de la posibilidad de hacer "historia" contemporánea, existe el hecho real de que ésta empieza a adquirir cada vez mayor importancia en los autores y en los lectores, pues aporta una ayuda insostituible en la comprensión de los problemas de este tipo, en una época en que lo "interdisciplinario", o los enfoques "totalizantes" o "globalizadores" implican el contrabando de una ideología que quisiese erigirse como ciencia...

En Chile no existe la historia contemporánea. Nuestras Universidades aún consideran que el estudio histórico termina en la revolución del 91 o, a lo sumo, con el fin del parlamentarismo, es decir, con la caída de Alessandri en 1924. La única excepción la constituye el libro de Ricardo Donoso, Premio Nacional de Ciencias, "Alessandri, agitador y demoleador", publicado a comienzos de la década del cincuenta, pero en el cual la pasión en contra del personaje central perturba gravemente la perspectiva del análisis histórico, aunque tiene un impresionante acopio de fuentes.

Tres libros han aparecido en el último tiempo que se refieren al tema que consideramos. Sin embargo, ninguno de ellos puede ser calificado de estudio histórico. Nos referimos al libro de Enzo Faletto, Eduardo Ruíz y Hugo Zemelman "Génesis histórica del proceso político chileno" (1); al de Fernando Pinto Lagarrigue "Crónica política del siglo XX" (2) y al de Carlos Charlín O. "Del avión rojo a la República Socialista" (3).

El libro de Faletto, Ruíz y Zemelman consti-

tuye, en opinión de la Editorial Quimantú, que lo publica, un trabajo "realizado con cuidadosa escrupulosidad científica y con una extraordinaria documentación informativa". En honor a la verdad, tales afirmaciones no expresan el contenido del libro, como lo veremos, cuya tesis central parece apuntar a demostrar que la historia de Chile empieza el 4 de septiembre de 1970 y que todo lo anterior es fruto de acción concertada de la "Gran Burguesía" y el "Imperialismo". El libro consta de dos partes. La primera constituye un trabajo de Faletto y Ruíz, acerca de "La crisis de la dominación oligárquica (1920)" y es un análisis sociológico y en ningún caso histórico, en breves aunque no apretadas y sintéticas 22 páginas. En efecto, es un ensayo muy general y basado en una documentación de segunda mano. Así, por ejemplo, se define el sistema político como de "dominación oligárquica", en una página; la "estructura de poder y la crisis", en dos páginas; el "rol de las clases medias", en dos páginas y, el papel de los militares, en una página (no se trata de la síntesis de los autores alemanes, en ningún caso). El enfoque empleado tiende a demostrar que la crisis del año 20 se debió al problema del salitre, siguiendo una línea de argumentación que se une a la teoría marxista del imperialismo. Sin embargo, la generalidad del trabajo le resta validez a la demostración de la hipótesis.

La segunda parte trata de "El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930", escrito por Hugo Zemelman. En su introducción, el autor dice que "son dos los aspectos que hemos destacado. El carácter de la clase dominante, sus relaciones con el imperialismo y el empleo del aparato estatal para mantener su hegemonía; y, por el otro, el surgimiento de un movimiento popular a través de sus organizaciones sindicales, líderes y partidos políticos". Este trabajo, de un militante socialista y que en alguna de las múltiples direcciones del PS ocupó un puesto en el Comité Central, es de menor relieve, incluso, que el trabajo anterior. Siguiendo el análisis marxista de las clases sociales, aplicado a esta época, describe el desarrollo histórico por la acción de una clase "burguesa", dotada de una estrategia muy clara y celosa de no dejar ningún flanco abierto. Dentro del papel de esa "burguesía" surgen diversos fenómenos que el autor descarta de una plumada, como la participación de los militares, aunque para él se trata de uno de los instrumentos de la burguesía y el imperialismo..., el rol de los militares socialistas, como Grove, el fenómeno de la "República Socialista y el Frente Popular" es mencionado de una plumada. Grove es calificado como "el proto-

(1) Quimantú, serie Análisis, colección Camino Abierto, 1971.

(2) Editorial Orbe, Chile, 1972.

(3) Quimantú, serie Análisis, colección Camino Abierto,

tipo del líder pequeñoburgués" (4). Finalmente, el "Frente Popular" es considerado como, dentro de la política económica "liberal burgués", en la cual "la política financiera hacía el juego a los intereses bancarios"; "la orientación impresa a CORFO correspondía al mismo criterio de prestar dinero a los grandes inversionistas o a las firmas con título nacional y dependencia extranjera" (p. 111). Estos ataques al Gobierno de Pedro Aguirre Cerda pecan de sectarios y se apartan de la realidad, pues el autor prescinde de considerar la inmensa transformación social y política llevada a cabo por éste. Por lo demás, los esfuerzos de Zemelman apuntan más bien a lavar la manos del PS en su responsabilidad histórica en ese momento, expresada en su incapacidad para dar una conducción realista y progresista al "Frente Popular" y que terminó, en último término, en que el PS abandonara el Frente y el Gobierno.

El libro de Charlín no tiene las pretensiones ambiciosas del anterior. Se trata de un relato relativamente documentado, con poco análisis pero, en todo caso, sin atadura a un esquema rígido de interpretación. El libro de Charlín comprende los acontecimientos del "avión rojo" y la "República Socialista" es decir, entre septiembre de 1930 y junio de 1932. La primera parte trata de los antecedentes del "avión rojo", situando la fracasada experiencia sediciosa de Grove contra la dictadura de Ibáñez dentro de un plan preparado e implementado junto a Arturo Alessandri Palma. En esta parte se sigue en alguna manera el trabajo de Donoso, ya citado. El autor califica de "hazaña" el episodio de avión rojo, calificativo desproporcionado e irreal. En la segunda parte, se hace un minucioso análisis de los antecedentes de la República Socialista y es la parte más valiosa del libro. Episodios tales como la caída de Ibáñez, merced a la acción de la FECH (presidida por Julio Barrenechea) y la FEUC (presidida por Bernardo Leighton); la sublevación de la Escuadra; el complot comunista en Copiapó, en que asaltaron el Regimiento; y los diversos esfuerzos golpistas en contra de Montero dan un buen cuadro de la época. El golpe del 4 de junio y el desarrollo de los doce días de la "República Socialista" está bien planteado, aunque se trata de exaltar más allá de lo real la personalidad de Marmaduke Grove, uno de los fundadores del PS (más tarde será expulsado de éste).

Finalmente, termina con el análisis del Gobierno de Carlos Dávila. Se trata de un libro extenso, casi 900 páginas, que se leen con interés porque está escrito en forma amena. Si se le

(4) Véase nuestro artículo sobre el Partido Socialista en esta misma Revista.

quita el propósito de exaltar a Grove, tendremos un libro ameno e interesante, que versa sobre una época muy importante de la historia de Chile. Lo más interesante del libro lo constituye, en nuestra opinión, el relato de Charlín sobre los episodios en el regimiento Chacabuco, en Concepción, luego que trataron de sublevarlo los viajeros del "avión rojo", dirigidos por Grove. Charlín, a la sazón, era teniente del regimiento y presenció dichos acontecimientos, sumándose al plan de Grove.

"La Crónica política del siglo XX", de Fernando Pinto Lagarrigue es un somero relato del acontecer político desde comienzos del siglo hasta 1938, en apretadas 292 páginas. Como lo designa el título, se trata de una "crónica" y en ningún caso de una "historia". La parte correspondiente al parlamentarismo es muy deficiente, pues se limita a reproducir una cantidad innecesaria de ministros, sin atender a considerar los problemas sustantivos de la época. Los capítulos relativos al gobierno de Alessandri y a la época posterior están bien planteados, aunque pecan de imperfectos por ese afán de cronistas. Como el autor reconoce en el prólogo, las fuentes utilizadas han sido los debates parlamentarios y la prensa y se recurrió, además, a cuatro obras consideradas fundamentales para un mejor conocimiento del período que se aborda: "Recuerdos de Gobierno" de Arturo Alessandri Palma; "Alessandri, agitador y demoleedor", de Ricardo Donoso Novoa; "Historia política y parlamentaria de Chile", de Manuel Rivas Vicuña y "Anales de la República de Chile", de Luis Valencia Avaria. El libro de Pinto es ameno, en que, sin pretender hacer una "historia" científica y bien documentada, se ha hecho un relato sintético de los primeros cuarenta años de este siglo. Es útil en cuanto presenta una síntesis de los principales hitos de la época, aunque, por esa síntesis, es incompleta y reducida.

La lectura de estos libros, en todo caso, da un barniz acerca de las primeras décadas de este siglo y sientan un precedente para seguir estudios más científicos, para entender los problemas de Chile como efectivamente sucedieron y no como hoy se pretende entenderlos.

BASES PARA UNA VISION COMUNITARIA DE LA ECONOMIA.

Andrés Echeverría Bunster.

Editorial del Pacífico.

Publicaciones IDEP, 103 págs.

Este breve e interesante libro, más que un texto de capacitación, es un ensayo destinado a demostrar, cómo el pensamiento cristiano es

consustancial a las formas participativas y comunitarias de la economía.

La lectura es muy fácil y se ocupa en ella muy poco tiempo. Este es, justamente, uno de los buenos méritos del libro, ya que es posible conocer lo esencial del pensamiento comunitario acerca de la economía en una forma bastante accesible para el hombre medio que no tiene mayores conocimientos sobre el tema ni mucho tiempo para informarse acerca de él.

La exposición toma un punto de vista micro-económico como punto de partida. Es decir se inicia abordando la estructura básica de la empresa, y en relación a ella, con una visión humanista del trabajo que será lo que cimentará el desarrollo ideológico paso a paso y cuyas principales tesis se afirman explícitamente en el pensamiento de Maritain, Mounier y Calvez.

De esta manera se tratan, sucesivamente diversos temas dentro de una secuencia lógica, tales como la naturaleza del trabajo, las relaciones de trabajo, la naturaleza de la propiedad y muy principalmente la empresa de autogestión en relación a los puntos anteriores, como forma plena de participación. El autor hace hincapié, no obstante, que esta no es la única forma de participación que existe, como también que ninguna de ellas es posible aplicarla mecánicamente como una receta milagrosa que podrá solucionar automáticamente todos los problemas que se dan en la economía y en las relaciones de trabajo.

Junto con la aplicación racional y adecuada de las formas participativas de la economía, para Andrés Echeverría es importante también considerar el rol del Estado y la instauración progresiva de una moral comunitaria, de ciertas normas éticas que harán posible, tanto como las fórmulas económicas, la consolidación de los principios de justicia social y fraternidad en el campo económico y laboral, y en general, en toda la sociedad.

El trabajo inicial, que ocupa las primeras 78 páginas termina con análisis de las economías liberal y socialista, ambas igualmente capitalistas, basadas primordialmente en el poder que da la posesión del capital, en desmedro de la participación de las personas en el proceso económico. Las conclusiones afirman este punto de vista como requisito necesario de la construcción de un mundo de personas y de modo de que la economía esté realmente al servicio del hombre y no a la inversa, como sucede con los otros modelos económicos.

Las últimas 25 páginas contienen un apéndice sobre el financiamiento y el derecho de propiedad en el régimen de autogestión.

En suma, podemos decir que todas las materias tratadas en este breve trabajo, no son sólo de gran interés, sino que están tratadas en forma pedagógica, lo que hace agradable y altamente provechosa su lectura.

A. S.

CHILE - LA EXPERIENCIA SOCIALISTA.

Dieter Nohlen.

Edición Hoffmann und Campe,
Alemania Federal 1973.

El último libro del joven politólogo Dr. Dieter Nohlen significa, para el mercado literario alemán, el primer análisis crítico de las condiciones, del modelo y de la aplicación de la revolución socialista preconizada por Allende y los partidos heterogéneos de la Unidad Popular. El autor de esta obra que ha sido escrita con precisión científica, está muy interesado —sin estar comprometido ideológicamente— en el acelerado proceso de cambio socio-económico de los países del Tercer Mundo. El Dr. Nohlen ha podido reunir personalmente gran parte del material informativo para dicho estudio durante su prolongada estadía en el país y sus posteriores viajes de estudio a Chile.

La abundancia de publicaciones sobre el actual proceso de desarrollo existentes en Chile va a parejas con el interés que el mundo entero manifiesta por la "experiencia chilena", pero, en cambio, contrasta con el número muy reducido de publicaciones científicas sobre los primeros años de Gobierno de Allende aparecidas fuera de Chile. Aparte algunas excepciones (por ejemplo el artículo de Paul Sigmund: "Chile: dos años del Gobierno de Allende", Revista Problemas Internacionales, Enero-Febrero, 73; publicado por "Política y Espíritu", N° 340, Ener. 73), se han hecho en el extranjero pocos estudios profundos, de calidad científica, sobre la "revolución" de Allende y de la Unidad Popular. Este vacío lo llenó Dieter Nohlen con su extenso trabajo.

Nohlen parte de las condiciones sociales, económicas y políticas en las cuales se basa la experiencia chilena, tomando en cuenta que el cambio de estructura política y social debe realizarse dentro del marco de una democracia con una tradición de más de 150 años y las instituciones que ella garantiza.

Nohlen acusa al Gobierno de la Unidad Popular de haber perdido, con su política, toda posibilidad de alcanzar el socialismo por la vía legal, lo que significa que se está cuestionando el modelo mismo del socialismo presentado por la Unidad Popular, no solamente en cuanto a su aplicación al caso chileno se refiere, sino en

cuanto a su premisa como tal. Debido a la política de la Unidad Popular, el "modelo chileno" ha perdido gran parte, y quizás toda su atracción para el Tercer Mundo e incluso para el mundo occidental. Por lo tanto será difícil no atribuir las faltas cometidas por la Unidad Popular al modelo mismo del socialismo, o sea la transición pacífica de la estructura social capitalista a la estructura social socialista.

El autor demuestra que en vista de la estrategia seguida por Allende se llega a la conclusión lógica que Allende y los partidos de la Unidad Popular no tenían una teoría clara para el tránsito al socialismo basada en la realidad y la situación histórica y social del país. Textualmente dice el autor: "Los marxistas chilenos no tenían un concepto moderno de la revolución social que ya no podía fundamentarse en el concepto marxista de la Europa del siglo 19, ni siquiera para los países en vías de desarrollo. La situación social del obrero chileno, especialmente en las minas del cobre y las industrias modernas no tienen nada en común con el concepto de revolución que aquellos explotados podían tener, que no podían perder otra cosa que sus cadenas. Es un hecho que la aristocracia de los trabajadores chilenos forma parte íntegra de la sociedad capitalista y de las ventajas de una sociedad de consumo (Anotación: en la hora actual ya no existe para nadie), perteneciendo a la gran masa de la clase media chilena".

Por falta de una teoría madura sobre la revolución socialista en una sociedad capitalista moderna (Chile está en parte organizado en forma de una sociedad capitalista moderna) Allende eligió en sus dos primeros años de Gobierno un camino paradójico según el cual se debió alcanzar primero, a través de una política económica catastrófica y sus consecuencias fatales, la "proletarización" que según Marx significa la derrota de la sociedad capitalista.

Nohlen describe detalladamente cómo el programa de Allende, las medidas tomadas y sus efectos directos se reflejan en los diversos sectores de la política y de la economía: política interior y exterior, cobre, agricultura, estatizaciones en la industria y la agricultura. Analiza detenidamente la política económica y el desarrollo económico, como también la polarización política y las causas de los enfrentamientos violentos que casi tienen carácter de una guerra civil, el creciente conflicto entre un gobierno minoritario y una oposición con fuerte representación parlamentaria y electoral.

Finalmente, fue la misma política de la Unidad Popular la que cerró a Allende su camino pacífico, democrático, es decir parlamentario. La

UP actuó al margen de este propósito, por lo tanto, en Chile no se ha caminado nunca por "la vía chilena"; este camino nunca ha existido y "se perdieron las posibilidades para recién empezar este camino después de dos años de una experiencia que carece de un concepto firme".

Hay que esperar que este trabajo, importante, escrito con un profundo sentido científico y cuyo análisis crítico permite juzgar los primeros años del Gobierno marxista del Sr. Allende desde un punto de vista internacional sea traducido pronto al castellano para estar al alcance de un gran número de lectores chilenos.

¿HA MUERTO EL MARXISMO?

Eduardo Kinnen

Estamos ante un pequeño libro de una gran importancia. En un lenguaje sencillo, sin pretensiones de erudición, el autor hace una excelente divulgación de lo que podríamos llamar la transformación ideológica del marxismo a lo largo del siglo XX.

En el primer capítulo se nos recuerdan las grandes tesis del fundador del movimiento, en lo que se refiere al hombre como ser social, llamado a realizar su liberación en la transformación revolucionaria de las relaciones de producción. Analiza, enseguida, el materialismo histórico y sus ambigüedades y dificultades, especialmente en lo que se refiere a las relaciones, nunca precisadas, entre infra y superestructura.

La presentación de Lenin es, a mi juicio, la más interesante del volumen. Hecha con simpatía para con el fundador del primer estado socialista, señala en forma sintética y clara los aportes de Lenin al pensamiento marxista, sobre todo en lo que atañe al imperialismo y a la teoría del Estado. El autor muestra también cómo en Lenin se va configurando ya la tendencia a dar más importancia a los aspectos voluntarios y conscientes que a los aspectos estructurales y económicos, tendencia que **en los hechos**, va invirtiendo el materialismo histórico y confiriendo, no sólo autonomía, sino incluso iniciativa creadora a la conciencia social. Ello se cristaliza en la concepción leninista del Partido Comunista como vanguardia elitaria férreamente unida y centralizada que marca un primer hito en la marcha hacia la concepción totalitaria del socialismo posterior. De hecho, y el autor lo muestra claramente, el Partido se convertirá en manos de Stalin en un instrumento dócil de su voluntad omnipotente.

El último capítulo muestra cómo el marxismo se hace voluntarismo en Mao-Tse-Tung. Más aún que Lenin y Stalin, sobrevalora el líder

chino los factores ideológicos. Comentando las cuatro primacías de Mao (primacía del hombre sobre lo material; primacía del trabajo político sobre las otras actividades; primacía del trabajo ideológico sobre el trabajo político y primacía de las ideas vivas sobre las ideas libres en el trabajo ideológico), nos dice Kinnen: "En todo eso queda muy poco del materialismo histórico original, según el cual el desarrollo social y la misma revolución se hacen según leyes "objetivas", para dejar lugar a un voluntarismo moralizador" (pág. 164). Ello se hace claro en la famosa "revolución cultural", donde se pretende forjar a la fuerza y contra viento y marea, al "hombre nuevo", en perpetua rebelión. A ese respecto, nuestro autor cita a Mao: "el marxismo incluye mil principios, los cuales se reducen finalmente a una sola frase: uno tiene razón de rebelarse" (pág. 164).

A la postre, y ésa es la conclusión a la que llega el autor, el marxismo original, su anhelo humanista, su antopología libertaria se han convertido en formas de justificación de cualquier régimen que se declara anticapitalista, estatice todos los medios de producción y gobierne a nombre de la clase trabajadora. Sin quererlo y sin saberlo, el marxismo histórico ha creado nuevas esclavitudes para ese hombre a quien Marx quiso liberar radicalmente.

Al presentar este pequeño libro a los lectores hemos querido hacer resaltar su extraordinario valor, pues pone el dedo en la llaga de un problema central: el marxismo se ha "ideologizado" y sus reformulaciones nuevas no son sino la cobertura de políticas precisas que en los hechos, contradicen al materialismo histórico y a los ideales de su fundador. Lenin, Stalin, Mao, Fidel Castro actúan y crean hechos políticos, como cualquier político lo hace y "a posteriori" los justifican como si estuvieran determinados en última instancia por la infraestructura económica. Por eso, su ortodoxia se va convirtiendo en la veneración puramente verbal de principios cada vez más abstractos, que como nuevos fetiches, encubren la verdad dramática del totalitarismo de estos regímenes. El Padre Kinnen nos lo hace descubrir en estas páginas. Por eso, las recomendamos entusiastamente.

C. LL.

PICOTÓN EN 3 DIMENSIONES.

Ricardo Boizard.

Pineda Libros, Santiago, 1973.

El brillo de la pluma de don Ricardo Boizard es algo que no constituye novedad para ningún chileno bien informado. Como así tampoco lo

constituyó su palabra apasionada y vibrante cuando ocupó la tribuna pública. Sin embargo, ponerse en contacto con casi quince años de su producción periodística no deja de constituir una grata sorpresa.

Los artículos periodísticos tienen la fuerza de lo vivo pero también la transitoriedad de los acontecimientos que los van generando. Cuando se participa de la polémica pública el asunto es aún más cruel por cuanto los hechos a poco se olvidan y hasta las más intensas pasiones suelen convertirse en almiaradas alinazas al poco tiempo.

Sin embargo la pluma de don Ricardo Boizard —que tuvo el buen tino de usar el pseudónimo de Picotón— leída, retrospectivamente tiene el mérito fundamental de mantener toda su lozanía y toda su prestancia del primer momento. Hechos ya olvidados, aún desconocidos, o acerca de los cuales caben interpretaciones diferentes, van resurgiendo de la pluma del autor con la misma vitalidad que en su instante.

El estilo claro, incisivo y elegante de Picotón es capaz de romper el tiempo y domesticarlo en historia política. Sus análisis y comentarios de los Gobiernos de los Presidentes Jorge Alessandri y Eduardo Frei y de lo que va corrido del período de Allende Gossens son reconstrucciones punzantes y lúcidas de momentos políticos que parecen desvanecerse a pasos agigantados en medio de las convulsiones que vive Chile. Forman ya parte, gracias a esta recopilación de Pineda Libros, del material al cual deberán recurrir quienes quieran reconstruir el clima espiritual en que se desarrolló este período de la historia chilena.

Pero don Ricardo Boizard tiene más méritos que el del gran escritor y polemista filudo. Es un hombre de consecuencia moral intachable. Militante de un ideal político, lo proclama desafiante y con orgullo. Fiel a los principios que sostiene no se amedrenta ni ante el poder ni ante el halago, ni siquiera ante la misma cortapisa de la amistad y el afecto. Picotón lanza sus picotazos donde quiera que sea, pero siempre lo hace con altura y elevación.

Don Ricardo Boizard es algo así como el último caballero andante de la polémica política. Decidido opositor al Gobierno de Jorge Alessandri mientras este está en el poder, no trepida en renunciar a su columna en el diario "Clarín", cuando algunos años más tarde dicho tabloide se sobrepasa en sus ataques personales en contra del ex Mandatario.

Camarada y amigo del Presidente Eduardo Frei, le lanza sus picotazos cada vez que estima

que el Gobierno se aleja de lo que él entiende como su fidelidad demócratacristiana.

Demócrata probado, mantiene una dura crítica del Gobierno de la Unidad Popular, de sus tendencias totalitarias, de su insensibilidad ante los problemas del pueblo, de su profunda corrupción humana y administrativa.

Sin embargo, jamás se sale de los marcos clásicos del gran periodismo político, en que se combinan la dureza y la limpieza de las armas empleadas.

Por esta razón, "Picotón en Tres Dimensiones" es un libro que entretiene, que ilustra y que emociona. Entretiene por la prodigiosa amenidad del autor. Ilustra a todos quienes quieran conocer un trozo polémico del Chile que corre entre noviembre 1958 y enero de 1973. Emociona, al fin, por que se comprueba en sus páginas la dimensión que alcanzan los seres humanos cuando a lo largo de sus vidas permanecen fieles a sus principios defienden sus ideales y no se degradan ni corrompen en la lucha.

Algún día habrá que agregarle a este libro su Cuarta Dimensión: la del propio Ricardo Boizard, como testimonio vital de un cristiano en el periodismo político.

C. O. V.

UNE NOUVELLE MALADIE MENTALE EN L'URSS: L'OPPOSITION".

Vladimir Boukovsky

Editions du Seuil. París. 1971. 235 págs.

El título de este libro en español, sería: "Una Nueva Enfermedad Mental en la URSS: La Oposición". De su solo enunciado queda en claro la temática de estas páginas destinadas a mostrar al mundo occidental las características que ha asumido en la Unión Soviética la persecución a los intelectuales disidentes.

El autor dirige al Congreso Internacional de Psiquiatría la información concerniente a algunos casos, cuya documentación logró reunir. El libro no es más que la reproducción de los documentos de las propias víctimas y de los pronunciamientos oficiales de sus "jueces", los psiquiatras de la siniestra policía política soviética, la KGB.

Son ahí recogidos los testimonios de Víctor Feinberg, del General Piotr Grigorenco, de Natalia Gorbanevskaja, Ivan Lahimovitch, V. Borissov y otros.

En su carta de presentación a los psiquiatras del mundo occidental, Boukovsky dice: "En el curso de estos últimos años, en nuestro país varias condenas a residencias en hospitales psiquiátricos (incluidos hospitales especiales) han sido dictadas en contra de personas que a juicio

de los miembros de su familia y de sus allegados son perfectamente sanos de espíritu. Se trata de (varios nombres de personas) y de otros, conocidos por sus tomas de posición en favor de los derechos cívicos en la URSS".

Y luego agrega, dramáticamente. "No hay para un hombre cuerdo un destino más terrorífico que una estadía sin límites en un hospital psiquiátrico. Yo creo que Uds. no serán indiferentes a este problema y que consagrarán una parte de su tiempo, tanto como los físicos encuentran tiempo para combatir contra la utilización de su ciencia en perjuicio de la humanidad".

Víctor Feinberg en carta dirigida a las Naciones Unidas es todavía más dramático y desgarrador en su llamado: "Me dirijo a Uds. organización cuya vocación es defender los derechos y la dignidad del hombre, me dirijo a Uds. desde un establecimiento donde se encuentran concentrados, en una forma especialmente densa, todos los vicios propios de un sistema de arbitrariedad y de violencia contra la persona humana, de un establecimiento donde están reunidas todas las formas posibles de degradar al hombre, de las más groseras a las más refinadas, de la simple privación arbitraria de la libertad por un tiempo indeterminado hasta los golpes, las torturas y los crímenes, desde un establecimiento cuya sola existencia es tan indefendible desde el punto de vista de la ley, como del punto de vista de la moral".

Y luego agrega, "Nuestro Gobierno, desde la época de Stalin, ha perfeccionado un nuevo sistema destinado a eliminar a sus opositores políticos, un sistema que no habían logrado imaginar ni los corifeos de la Inquisición, ni los canibales del terror hitlerista o stalinista. En nuestro país, "la hoja de parra" de la psiquiatría camufla admirablemente, el encarcelamiento ilimitado de los no-conformistas. Si se excluyen coincidencias, más o menos accidentales, la internación no puede cesar que por la muerte física del detenido político o por su muerte moral, es decir por el abandono de sus opiniones".

Las citas podrían multiplicarse mucho más. Pero en síntesis los párrafos señalados constituyen un buen ejemplo de lo que se va desarrollando, probablemente, a lo largo de los testimonios de las víctimas y de los cargos de los victimarios.

Un libro que, lamentablemente, no ha sido aún traducido al castellano, pero cuya lectura es más que suficiente para comprender la plena vigencia del stalinismo totalitario en la Unión Soviética, con su permanente opresión a la persona humana.

C. O. V.

EL CRISTIANO COMO REBELDE

Harvey Cox

Ediciones Nuevas Fronteras, Madrid.

Este joven teólogo protestante de los EE.UU. se ha convertido en un best-seller mundial con sus libros acerca de una nueva teología para un mundo en creciente secularización.

Este libro se compone de una recopilación de conferencias dadas a la Asamblea de Estudiantes Bapstistas en 1963. Y en ellas trata de ir diseñando una visión cristiana que se centre en el llamado a la evangelización del mundo de los cristianos más que en una auto-contemplación de la Iglesia.

La primera tesis desarrollada es aquella que el cristiano tiene como su campo natural de actividad el mundo que se desarrolla y cambia (el mundo político y profano) y que es ahí donde debe desarrollar todo su talento para servir a Dios. Según Cox, mientras los cristianos se encierran en sus Iglesias el Mundo de Dios sigue en un vertiginoso proceso de cambio y progreso. El creador no se detiene en su obra a la espera de la iniciativa de los cristianos, sino que los va sorprendiendo con fenómenos cada vez más nuevos y más radicales.

En el mundo de las muchas revoluciones que vivimos, los cristianos tienen que ser capaces de insertarse con eficiencia para ser realmente los testigos de Cristo. Es en la reconstrucción de este mundo en proceso acelerado de revolución que los cristianos serán fieles a su mandato.

El segundo tema que aborda es el del pecado, concebido como "tradición del hombre a su propia humanidad". Dios ha asignado al hombre una gran responsabilidad de cara a este mundo, pero al hombre no ha cumplido su tarea. Dios ha depositado el timón de la historia en las manos del hombre, pero el hombre se ha tumbado en su hamaca, abandonando el navío a los vientos y a las olas. "De esa manera el pecado deja de revestir el carácter de rebeldía que alguna vez asumió en la vieja teología y adquiere la connotación principal de ser una forma de "desidia", de "pereza". Una incapacidad de asumir, plenamente, la responsabilidad de ejercer la libertad personal en la tarea de desarrollo de la humanidad.

El tercer capítulo versa sobre el Evangelio, "Palabra de Dios a su Mundo" y de la necesidad de que los hombres de hoy comprendamos y vivamos el Evangelio de Cristo en su significado real, congruente con su sentido original y por lo tanto aplicable a nuestro mundo de hoy. "La verdad es que no podemos comprender al mundo moderno con las categorías conceptuales de nues-

tros antepasados. Las dimensiones del mundo actual son demasiado nuevas y perturbadoras. Su perfil característico lo constituye la revolución y nosotros los cristianos no acertamos a vivir en un estado de revolución".

Para Cox el mensaje de Cristo está resumido, prácticamente entero, en el vocablo judío "shalom". Que es más que la paz entendida como ausencia de conflicto. Que es una tarea de plenitud y de hermandad que abre una era de "amor, gozo y paz".

Y la esencia de este shalom la constituyen tres elementos: la reconciliación, la libertad y la esperanza.

Cristo vino a reconciliar al género humano, a romper las barreras que separaban a los hombres en forma artificial. Al romper la diferencia entre judíos y gentiles, entre circuncisos e incircuncisos, Cristo abre el camino a la reconciliación del mundo.

Pero Cristo además, viene a traernos nuestra liberación, a traernos libertad. Libertad que según la Biblia es "ante todo una libertad hacia la madurez adulta. El concepto bíblico contrario a esclavitud, no es independencia, sino responsabilidad. Libertad es voluntad de ejercitar un control responsable sobre los elementos que normalmente nos dominan".

Además el shalom es esperanza en el advenimiento del nuevo mundo. Cox describe esta particularidad citando a Miguel de Unamuno, cuando dice, "Si queremos conocer la auténtica fe de un hombre, debemos descubrir no qué es lo que cree, sino cual es el objeto de su esperanza".

Miradas las cosas así, la Iglesia vendría a ser el pueblo de Dios en el mundo. La antipatía viva de este shalom que constituye la esencia del Mensaje Evangélico. Es en ella donde los hombres debieran descubrir la vivencia de la reconciliación, la libertad y la esperanza.

Termina el libro con capítulos sobre los Sacramentos y el Ministerio, en que Cox se plantea lo que para él constituye el problema central de la teología moderna: cómo mantener la vivencia evangélica en un mundo cada vez más secular. En otras palabras, hasta donde es posible que sobreviva "la religión" en un mundo "a-religioso".

Para esta reflexión no tiene respuesta. Pero la coloca como punto central de la nueva búsqueda, a partir de los escritos del teólogo alemán Dietrich Bonhoffer, muerto en una mazmorra nazista. Si Cristo vino a terminar con la separación de lo "religioso" y lo "profano" desafiando abiertamente el culto judío, ¿no habrá llegado la hora de que los cristianos modernos rompan también las barreras entre la "religión" y "el mundo"?

"Tal fue, pues, el impacto conseguido por el Evangelio: destruir la distinción tradicional entre lo sagrado y lo profano, entre lo santo y lo cotidiano, entre lo religioso y lo secular. Las actividades que anteriormente se estimaban como religiosas y culturales, pasaron a ser descritas como profanas. Por el contrario, aquellas actividades que constituían la vida ordinaria, pasaron a ser valoradas y expresadas en términos de culto, adoración, acción de gracias y ofrecimiento. El Evangelio de Cristo, no introdujo pues una nueva religión; lo que hizo fue demoler la base en que se apoyan todas religiones y todas las concepciones religiosas de la vida: la distinción entre lo sagrado y lo profano".

Escrito en un estilo ameno y coloquial este libro pone en contacto al lector con materias vivas de la teología moderna, en la cual confluyen tanto los teólogos protestantes como los católicos.

C. O. V.

CASA SIN AMO

Heinrich Böll

Editorial Six Barral, Barcelona, 1971.

El último Premio Nobel de Literatura, el novelista católico alemán, Heinrich Böll, es poco conocido del grueso público en nuestro país.

Esta novela, que obtuviera el Premio de los editores franceses para la mejor novela extranjera en 1955, es un profundo relato psicológico y moral de las trágicas consecuencias de la guerra en miles de hogares que deben seguir viviendo después del conflicto.

La trama se va tejiendo en torno a la vida familiar de dos muchachos, compañeros de escuela, cuyos padres murieron en la Segunda Guerra Mundial, combatiendo por su patria en el frente ruso. Es a través de esos caracteres, de los de sus parientes y allegados como se va desarrollando un cuadro de angustias, vacíos, soledades, miserias y penurias que configuran la crueldad de los efectos post-bélicos.

Dos familias viven a la sombra de dos hombres que murieron jóvenes dejando tras sí un mundo que se había estructurado en torno a ellos. Y en torno a ese vacío se percibe con honda claridad como la tragedia de una guerra no termina con la firma del armisticio; como sus secuelas marcan por decenios a familias y a generaciones que se vieron marcadas por ella en forma irrecuperable.

Heinrich Böll en un estilo claro, penetrante y ameno va guiándonos hacia una sensación creciente de desolación ante los efectos producidos cada vez que el hombre decide recurrir a la fuerza en vez de la razón. El humanismo del es-

critor católico trasluce una clara postura anti-bélicista, la que logra transmitir adecuadamente a sus lectores.

Un libro que debieran leer quienes, desapercibidamente, se entusiasman por el camino de la violencia, sin meditar sobre sus consecuencias.

C. O. V.

MEMORIAS Y MEDITACIONES

G. K. Zhukov.

Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile.

El celebre Mariscal Soviético de la Segunda Guerra Mundial reseña, además de los rasgos de su vida personal, los pormenores de la lucha entre las tropas hitleristas en el frente ruso, desde los preparativos de la guerra hasta la caída de Berlín.

El libro plagado de detalles, aptos para los historiadores militares, no deja por tanto de entregar una visión amena y apasionante de la titánica lucha de la Unión Soviética para rechazar la agresión nazi, en circunstancias de no haber estado preparada militarmente para ello.

El esfuerzo económico, el esfuerzo militar y el sacrificio humano van saliendo a luz en forma impactante, entregando una visión de la magnitud del sacrificio que una guerra moderna impone a una nación.

Igualmente, a través de las páginas del Mariscal Zhukov, se va delineando la figura del tirano Stalin, amo absoluto y omnímodo de la Unión Soviética en aquellos años. Si bien el libro fue escrito después del XX Congreso del PCUS, en que Krushev denunciara los crímenes stalinistas, lo que le permite plantear críticas y discrepancias, en su tono se trasluce el respeto de un general que luchó junto a quien dirigiera las operaciones bélicas con puño de hierro.

El desarrollo de los acontecimientos militares descritos por quien fuera Jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo y jefe de los frentes de Leningrado y Stalingrado constituye una brillante lección de estrategia bélica. Especialmente en una guerra donde el autor enfrentaba a los mejores mariscales del ejército alemán, cuya calidad profesional deslumbró al mundo en aquellos años.

C. C. V.

CHILE EL COSTO SOCIAL DE LA DEPENDENCIA IDEOLOGICA

Pablo Huneeus, Claudio Orrego, Eduardo Palma, Sebastián Piñera, Andrés Sanfuentes.

IDEP - Editorial Del Pacífico, Stgo., 1973. 255 págs.

Este libro, llamado sin duda a producir un fuerte impacto en los medios intelectuales y políticos, está compuesto por cinco trabajos sollicitados especialmente a sus autores por el Ins-

tituto de Estudios Políticos. El tema común de ellos es la elucidación del fenómeno político, social y económico que ha constituido el ejercicio del poder por el Gobierno de la Unidad Popular en Chile. La visión que desde distintos puntos de vista disciplinarios proporcionan los autores permite conformar una imagen muy amplia y en profundidad de la situación chilena, de sus variables y de sus causas e influencia en el futuro inmediato.

El prolífico escritor que es Claudio Orrego se refiere a los "fundamentos ideológicos de la estrategia UP" en un texto que se lee con facilidad y que revela una utilización de abundante material documental y el seguimiento cercano del acontecer político de los últimos años. Por cierto que es un ensayo en que el autor toma partido y emite juicios críticos, pero esto no le impide mostrar un pensamiento coherente que da unidad a sus propias tesis más bien implícitas en este trabajo y que están extensamente desarrolladas en otras obras suyas (1).

El aporte de Pablo Huneeus es bien diferente, en su carácter, al resto de los textos que constituyen el libro que comentamos. Aquí se trata de una visión personal expresada a veces en forma irónica, con una particular agudeza, de las conductas y motivaciones del régimen imperante y su impacto en la psicología de la gente. Para mi gusto, Huneeus es un buen escritor y bastante vital, lo que lo tienta constantemente a no utilizar exclusivamente su capacidad de científico social —es sociólogo— prefiriendo arriesgarse en un intento de aprehensión más profunda de las complejas realidades subyacentes tras la actividad política de los humanos.

Los economistas Andrés Sanfuentes y Sebastián Piñera proporcionan en sendos trabajos un análisis —por cierto de excelente calidad técnica— de la estructura de la economía chilena hacia el comienzo de los años setenta y de su evolución posterior sujeta a la estrategia del Gobierno de Allende, que la ha conducido a su grave deterioro actual. Tanto el especialista como el que no es encontrarán aquí una exposición clara sobre los principales factores del desarrollo de nuestro país y de la presente crisis. Pero, en todo caso lo que nos parece más fundamental como aporte para una visión clara de las "claves" de la situación chilena es el lúcido y detallado examen analítico sobre el error de diagnóstico de la coalición gobernante. Dice Sanfuentes que "la hipótesis central contenida en esta página es la afirmación

(1) V. gr. "Solidaridad o violencia: el dilema de Chile", Zig-Zag, Stgo. 1969. "Socialismo, Propietarismo y Liberación del Pueblo, IDEP, Stgo. 1971. "Empezar de nuevo", Editorial Del Pacífico, Stgo. 1972.

que una de las causas fundamentales del fracaso del Gobierno de la Unidad Popular consistió en que su estrategia económico-social estuvo basada en un errado diagnóstico de la realidad nacional, producto de la incapacidad tanto de la ideología marxista, como de sus intérpretes criollos, para efectuar un análisis correcto".

Por último nos referiremos al ensayo de Eduardo Palma, que con el título de "La Unidad Popular en el sistema político chileno", ocupa el capítulo V. El destacado científico político chileno aborda el tema desde la perspectiva de nuestra historia reciente, desde los años treinta, lo que ya constituye un motivo de interés teniendo en cuenta la escasa literatura de nivel académico que existe sobre este período. Desde el comienzo el autor nos advierte que entre los variados enfoques desde los cuales puede ser estudiada la Unidad Popular el que él escoge se interroga sobre "el tipo de relación que liga a la UP, como forma de organización política, con el vocablo que le da sentido: el pueblo". Y luego hace una afirmación que constituye una premisa básica que luego prueba suficientemente, esto es que: "lo que define a la Unidad Popular en las diversas coyunturas es un conflicto entre los Partidos Socialista y Comunista, limitado en el largo y mediano plazo por la necesidad de constituir una alternativa de poder y por la constante redefinición del polo hegemónico de la alianza".

Estas relaciones se analizan en diversos momentos: en el origen de ambos partidos, en el Frente Popular de 1938, en la Alianza Democrática, en la candidatura Presidencial de González Videla, en el momento ibañista, en la multipolaridad de 1970. Pero esto es sólo casi un preámbulo. Más adelante son considerados los actores políticos con una gran penetración. Luego los procesos políticos en nuestro sistema, su carácter, las consecuencias y dimensiones de la polarización política y otros aspectos de la realidad con un muy buen manejo de los antecedentes teóricos. Eduardo Palma revela una vez más su excepcional capacidad creadora para el análisis político y su seriedad científica.

En resumen, "Chile: el costo social de una dependencia ideológica", es un excelente libro del cual no es arriesgado conjeturar que su lectura será poco menos que indispensable para quienes se interesan por el llamado proceso chileno.

EL SOCIALISMO TRAICIONADO.

Mariano Ruiz-Eskide.

Editorial Del Pacífico. IDEP.

Santiago de Chile, febrero, 1973.

Desde la presentación, el Dr. Ruiz-Eskide nos orienta respecto al alcance y contenido de su

ensayo político. Es un enjuiciamiento del Gobierno de la Unidad Popular desde un paradigma socialista que en opinión del autor es una "doctrina y propósito de acción que tiende por definición a buscar una nueva sociedad en que no haya explotadores ni explotados, en que el hombre alcance la plena expansión de su libertad, en que primen los valores de la igualdad real, de la dignidad del trabajo humano, de la fraternidad, de la solidaridad".

La tesis a probar es desde el comienzo aguda y tajante... "Chile es la víctima de esa denigrante desviación reaccionaria del Socialismo que es el stalinismo". Naturalmente, entonces el autor proclama que la experiencia chilena pertenece al tipo de traición a los valores socialistas.

La estructura del trabajo consta de tres partes: en la primera, el autor ubica el contexto que permite a la Unidad Popular alcanzar el Gobierno; en la segunda parte, enfoca multidimensionalmente los hechos que le sirven de fundamento para acusar de traición al socialismo y, finalmente el parlamentario replantea en términos globales las tareas que la nación debe emprender inmediatamente para corregir los errores y superar la frustración.

Destaca en la primera parte la valoración del Gobierno de Frei. Con serenidad, sin halagos ni críticas inútiles, el autor juzga utilizando lo que llamaríamos su conciencia histórica, el itinerario, los éxitos y fracasos de la Administración Demócrata-cristiana. Su valoración es "Positiva con mayúscula", aunque, "no todo balance es color de rosa". El sentido de su crítica constituye una opinión fundada que sin lugar a dudas futuras trabajos más detallados al respecto deberán abordar con la misma equidad.

Actor y observador simultáneo, Ruiz-Eskvide abordó, en seguida la campaña presidencial de 1970, buscando el relato de los acontecimientos de la combinación socialista-comunista y otros grupos menores, llamada Unidad Popular. Destaca, con todo, el enjuiciamiento a los grupos derechistas la campaña presidencial y en los primeros meses de Gobierno. En frases lapidarias el parlamentarismo muestra responsabilidades: "Los grandes accionistas, que ya en 1964 anunciaban su voluntad de sacrificar la mitad de sus riquezas con tal de salvar la democracia se inclinan obsecuentes ante las tentaciones del dinero chileno y enajenan sus acciones, posibilitando así el traspaso indoloro de las empresas al Estado".

El trabajo en la segunda parte es un análisis crítico de los dos años del actual gobierno, pero el autor nos revela de partida la clave de su enjuiciamiento: la Unidad Popular busca conquistar "todo el poder". ¿En qué consiste, básicamente

la traición totalitaria al socialismo? En el predominio del Partido Comunista al interior de la Unidad Popular, a las dificultades internas del conglomerado y a la falta de conducción política del Presidente. El Partido Comunista es marcadamente staliniano lo que conduce hacia formas totalitarias económica, política y socialmente.

El autor nos muestra que la lógica de política económica —es una mezcla de estatismo y populismo— conduce al tipo de economía llamado "capitalismo de Estado".

A nuestro juicio el parlamentario alcanza su análisis más fino en el tratamiento de la regimentación cultural, donde penetra en la rígida ortodoxia monotemática del modelo social y la amenaza que represente para la creación cultural y humana. Incluye una valiosa información del actual balance de poder con los datos acerca del control de los partidos, de la combinación en aumento constante de los diarios, revistas, emisoras y canales de televisión, editorial, difusión de las Universidades, que es elocuente para cualquier ciudadano de sano juicio y recta intención.

El autor concluye: "Mirada en las perspectivas del socialismo comunitario, esta derechización despótica del proceso chileno lleva indefectiblemente a la dictadura".

Finalmente, en el capítulo tercero se abordan las nuevas tareas sociales y políticas a que es necesario abocarse durante y después de la actual Administración. Se trata de recuperar el tiempo perdido. Así, Mariano Ruiz Eskvide Diputado por Concepción aporta su testimonio político. En un estilo fluido que obliga al lector a beber con rapidez el cáliz amargo. En frases rotundas y sencillas, sin deleitarse en el análisis, los hechos son encuadrados en una óptica que les hace comprensibles y amenazadores. Un escrito surgido en el combate y para el combate, ciertamente, muestra insuficiencias y naturales simplificaciones. Se requiere una pedagogía sencilla que muestre la escena sin complicaciones; así, el stalinismo es denunciado como una desviación derechista del socialismo, quizás utilizando todavía la representación del "continuum" de izquierda-derecha, con más ingenuidad que rigor dada la propia virtud que como valor de explicación posee aquella vieja nomenclatura de la revolución francesa. "El socialismo traicionado" es el reportaje vivo a la conciencia de un parlamentario con características poco frecuentes de seriedad en el análisis, buena fe de conciencia, serenidad y coraje, virtudes ambas necesarias para la concordia y el combate político por la democracia y en la democracia.

E.

I La situación política

Declaración del Consejo Plenario Nacional del Partido Demócrata Cristiano

El Consejo Plenario Nacional del Partido Demócrata Cristiano ha examinado la situación política producida a causa de las elecciones parlamentarias y otros acontecimientos posteriores.

El informe del Presidente Nacional, Renán Fuentealba Moena, los informes electorales y Sociopolíticos de los camaradas Eric Campaña y Sergio Molina y las intervenciones de numerosos camaradas son la base para los siguientes puntos aprobados por unanimidad:

I. Posiciones y criterios ante problemas fundamentales.

1º El Partido Demócrata Cristiano ratifica su permanente condición de Movimiento Revolucionario que lucha por la sustitución de los regímenes de Injusticia y, en consecuencia, por el surgimiento de una sociedad fundada en el humanismo comunitario: socialista, democrática y pluralista.

Al respecto, para la campaña presidencial última, el Partido Demócrata Cristiano elaboró un proyecto para la segunda etapa de construcción de dicha sociedad y, posteriormente, ha continuado perfeccionando su propio modelo a través de innumerables iniciativas, documentos y proyectos de ley presentados al Congreso Nacional.

2º El Partido Demócrata Cristiano ratifica asimismo la tarea que se ha impuesto de luchar, desde la oposición, por el cumplimiento estricto de las garantías constitucionales que el actual Gobierno se comprometió a respetar y hacer respetar. La defensa de las bases de la institucionalidad democrática es un objetivo fundamental de la Democracia Cristiana y sus militantes y cons-

tituye un compromiso de honor que no abandonará jamás.

3º El Consejo Plenario Nacional aprueba la declaración de la Directiva Nacional sobre las elecciones parlamentarias, hecha pública con fecha 9 de marzo último.

Dicha jornada constituyó un claro triunfo de los partidos de Oposición, fortaleció la independencia y respetabilidad de los otros poderes del Estado, Legislativo, Judicial y Contralor, pero sobre todo, afianzó de manera categórica la posición del Partido Demócrata Cristiano como la primera fuerza de la política chilena, por lo que ninguna operación publicitaria gubernativa logrará ocultar este hecho ante la opinión pública nacional.

4º La reciente lección parlamentaria tuvo un valor plebiscitario y jugó mayoritariamente que el Gobierno ha cumplido una mala gestión. De conformidad con las normas democráticas, los opositores tienen derecho y ahora mayor autoridad aún para exigir al Gobierno que rectifique a fondo sus procedimientos y objetivos, a fin de evitar las consecuencias desastrosas de esta gestión que la mayoría del país ha rechazado.

5º El Partido Demócrata Cristiano confirma una vez más su juicio en orden a que el actual Gobierno representa, en su conjunto y por la acción de sus sectores más caracterizados, una amenaza progresiva para el orden democrático chileno. Sus objetivos y sus métodos lo acercan peligrosamente al modelo de los Estados de corte totalitario, donde el poder reposa por entero en una burocracia que está sostenida por un aparato partidista dictatorial, que suplanta los derechos de los ciudadanos y somete al pueblo entero a formas de opresión anti-humanas.

El Partido Demócrata Cristiano ha denunciado reiteradamente estas desviaciones totalitarias y algunos hechos recientes confirman este juicio: la voluntad de distorsionar el resultado electoral que lo dejó en minoría y que muestra el descenso del oficialismo ante sus propios partidarios; la repetición del hábito introducido en las acciones de Gobierno para enjuiciar la vida política chilena, mediante métodos despreciables como el uso de las infamias y calumnias en contra de todo aquél que les parezca temible o decidido luchador por la libertad, se trate de partidos o personas; la complicidad moral traducida en la tolerancia para la consumación de asesinatos de personas adversarias, de los cuales han sido víctimas últimamente nuestros camaradas Jaime Iglesias Contreras, Enrique González Menares y Sergio Vergara Contreras, a los cuales el Consejo Plenario Nacional les rinde su homenaje de admiración, por su sacrificio en aras de sus ideales; las reiteradas maniobras y obstáculos opuestos por el Gobierno para la ampliación del Canal 13 de Televisión, perteneciente a la Universidad Católica de Chile, que demuestran, no sólo un espíritu sectario, sino la voluntad de tomar el control y monopolio del Estado sobre un medio de comunicación tan importante; los intentos destinados a introducir en el país el germen de una filosofía oficial del Estado, a través de la fundamentación ideológica y política del proyecto sobre Escuela Nacional Unificada, el que desea imponerse sin consultar a los distintos sectores de la opinión nacional, despreciando el juicio mayoritario adverso, atropellando la Constitución Política y el Estatuto de Garantías Constitucionales, con el preconcebido propósito de construir en Chile el monopolio estatal de la educación; la continuación de las tomas ilegales y de las requisiciones e intervenciones; y, para no citar más ejemplos, la negativa a establecer en la Constitución Política del Estado normas fundamentales sobre las Areas de la Economía.

El Consejo Plenario declara que continuará oponiéndose con todas sus fuerzas a la monopolización en manos del Estado de los medios de comunicación y difusión y de la educación nacional.

6º El Gobierno del Sr. Allende se califica a sí mismo de "Gobierno del pueblo" y fundamenta su autoprograma en la tesis de que, según sus afirmaciones, dicho Gobierno sostiene los intereses de los pobres en la lucha social entre éstos y los ricos.

El Partido Demócrata Cristiano rechaza esa afirmación. El Gobierno del Sr. Allende, en el conjunto de su labor, está traicionando los intereses del pueblo y destruyendo las bases sociales y económicas para una liberación de las cla-

ses populares y medias. Está creando un nuevo poder burocrático, en manos de sectores limitados de los trabajadores que son adictos incondicionales de la Unidad Popular, desconociendo la opinión libre y democrática y la participación fundamental de la inmensa mayoría de los trabajadores organizados y ha desarrollado, por lo tanto, una política demagógica que echa por tierra las promesas de su plataforma electoral.

Por eso afirmamos que el Gobierno del Sr. Allende no es representante de los pobres en la lucha de clases. Su papel es puramente populista. Se opone a algunos ricos, siempre que no sean de los suyos propios; pero usa la violencia, estimulada oficial o extraoficialmente, para implantar sobre los obreros un poder burocrático. Es decir, el Gobierno de Allende prepara desde ahora, con su modelo estatista y autoritario, la formación de una nueva clase dominante que es característica de los regímenes de tipo stalinista.

Solamente una democracia auténticamente vivida puede resolver la lucha de clases, (la que todavía subsiste como un hecho), en las estructuras de una sociedad orgánica y solidaria. Los métodos de violencia y la mentalidad antidemocrática del oficialismo, sólo crearán nuevas formas de violencia y antidemocracia.

7º El proceso de socialización, o sea, de integración de todos los hombres en comunidades solidarias, es un proceso mundial, que está en marcha y es irreversible. Así concebido, encierra el sentido de la verdadera revolución.

El Gobierno podrá utilizar en su beneficio, por un tiempo todavía, el hecho mundial de la socialización, porque predica el socialismo y posee bases obreras, espontáneas o controladas desde las más altas esferas. Pero eso no dura mucho porque llegará un momento en que el proceso de socialización exigirá, por sí mismo, una definición entre humanismo y totalitarismo. Por cierto que la Democracia Cristiana está por la primera respuesta y quiere un proceso de socialización humanista. Es necesario que muchos partidarios del Gobierno se aperciban de que es indispensable rectificar su orientación antihumanista y antisocialista con que está conduciendo el país.

8º El Gobierno Allende conserva, pues, todavía, cierta capacidad operativa para cohesionar partidarios y timoratos y llevar adelante planes perjudiciales al país; pero, sus errores económicos, sus métodos inaceptables, su dispendio de recursos esenciales y el cuadro general en que transcurre su labor permiten que una oposición fuerte sea capaz de vencerlo, por medios democráticos. El pueblo y los partidos democráticos deben considerar este hecho para organizar eficientemente su conducta.

9º El Gobierno Allende se encuentra en un punto muy difícil. Su autoridad política se ha desprestigiado y ha descendido notablemente. Para él, la salida de los Ministros militares constituye una forma de inseguridad, ya que deberá enfrentar sus contradicciones internas sobre estrategia, táctica y programa, con los elementos de una polémica odiosa entre sus propios partidarios y, en caso de violencia, con la pura y simple represión.

El Partido Demócrata Cristiano no se complace por ello y reconoce el derecho del Gobierno para usar legítimamente de la fuerza pública en cumplimiento de su misión fundamental de velar por el orden público, la seguridad de todos los habitantes y el respeto a las Instituciones y organizaciones a través de las cuales se expresa nuestro régimen democrático. Por lo tanto el Partido Demócrata Cristiano apoyará la acción gubernativa si advierte un propósito de restablecer la autoridad moral y la democracia, en cuanto no caiga en excesos de tipo opuesto a los ya conocidos.

10º El Consejo Plenario confirma, por la misma razón anterior, su crítica a las estructuras del capitalismo y a las tentativas de regresar a situaciones sociales que comenzaron a desaparecer hace tiempo y que no responden ya a las exigencias de los pueblos. La historia ha enseñado a muchos sobre este particular. El futuro sólo está en la perspectiva de un auténtico proceso de socialización humanista y democrática en el cual coinciden hoy día los más grandes espíritus de la humanidad. Tal perspectiva está en el fondo de las reivindicaciones populares e intelectuales de todos los países, tanto del mundo Occidental como de la órbita comunista.

En Chile, tampoco existe ese regreso. Y ello, no por apoyar las ilegalidades del Gobierno, o por temor a sus atropellos y abusos, sino que para abrir paso a una economía de participación, bajo formas diversas que permitan superar la etapa del patrón individualista y evitar al mismo tiempo, la burocratización económica.

II. La lucha contra la amenaza antidemocrática.

El Partido Demócrata Cristiano llama a los chilenos a tomar plena conciencia de lo que significa la amenaza antidemocrática representada por un Gobierno incapaz de controlar los procesos económicos y sociales, pero, al mismo tiempo, ansioso de conservar todo su poder actual y de acrecentarlo en forma desmedida.

El totalitarismo comienza siempre con pasos contados. Pero termina en la inhumanidad gene-

ralizada. La tarea de enfrentar un hecho semejante es obra de todo un pueblo consciente y organizado para luchar día a día en defensa de sus derechos. Sólo eso puede hacer recapacitar a muchos que hoy se mantienen ciegos e indiferentes.

2º. Esta acción compete primeramente a los partidos democráticos. La Democracia Cristiana proclama una vez más que, en defensa de estos principios de convivencia ciudadana y al margen de pactos, no tiene ni tendrá inconvenientes en coincidir o en concertar acciones comunes con otras fuerzas sociales y políticas, de Oposición o de Gobierno, sobre materias específicas favorables al interés nacional.

3º El Consejo Plenario recomienda ante la Junta Nacional el fortalecimiento de los lazos de amistad existentes con los partidos democráticos afines, como el Partido de Izquierda Radical (PIR) y el Partido Partido Democrático Nacional (PA-DENA), concertando puntos de acción política y programática comunes. Asimismo, mantiene su voluntad de trato deferente con los partidos o movimientos que se encuentren dentro de esta defensa de la democracia, cualesquiera que sean las diferencias programáticas. La extinción de la CODE pactada hasta el 20 de mayo no altera esta disposición.

4º El Partido Demócrata Cristiano manifiesta claramente al Gobierno que es contrario a todo enfrentamiento social violento y que hará lo necesario para impedirlo; pero, al mismo tiempo, deja establecido que no puede tolerar el constante abuso de las fuerzas oficialistas en cualquier orden de la vida nacional. Las consecuencias de tales actitudes, basadas en un espíritu de provocación permanente, serán de responsabilidad directa del Gobierno mismo.

5º El Partido Demócrata Cristiano urge a todos los ciudadanos para que, ante los atropellos, no se dejen intimidar y hagan uso de los derechos y acciones legítimas de que dispongan. La participación de todos en defensa de las instituciones es la única forma de detener el avance de los métodos dictatoriales y abusivos.

6º Queda lanzada desde ahora una enérgica campaña para que los militantes de nuestro Partido, organizada y disciplinadamente, den la batalla por sus ideales democráticos y comunitarios en la base social misma. Sirviendo allí el interés de todos, ayudarán a la tarea de vencer el despotismo, el burocratismo y las tácticas de control político o administrativos. Sobre ésto el Partido impartirá amplias instrucciones.

7º El Partido Demócrata Cristiano usará, por supuesto, todas las armas legales y legítimas en esta lucha social. Dará también una im-

portancia muy grande al análisis de la situación económica y exige a sus militantes un alto sentido de devoción por la causa y desinterés en el servicio de la comunidad.

III. Posición ante algunos problemas políticos inmediatos.

1º El Partido Demócrata Cristiano desea enfatizar que ratifica los estudios y pronunciamientos de sus organismos políticos y técnicos y de la gran masa de los profesores, estudiantes, padres y apoderados y de la opinión pública en general sobre el Proyecto gubernativo de Escuela Nacional Unificada. Los demócratacristianos damos especial importancia a la democratización de la enseñanza en Chile y ahora alentamos también una tarea que consista en llevarla a sus lógicas conclusiones. Pero, como hemos dicho antes, esta tarea exige una base ideológica democrática y un método de discusión basado en la participación general y en el debate dentro del seno del Congreso Nacional. De otro modo este proyecto recibirá la más enérgica repulsa de nuestra parte.

2º El Partido Demócrata Cristiano insiste, una vez más, en que el Gobierno debe aplicar las disposiciones sobre el control de las armas, a fin de suprimir las acciones violentistas de ultra izquierda o ultra derecha.

3º Insiste asimismo sobre el carácter demagógico y antipopular del reajuste proyectado por el Gobierno. Lo que es un engaño que debe ser denunciado enérgicamente como tal.

4º El Partido Demócrata Cristiano rechaza la campaña del Gobierno contra el Contralor General de la República. En caso de tener cargos en contra suya, use los mecanismos constitucionales contemplados para tal efecto.

5º Ante la prosecución de actividades o sistemas de empadronamiento con vista a un control político, el Partido Demócrata Cristiano reitera que, a su juicio, las políticas de distribución y abastecimiento deben desarrollarse por el cauce de los organismos legales, de composición pluralista y de generación democrática. Los ciudadanos deben reforzar la organización vecinal, poner en acción sus comités de abastecimiento, denunciar las discriminaciones y llevar sus protestas hasta los más altos niveles.

IV. Cuestiones internas.

Finalmente el Consejo Plenario Nacional adoptó diversos acuerdos y medidas de orden interno con el fin de intensificar tareas que están en ejecución e iniciar otras nuevas en conformidad a las resoluciones tomadas en este Plenario.

Por último, terminamos expresando nuestra renovada fe en la democracia y en que los chilenos podremos superar los peligros totalitarios, por medio del imperio de la inteligencia y la razón sobre las pasiones, mediante una lucha sostenida y permanente en todos los ámbitos de la vida nacional y la decidida voluntad de construir en Chile la nueva sociedad de acuerdo con el modelo demócratacristiano que respeta y reafirma la existencia de la libertad, el respeto a los derechos de la persona humana para exaltar su dignidad en una sociedad de participación, más justa, fraternal y solidaria.

Santiago, 11 de abril de 1973.

POR EL CONSEJO PLENARIO NACIONAL

Belisario Velasco Baraona
Secretario Nacional

Renán Fuentealba Moena
Presidente Nacional

La Junta Nacional de la JDC, reunida el 24 de marzo de 1973, acuerda el siguiente Voto Político:

1. La Democracia Cristiana planteó antes del 4 de marzo que la elección parlamentaria constituya un plebiscito donde el pueblo chileno manifestaría su juicio sobre el programa y la gestión de la Unidad Popular. La clara mayoría opositora, expresada en los resultados, indicaron un rechazo

al Gobierno y por lo tanto la plataforma del PDC triunfó indiscutiblemente.

La aplastante derrota de la UP ha tratado de ser infructuosamente desmentida, tratando de comparar las cifras actuales con las de la elección presidencial. Habiéndose verificado una elec-

ción general —la de regidores de 1971— que dividió al país en dos mitades, incluso a juicio del gobierno, con un resultado favorable a la UP. La falacia de victoria de la UP fué ayudada por el irracional planteamiento de otros sectores de oposición que llamaron al país a obtener los inalcanzables 2/3 con el afiebrado objetivo de destituir al gobierno, situando una posición que encontró eco en la irracionalidad de muchos.

2. Cumplido el principal objetivo de la elección, o sea evitar la mayoría de gobierno en el Parlamento, la discusión sobre la CODE está fuera de lugar pues la tarea ya está cumplida y jurídicamente la Confederación Democrática termina el 20 de mayo. La cuestión definitoria hacia adelante está situada en el grado de rectificación o mantenimiento de la gestión gubernamental rechazada mayoritariamente el 4 de marzo, por tanto la táctica sistemática de la UP, al tratar de colocar la existencia de la CODE como problema fundamental es sólo un intento de ocultar la crisis interna y la confusión respecto al futuro de la UP y del gobierno. No caeremos en la trampita.

3. El juicio del pueblo en marzo y el simplismo de algunas posiciones en el gobierno y en la oposición obligan a la Democracia Cristiana a plantear al país un cuerpo de proposiciones programáticas que recoja las aspiraciones rea-

les del pueblo y que se ubiquen en la perspectiva de construir desde la oposición las estructuras que Chile y su pueblo requieren.

Estas proposiciones deben ser las banderas de lucha de nuestra militancia en todos los niveles de la vida nacional, planteadas con plena identidad ideológica y autonomía política para expresar con hechos la consistencia de principios y la organización de nuestro Partido que constituyen el centro de la única alternativa de avanzar en democracia y pluralismo.

4. La manifestación política de esta alternativa, orientada hacia la construcción de un socialismo democrático debe tener como eje central el acuerdo entre la DC y el PIR, abriéndose a todos los sectores que adhieran a esta línea, pues el futuro de Chile se construirá con la mayoría social de nuestro pueblo.

5. Respaldamos la gestión de la actual mesa directiva del Partido, presidida por nuestro camarada Renán Fuentealba y saludamos a quienes dieron la lucha parlamentaria, especialmente a nuestro Presidente, camarada Ricardo Hornazábal.

— Con el triunfo de las mayorías

A exigir rectificación.

A construir desde la oposición.

A formar la alternativa política del futuro.

Declaración del Presidente del PDC, Senador Renán Fuentealba ante canallasco ataque de la prensa de la Unidad Popular

"El editorial del diario "Ultima Hora" del día de ayer martes 17, es un fiel espejo o retrato de la "nueva moral" que los hombres del Gobierno "popular" quieren introducir en los medios de publicidad oficiales.

Los "hombres nuevos", desde el Jefe del Estado hacia abajo, gustan, tolerándolo, o expresándolo, de este nuevo lenguaje, en que se hace uso público de expresiones que los varones habíamos usado hasta ahora, cuando más, en las "tertulias privadas".

Seguramente, este nuevo idioma habrá de ser estimulado y perfeccionado a través de la Escuela Nacional Unificada que se nos desea implantar

por los amos marxistas criollos, vulgares copistas de sistemas foráneos.

Por el sólo hecho de haber adoptado actitudes firmes: siempre democráticas, en defensa de la honorabilidad de nuestro partido y de nuestros dirigentes; por haber manifestado nuestra decisión de impedir que sean suprimidos derechos fundamentales, como el pluralismo en la educación y la libertad de información; por haber denunciado los reiterados atropellos a la Constitución y a la ley; por haber calificado de "miserables" a quienes nos calumnian; por haber mantenido y acrecentado nuestra unidad interna que ellos desean quebrar; por todo ello y mucho más, se desespe-

ran y llegan hasta el extremo del editorial que comentamos, en donde se nos trata de "putas", "lameculos", "pinganillas", y con otros calificativos.

Pido disculpas por reproducir tales palabras, pero es necesario que los chilenos conozcan a quienes nos gobiernan y los métodos que se usan en contra nuestra.

No nos amilananán, ni nos arrastrarán hacia el terreno a que desean conducirnos, el de la violencia y el odio, camino en el cual quieren introducir a sectores de las fuerzas Armadas, utilizando al señor general don Carlos Prats en las primeras páginas de la misma edición del vespertino en referencia. Es la táctica que se propusieron desde el primer instante, que he denunciado en varias ocasiones: dividir a las Fuerzas Armadas y destruir a la Democracia Cristiana.

"Siga conociéndolos el país y sigan sabiendo

nuestros compatriotas que la Democracia Cristiana no caerá en la debilidad para defender nuestra democracia, según nuestros propios métodos; ni se dejará llevar por la ofuscación para arrastrar al país hacia el enfrentamiento, la guerra civil o el golpismo.

"De continuar así, este régimen del señor Allende se desmoronará solo, por su inmoralidad, su carácter totalitario y su incapacidad para construir realmente en Chile una nueva sociedad, como quieren los chilenos: justa, pacífica y democrática.

"Un sistema de Gobierno que se pretende edificar sobre el barro no podrá resistir el embate del repudio y de la indignación de los hombres y mujeres dignos de este país que afortunadamente, constituyen la casi unanimidad de nuestro pueblo".

Santiago, 18 de abril de 1973.

RENAN FUENTEALBA MOENA, presidente nacional del P.D.C.

II

Declaración de los Obispos de Chile sobre la Escuela Nacional Unificada

1. Los obispos de Chile reiteramos la declaración del Comité permanente del Episcopado sobre la Escuela Nacional Unificada (ENU), y respaldamos la gestión del señor Cardenal ante el señor Presidente de la República para conseguir postergar la aplicación de la ENU.

2. Declaramos claramente que nos oponemos al fondo del proyecto por su contenido que no respeta valores humanos y cristianos fundamentales, sin perjuicio de sus méritos pedagógicos en discusión.

3. Invitamos a los centros de alumnos, profesores y padres de familia a estudiar la doctrina de la iglesia sobre la educación, para aportar positivamente a este debate para lo cual estamos preparando un documento de trabajo.

Agradecemos al señor Ministro de Educación su decisión de postergar la implantación de la Escuela Nacional Unificada y esperamos que las autoridades intermedias actuarán en consonancia con ella para evitar confusiones perjudiciales.

III

Los Obispos solidarizan con el pbro. Raúl Hasbún, director del Canal 13 TV

"Querido Raúl:

Te hemos manifestado ya nuestra adhesión ante los ataques de que has sido víctima en los últimos tiempos. Ha sido la expresión de nuestra amistad y aprecio a un sacerdote, que podrá ser vehemente, pero que ha sido siempre un servidor de la Iglesia, leal y dedicado, en quien tenemos plena confianza.

"Si volvemos a escribirte es porque nos ha causado verdadero asombro el artículo publicado en "El Siglo", el domingo 1º de abril, y luego en varios otros diarios, por el poeta Pablo Neruda".

Primero por la acusación que contiene: tu "largo brazo negro" habría "torturado" y "ajusticiado" a "un obrero anónimo" cuyos nombres y apellidos da por lo demás: Jorge Tomás Henri-

quez González, la víctima de los sucesos de Concepción, que habría sido "asfixiado con espantosa lentitud" por orden tuya, "su verdugo", desde Santiago.

"Rara vez en Chile se ha lanzado semejante infamia contra un sacerdote, o contra persona alguna. El señor Neruda, que cita tantas frases evangélicas, debería recordar otra más: "No juzguéis, y no seréis juzgados".

"Nosotros lamentamos la muerte de un hermano nuestro; esto lo hace toda persona decente. Pero otra cosa es aprovechar un cadáver para acusar un asesino, con incalificable ligereza, a un sacerdote a quien se quiere destruir".

No podemos concebir que un Premio Nobel de Literatura, respetado y admirado por todos los chilenos, y también por nosotros, se rebaje a tal tipo de diatribas.

Cierto es que en el apasionamiento del conflicto ha habido excesos de lenguajes por ambos

lados, y no aprobamos cada una de las cosas que se han dicho. Pero tu no has acusado a nadie de "asesinos".

En nombre del "aire que ha removido a la Iglesia desde Juan XXIII", de la "serena sabiduría", que se le reconoce a "nuestro cardenal chileno" y de "la fe de los creyentes", como dice el propio Neruda, recordamos que el fundamento de toda convivencia es el respeto al hombre y a la verdad.

"Bienaventurados seréis cuando os maldigan y digan, con mentira, toda suerte de mal contra vosotros, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos". (Mt. 5,11).

No podemos ofrecerte un mejor consuelo.

Los obispos de Chile. Firma Carlos Oviedo Cavada, obispo auxiliar de Concepción y secretario general de la Conferencia Episcopal de Chile.

IV

"La Instrumentalización Política de la Iglesia en América Latina"*

La Comisión Episcopal del Departamento de Acción Social del CELAM, reunida en Río de Janeiro durante los días 23, 24 y 25 de junio de 1972, teniendo una clara conciencia del momento crítico —y en cierto sentido decisivo— que está viviendo la Iglesia en América Latina, cree necesario puntualizar lo siguiente:

I. Capitalismo y Marxismo:

1. El Capitalismo y el Marxismo tratan de instrumentalizar a la Iglesia:

1.1. El Capitalismo:

- a) Procura utilizar a la Iglesia oficial;
- b) bloquea la acción renovadora de la Iglesia, que se inspira en la fidelidad al Mensaje de Cristo y motiva la autenticidad del cristiano en

* Bajo este título aparecieron en El Catolicismo, Bogotá, agosto 27 de 1972, n. 2138, las conclusiones aprobadas por la Comisión Episcopal del Departamento de Acción Social del CELAM, reunida en Río de Janeiro en el mes de junio de 1972. Las reproducimos citándose a la numeración original.

Tomado de "Cristianos Latinoamericanos y Socialismo", Cedral (Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración de América Latina).

la lucha por implantar la justicia en el mundo;

c) pretende descubrir en el Evangelio y en los documentos del magisterio de la Iglesia la fundamentación arbitraria para mantener su situación de privilegio;

d) quiere una Iglesia que no incomode las conciencias, ni promueva el auténtico cambio social.

1.2. El Marxismo:

a) Presenta a la Iglesia como soporte del capitalismo y de la situación de injusticia. Por lo tanto busca su destrucción como institución;

b) siembra desconfianza en los cristianos, frente a una Iglesia incapaz de lograr los cambios que pregona;

c) el compromiso cristiano con el cambio social, según ellos, debe llegar a la aceptación del marxismo como única vía. Ser cristiano equivaldría, entonces, a ser revolucionario con la filosofía y praxis marxista;

d) se interesa por los cristianos como individuos para instrumentalizarlos.

II. Para fundamentar lo anterior, presentamos una síntesis de los planteamientos formulados por las comisiones de trabajo en el re-

ciente Encuentro de "Cristianos por el Socialismo", realizado en Chile en el mes de abril del presente año.

2. Exigencias del marxismo:

2.1.

a) Instrumentalización de la Fe: hay que descubrirla en la acción revolucionaria por implantar el socialismo. Allí se encontrará a Dios;

b) instrumentalización de la Esperanza: luchar con mística en espera de la resurrección.

c) instrumentalización de la Caridad: amar como Cristo, equivale a comprometerse con la revolución marxista hasta las últimas consecuencias.

2.2. Estas tres virtudes cristianas hay que vivirlas no individualmente, sino en comunidad, en la lucha liberadora y expresarlas en la Eucaristía.

2.3. Instrumentalización del Evangelio:

Este se resume en el amor, y sólo puede expresarse en la acción revolucionaria, porque la salvación que nos trajo Cristo empieza aquí, en la liberación política y económica.

2.4. Cambio de conciencia:

a) Hay que superar los condicionamientos éticos, fruto de una moral burguesa;

b) hay que aceptar, como postulado máximo la teoría y praxis marxista, y que la construcción de la sociedad socialista supone un cristiano sin religión.

2.5. Elaborar una "teología del mundo" que desacralice a la Iglesia y permita a los cristianos su plena inserción en las realidades temporales.

2.6. Destruir a la Iglesia "institucional" por ser burguesa:

a) Empezar la lucha de clases dentro de la Iglesia;

b) Instrumentalizar los documentos episcopales, introduciendo en ellos lenguaje político;

c) procurar que el peso social de la religiosidad popular se vuelva contra la Iglesia "oficial", a la que descubre como opresora.

3. Colaboración de marxistas y cristianos en la alianza estratégica:

3.1. Objetivo:

La implantación del marxismo como única vía para el cambio social.

3.2. Medios:

La coordinación en la acción que desemboque en la superación del prejuicio filosófico, que exagera como fundamental la diferencia entre mate-

rialismo dialéctico y fe cristiana, porque aquel complementa la insuficiencia de ésta en orden a la acción revolucionaria.

3.3. Táctica:

a) Aprovechar las Comunidades Eclesiales de base, como organizaciones no jerárquicas y convertirlas en auténticas "vanguardias" que participando de movimientos revolucionarios, busquen nuevas formas de revolución dentro de la Iglesia;

b) lograr como nueva expresión de la fe que los cristianos, dejadas las prácticas religiosas, se dediquen a la acción revolucionaria;

c) evaluar las instituciones y movimientos de la Iglesia para:

— Anular las que bloquean la alianza estratégica.
— instrumentalizar las que pueden ayudar a la revolución;

d) aceptar que entre los cristianos se darán dos posturas:

— la de quienes, manteniendo la apertura a lo trascendente e insistiendo sobre los valores humanos, creen ingenuamente que pueden apropiarse los valores de la revolución, bautizándola como cristiana, diluyendo así lo específicamente cristiano. Estos implícitamente aceptan su situación de inferioridad;

— la de quienes se incorporan a la lucha sin interesarse por lo específicamente cristiano, con el convencimiento de que esto aparecerá en la acción revolucionaria, porque hay —dicen— una sola historia salvífica iniciada por Dios.

III. Los planteamientos que, a título de ejemplo, enumeramos en los párrafos anteriores, nos están indicando claramente que, en la actualidad no se pretende combatir directamente a la Iglesia, sino que se la quiere instrumentalizar, partiendo de categorías cristianas —como "liberación", "salvación", "solidaridad", "amar hasta la muerte", etc.— a las que, vaciadas de su contenido evangélico, les infunde una inspiración marxista.

La toma de conciencia de este problema de infiltración marxista dentro de la Iglesia, impone a la misma Iglesia en América Latina, una actitud de claro discernimiento, a lo cual ayudará un análisis profundo de los documentos del Encuentro de Chile y de las situaciones que se presentan en los diversos países del continente.

Por otro lado, estas actitudes del capitalismo y del marxismo, deben dar a la Iglesia de América Latina un nuevo ímpetu que aparece cada día más urgente e impostergable y que arranca de la entraña misma del Evangelio.

IV. Recomendaciones y Sugerencias:

4. La Comisión Episcopal del Departamento de Acción Social del CELAM, se permite formular las siguientes recomendaciones y sugerencias a las Comisiones de Acción Social de los diferentes Episcopados del continente.

4.1. Reflexión personal y colectiva para descubrir las posibles influencias burguesas en nuestra vida y actitud.

4.2. Analizar detenidamente en cada país la instrumentalización que de los capitalistas y marxistas están planeando o logrando:

a) por medio de qué personas (sacerdotes, laicos, Instituciones, etc.);

b) tácticas que emplean para destruir o debilitar la Iglesia Institucional;

c) deformaciones de la fe, filosófica y teológica;

d) utilización de las Comunidades de Base, religiosidad popular y organizaciones eclesiales.

4.3. Procurar descubrir los conceptos y terminologías equívocos o ambiguos para precisar su sentido cristiano o marxista. Cualquier indecisión o ambigüedad en los términos o en la acción, resulta extremadamente peligrosa. Lo mismo que la "consagración" que hace el capitalismo de ciertos o conceptos como cristianos.

4.4. Incrementar la búsqueda de una fundamentación de criterios y conciencias, especialmente de los grupos de base en los puntos señalados como aprovechables por los marxistas. Descubrir así mismo la arbitraria fundamentación del capitalismo en la fe y moral cristianas.

4.5. Promover grupos especializados de reflexión y asesoramiento que colaboran con los episcopados nacionales y los movimientos de Iglesia, procurando a través del Departamento de Acción Social del CELAM el intercambio de documentos y experiencias, como colaboración para el urgente compromiso cristiano.

V

Sindicalismo

Discurso del Secretario General de la CUT-Stgo., Manuel Rodríguez en la recepción ofrecida a los delegados a la Asamblea Sindical Mundial

"La Central Unica de Trabajadores de Chile ha invitado a las organizaciones sindicales del mundo para analizar la penetración de las empresas Multinacionales. En este objetivo están de acuerdo todas las tendencias políticas que se dan en el seno de la máxima organización sindical chilena.

"Condenamos con toda la fuerza revolucionaria la acción de estas empresas, pero también creemos conveniente referirnos a algunos problemas que atañen a los trabajadores chilenos. Existía un acuerdo de todas las tendencias políticas en el sentido de no referirnos, mucho menos analizar, los problemas de política contingente. No hemos sido nosotros los que hemos roto este acuerdo; lo hizo Su Excelencia el Presidente de la República al referirse en términos descomedidos y sobre todo usando antecedentes falsos y anónimos, impropios de un Presidente de la República, para referirse a partidos políticos chilenos, al más importante de ellos, al que los trabajadores han apoyado mayoritariamente en todas las elecciones sindicales.

"Las palabras de Su Excelencia, el Presidente de la República ofenden a este Secretario General, que representa a la más importante provincia de Chile y que reúne al 56 por ciento de los trabajadores afiliados a la Central Unica de Trabajadores.

"Por respeto y deferencia a los delegados presentes no seguiremos a Su Excelencia el Presidente de la República en un debate que sólo contribuye a confundir los intereses de los trabajadores con los intereses de los partidos políticos que lo acompañan. Por lo demás, los hechos son más porfiados que las interpretaciones del señor Presidente como lo ha reconocido incluso el presidente de la UP, senador Agustín Gumucio.

OBJETIVOS.

"A continuación quiero referirme sobre el objetivo de esta reunión.

"El problema de las operaciones financieras transnacionales repercute directamente sobre los

pueblos del Tercer Mundo. Es necesario, sin embargo, alentar a los trabajadores del mundo entero en el sentido de que como tanto los países occidentales altamente industrializados, los de régimen colectivista con poderosas economías centralizadas en el estado, sufren las influencias de estas empresas. Existe un entendimiento entre ellas y observamos hoy día la celebración de grandes negociaciones como es el caso de los capitales japoneses y norteamericanos dentro de lo órbita socialista.

"En ninguno de estos casos debemos omitir el análisis frío acerca de los móviles y circunstancias que explican este tipo de negociaciones o intervención. Pero sí se trata de estos juicios generales es evidente que debemos unirnos para protestar contra su influencia malsana.

"Así como nuestra lucha entre las empresas multinacionales debe ser fuerte y victoriosa, porque estos verdaderos "Mamuts" de las organizaciones modernas son los modernos tentáculos de los imperialismos, del mismo modo debemos reconocer que en ellos se encuentran expresados otros problemas que afectan a los trabajadores.

"Las Empresas Multinacionales "administran" la ciencia y la técnica de tal modo que el progreso de éstas permite a estos legítimos administradores terminar convirtiéndonos en perfectos e infelices robots. Sin embargo, frente a esta situación no sólo debemos reconocer a las empresas multinacionales, sino en general una perspectiva mucho más amplia que hace que la humanidad misma se encuentre en una nueva revolución científica y tecnológica. Por lo tanto las luchas de los trabajadores deben estar encaminadas también al dominio de las tecnologías para lograr mediante ellas que el trabajo humano sea realmente correspondiente a la dignidad del mismo nombre. No es un sueño pensar que con el progreso tecnológico el trabajo sea realmente creativo y no alienado como en casi todas las sociedades modernas.

"Por otra parte, en las empresas multinacionales encontramos una de las formas más burocratizadas de su gestión. La burocracia sirve allí al capital. Pero al reconocer sus características más esenciales observamos como ella, la burocracia, puede servir también los propósitos de los totalitarios de cualquier color. Los sistemas totalitarios que han azotado a la humanidad y los que hoy en tantas partes todavía se encuentran han descubierto en la burocracia un instrumento para las implementaciones de sus decisiones.

BUROCRATAS.

"Por eso los sistemas totalitarios utilizan la burocracia y se sirven de los burócratas. De este modo se ha cambiado al patrón por el burócrata, se ha cambiado el fetichismo de la mercancía, denunciado por MARX, por el fetichismo del cargo. Ambos, patrón y burócrata, son igualmente contrarios a los trabajadores; ambos, fetichismo de la mercancía y fetichismo del cargo, son igualmente instrumentos de dominación.

"Por ello es que la denuncia de las empresas multinacionales, para ser completa, debe permitir a los trabajadores dar sus batallas contra el capital extranjero, apuntar contra todos los burócratas, y desarrollar sus esfuerzos para el dominio de la ciencia y la tecnología.

"No hacerlo de este modo es utilizar un problema real como pantalla para ocultar otros problemas reales de los trabajadores.

"La presente conferencia mundial ha sacado ya una conclusión clara de sus debates. Ella aprueba la necesidad de la unidad en torno al objetivo de resistir la influencia de las compañías transnacionales y de proceder mancomunadamente para defender la causa de los trabajadores en todo el mundo.

"Pero sin duda, la unidad que debemos elaborar debe ser bien estudiada. No se trata de declarar simplemente, ni de ocultar las diferencias; debemos ponernos de acuerdo en que los trabajadores están obligados a luchar contra los intereses transnacionales en todas partes del mundo donde ellos operen a fin de alterar las condiciones económicas y sociales de los países en que se van formando. Debemos tener conciencia además de que la unidad a que nos referimos consiste en un entendimiento práctico frente a tales realidades, pero sin que nadie renuncie a sus propias convicciones políticas.

"En todo caso esta unidad tiene que ser objeto de un estudio serio.

"El verbalismo, la premura, perjudican la causa de los trabajadores.

"Señores Delegados, les agradecemos vuestra presencia en Chile. Llévense la convicción de que nuestra presencia en la lucha sindical siempre estará orientada hacia la construcción de una sociedad de trabajadores, única alternativa que garantiza la liberación del hombre".

Declaración de los Consejeros DC de la CUT, sobre la Asamblea Sindical Mundial, realizada en nuestro país

Los consejeros nacionales demócratacristianos de la Central Unica de Trabajadores, delegados oficiales y fraternales, en su calidad de representantes de federaciones nacionales y provinciales ante la Asamblea Sindical Mundial que se celebró en Santiago, acordaron emitir la siguiente declaración:

1º El Presidente de la República, señor Salvador Allende, en su discurso inaugural de la Asamblea, infringiendo un acuerdo adoptado por las tendencias internas de la CUT, mencionó y utilizó políticamente determinadas interpretaciones que tienen por objeto acusar de manera falsa e incluso delictuosa al ex Presidente de la República Sr. Eduardo Frei Montalva, y al Partido Demócrata Cristiano, trasladando así al plano internacional, dentro de esta Asamblea, las campañas sistemáticas de odio que se realizan en Chile.

2º Estas imputaciones fueron desmentidas, en nombre de un vasto sector de la delegación chilena, en la declaración formulada por el Frente Unitario de Trabajadores, con fecha 13 del Pte., el cual representó la insólita actitud del Jefe del Estado, convertido en protagonista de esta miserable campaña.

3º A pesar de esta aclaración, y sin respeto a la protesta de dichos delegados, el secretario general de la CUT, Manuel Dinamarca, reiteró, durante la sesión del día 14, las mismas calumnias y violó por tanto, una vez más el compromiso contraído por los diversos sectores de la CUT en orden a que se evitaría traer el debate de la Asamblea cuestiones de política interna chilena y a que las intervenciones hechas en nombre de la CUT representarían la opinión unánime de las diversas tendencias.

En consecuencia los consejeros nacionales suscritos junto con elevar su protesta, declaran:

Primero: Que estiman viciada la representación de la CUT, asumida por el secretario general,

Manuel Dinamarca, al pretender hablar en nombre de ésta con violación de acuerdos insoslayables.

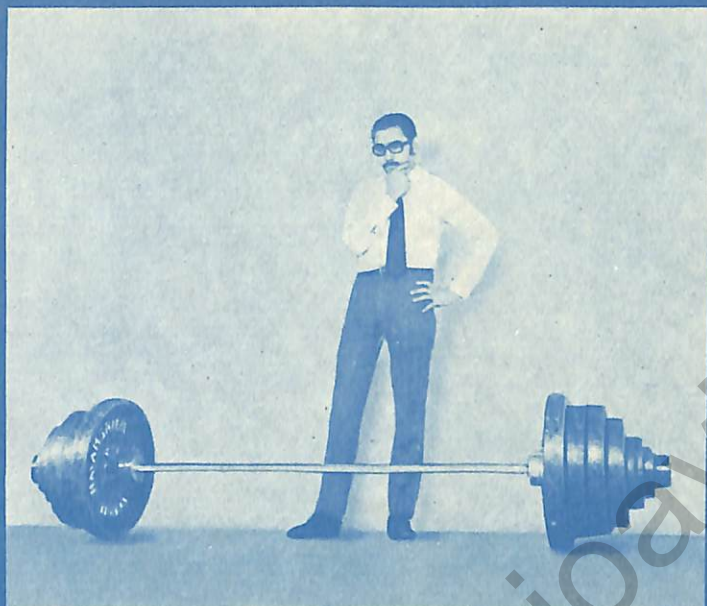
Segundo: Que dicha intervención sólo representa el punto de vista partidista sectario del Partido Socialista de Chile objetado también parcialmente por el Partido Comunista.

Tercero: Que la representación que encarnamos ante la Asamblea Sindical Mundial recupera su libertad para proceder sin consideración a los acuerdos previos con otras tendencias dentro de la CUT.

Cuarto: Que en la recepción ofrecida en la noche del sábado a los delegados extranjeros por el Consejero Provincial de la CUT de Santiago hemos asistido a una nueva muestra de sectarismo y falta de garantías para nuestra tendencia al impedirse a su secretario general, don Manuel Rodríguez, el legítimo derecho a recibir oficialmente a las delegaciones invitadas. Muy en claro que da entonces que solamente podemos hablar cuando se trata de estar de acuerdo con los marxistas y se ignora que en Chile los dirigentes demócratacristianos representan la voluntad y los derechos de vastas mayorías de trabajadores.

Quinto: Finalmente declaran que han acordado poner en conocimiento de los delegados a esta Asamblea Sindical Mundial el texto de la presente declaración.

Firman: Ernesto Vogel Rodríguez, 1er. vicepresidente nacional, Aldo Ramaciotti N., Carlos Salas N., Manuel Matamala, Aquiles Villafior, Guillermo Riveros, Oscar Muñoz B., Néstor Gutiérrez, Hernán Jofré P., Ricardo Reyes H., Luis Villena A., Georgina Aceituno, Rodolfo Ortiz A., Roberto Olmos, Carlos Arellano, Gilberto García A., Hernán Mery, Andrés del Campo H., Manuel Bustos H., Washington Sepúlveda y Alvaro Infante P., consejeros nacionales de la Central Unica de Trabajadores de Chile.



¡ déjenos darle una mano!

Sabemos cuanto le costó levantar su negocio. Por eso, queremos ayudarle a continuar ofreciendo al público sus productos.

La Prensa, es un diario serio, de amplia difusión en todo el país, entre INDUSTRIALES, EMPRESARIOS, COMERCIANTES, JUNTAS DE VECINOS, POBLADORES, CENTROS DE MADRES, JUVENTUDES, etc.

Avise en el diario La Prensa de Santiago, pues, además, su aviso también nos ayudará a mantener nuestra lucha por UN CHILE MEJOR.

DIARIO LA PRENSA DE SANTIAGO
Una página abierta al interés nacional.

LA PRENSA

DE SANTIAGO

UN DIARIO BIEN INFORMADO QUE DICE TODA LA VERDAD

